



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS INDÍGENAS



**Maestría en Estudios sobre Diversidad
Cultural y Espacios Sociales**

**APROXIMACIÓN A LAS DINÁMICAS SOCIALES Y DE
PODER DE UN ESPACIO PATRIMONIALIZADO.
EL CASO DE SANTO DOMINGO, SAN CRISTÓBAL DE LAS
CASAS**

Tesis que presenta

CITLALLITL SELENE VILLAGRANA PRIETO

**Como requisito parcial para obtener el grado de
Maestra en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales**

Directora

DRA. GRACIA IMBERTON DENEKE

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Junio de 2019



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS INDÍGENAS



San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
24 de junio de 2019
Número de oficio DIEI-229/19
Asunto: Voto aprobatorio para impresión de tesis

CITLALLITL SELENE VILLAGRANA PRIETO

Matrícula número PS 813
Maestría en Estudios sobre Diversidad Cultural y
Espacios Sociales de la UNACH.
Presente

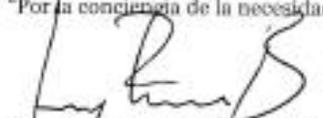
Con base en el Reglamento de Evaluación Profesional para los Egresados de la Universidad Autónoma de Chiapas, y habiéndose cumplido con las disposiciones en cuanto a la aprobación por parte de los integrantes del jurado en el contenido de su Tesis Individual titulada:

**"APROXIMACIÓN A LAS DINÁMICAS SOCIALES Y DE
PODER DE UN ESPACIO PATRIMONIALIZADO. EL CASO DE
SANTO DOMINGO, SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS"**

CERTIFICO el **VOTO APROBATORIO** emitido por este y autorizo la impresión de dicho trabajo para que sea sustentado en su Examen Profesional para obtener el grado de Maestría en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales.

Sin otro particular aprovecho la oportunidad para saludarle.

Atentamente
"Por la conciencia de la necesidad de servir"


Dr. Jorge I. Angulo Barredo
Director IEI-UNACH



Cep. Mtro. Antonio Pérez Gómez, Encargado de la Secretaría Académica IEI-UNACH
Cep. Dra. Sonia Toledo Tello, Coordinadora del Comité de Investigación y Posgrado del IEI-UNACH
Cep. Dra. Marisa G. Ruiz Trejo, Coordinadora de la MEDCES-IEI-UNACH
Cep. Expediente
JIAB/vlt

INDICE

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	9
Estrategia metodológica utilizada durante la investigación	13
Contenido de la tesis	17
CAPITULO 1. La producción del espacio social y el patrimonio cultural. Aproximaciones teórico-conceptuales	20
1. La dimensión socioespacial.....	21
1.1 El espacio como categoría analítica en las ciencias sociales.....	21
1.2 Espacio social desde la perspectiva de Pierre Bourdieu.....	24
2. La construcción del patrimonio cultural y la patrimonialización.....	26
2.1 Sobre el concepto de patrimonio cultural en México.....	26
2.2 El patrimonio cultural visto como una construcción social	29
2.2.1 El proceso de patrimonialización de los bienes culturales	31
2.3 Los usos políticos y económicos del patrimonio cultural	32
2.4 La relación entre patrimonio cultural y turismo	36
2.5 Implicaciones del turismo en el ámbito social y cultural	37
CAPITULO 2. San Cristóbal de Las Casas: un breve recorrido sobre la historia y el turismo en la ciudad desde 1960 hasta la actualidad	41
Introducción	41
2.1 Del campo a la ciudad: migraciones indígenas a San Cristóbal de Las Casas	43
2.2 San Cristóbal se reconfigura: ocupación de las periferias, segregación espacial y diversidad social en la ciudad	48
2.2.1 Organización sociopolítica y conflictividad en las periferias.....	48
2.2.2 La diversidad social y cultural de San Cristóbal y la división centro-periferia.....	54
2.3 Los inicios y el desenvolvimiento del turismo en San Cristóbal de Las Casas.....	59
2.4 Transformaciones en la dinámica socio-espacial de la ciudad a raíz del turismo	69
CAPITULO 3. Santo Domingo visto como un espacio social y la conformación histórica y estructura organizativa del mercado artesanal	71
Introducción	71
3.1 La construcción del espacio social en Santo Domingo	72

3.2 El mercado de artesanías de Santo Domingo: inicios y sucesos relevantes durante su formación	77
3.3 El mercado artesanal del ahora: producción artesanal, dinamismo cotidiano y estructura organizativa	88
3.3.1 Producción artesanal y su contexto	88
3.3.2 El mercado en movimiento: prácticas cotidianas y comerciales	96
3.3.3 Estructura organizativa del mercado artesanal	106
CAPITULO 4. Construcción y apropiación de un espacio: análisis de las dinámicas socio-espaciales en Santo Domingo	111
Introducción	111
5.1 El proceso de apropiación y representación social de Santo Domingo	112
5.1.1 Prácticas y discursos para la apropiación y significación de Santo Domingo.....	114
5.2 El espacio de Santo Domingo en disputa: conflictos, negociaciones y contradicciones.....	120
5.2.1 Control político-económico sobre el espacio: acuerdos y desacuerdos entre los comerciantes artesanos y las autoridades locales	121
5.2.2 Las agencias turísticas y el comercio formal a favor de la reubicación de los artesanos comerciantes de Santo Domingo	127
5.2.3 La inconformidad de la comunidad vecinal y el papel de la Iglesia respecto a la presencia del tianguis artesanal	137
CONCLUSIONES	143
ANEXOS	151
BIBLIOGRAFÍA	156

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1 Mercados indígenas de alimentos y artesanías en San Cristóbal de Las Casas.....	52
Imagen 2 Centro-periferias de San Cristóbal de Las Casas	56
Imagen 3 Mensaje ofensivo escrito en una pared ubicada en la plaza del Cerrillo.....	59
Imagen 4 Poligonal que indica la Zona de Monumentos Históricos de San Cristóbal de Las Casas	63
Imagen 5 Catedral de San Cristóbal en Plaza de la Paz	64
Imagen 6 Andador Eclesiástico con dirección al Arco del Carmen.....	65
Imagen 7 Andador Guadalupano.....	66
Imagen 8 Antiguo Palacio Municipal. Actualmente Museo de San Cristóbal de las Casas.....	67
Imagen 9 Croquis Arquitectónico de Santo Domingo (tomado de Artigas, 2013:52)	73
Imagen 10 Agentes sociales e instituciones en contienda por Santo Domingo (elaboración propia)	76
Imagen 11 Segunda etapa de ocupación de Santo Domingo (Fotografía de Jan Rus, 1988)	80
Imagen 12 Manifestación y destrucción del monumento de Mazariegos (Fotografía de Jan Rus, 1992)	82
Imagen 13 Puestos del mercado con estructuras y lonas.....	84
Imagen 14 Blusas y otros textiles de la región.....	90
Imagen 15 Pompones decorativos de lana	93
Imagen 16 Puestos de artesanas indígenas vacíos en día sábado	98
Imagen 17 Artesana indígena recogiendo su mercancía desde temprano	99
Imagen 18 Pasillo comercial a un costado de la Iglesia de Santo Domingo	100
Imagen 19 Mujer indígena ambulante.....	101
Imagen 20 Mujeres indígenas cargando mercancía	102
Imagen 21 Espacio para depositar la basura del mercado.....	104
Imagen 22 Una de las entradas al mercado artesanal	115
Imagen 23 Convento de Santo Domingo. Monumento histórico patrimonial de San Cristóbal de Las Casas	117
Imagen 24 Poster promocionando los recorridos de Free Walking Tour.....	130
Imagen 25 Turista fotografiando el Convento	132
Imagen 26 Turistas en la fachada de la Iglesia de Santo Domingo.....	133
Imagen 27 Turista viendo las artesanías en uno de los puestos del mercado.....	134

Dedicada con mucho cariño y amor para mi bebé

Hernán Azael

“So long as you write what you wish to write, that is all that matters;
and whether it matters for ages or only for hours, nobody can say”

Virginia Woolf. A Room of one's own

AGRADECIMIENTOS

El logro de haber concluido la presente tesis se debió en gran medida al apoyo académico y moral de las personas que me acompañaron durante todo el proceso de su elaboración, ya que indudablemente representaron un sostén en cada una de las etapas que me tocó atravesar a lo largo de estos dos años de intenso trabajo.

Así, quisiera comenzar agradeciendo a mi directora de tesis, la Dra. Gracia Imberton Deneke, quien desde un principio mostró un gran interés por mi investigación, guiándome siempre en los momentos de mayor confusión y aportando valiosos conocimientos y sugerencias que aligeraron el desarrollo de mi trabajo y me brindaron la confianza necesaria para llevarlo a su etapa final. También quisiera manifestar mi admiración por su desempeño como docente e investigadora y por su excelente calidad como persona.

Hago extensivos los agradecimientos a los miembros de mi Comité Tutorial: a la Dra. Fernanda Paz Salinas, que durante mi estancia en Cuernavaca, me asesoró y me involucró en actividades académicas que me ayudaron a tener una mayor claridad sobre el camino que tomaría mi investigación. A la Dra. Sandra Cañas Cuevas, quien hizo importantes contribuciones para mejorar mi trabajo y estuvo al pendiente de él todo el tiempo. Al Dr. Jan Rus, cuyos conocimientos y aportaciones fueron sumamente indispensables en toda mi tesis. Gracias por la confianza y por creer en mí.

No puedo dejar de agradecer a los profesores que contribuyeron a mi formación académica durante el tiempo que curse la Maestría: Dra. Gracia, Dra. Anna, Dra. Sonia, Dr. Raúl, Dr. Jorge, gracias por sus preciadas enseñanzas y por brindarme las herramientas teórico-metodológicas que sustentaron el desarrollo de mi tesis.

Asimismo, agradezco a mis compañeros de generación Magali, Llamileth, Fumiko, Paty, Gaby, Anais y Ricardo por haber sido parte de este proceso, ya que con ustedes compartí dudas, conocimientos, experiencias, buenos y malos momentos, y sobre todo, un ambiente de mucho respeto, aprendizaje y tolerancia que hicieron que durante toda la maestría me sintiera tranquila y apoyada. Espero que la amistad que hemos creado perdure por muchos años.

Mi más especial agradecimiento a mi esposo, colega y amigo, Juan Ignacio, que me ha acompañado en esta travesía académica y con quien he formado una bella familia.

Gracias por estar a mi lado en todo momento, por brindarme palabras de fortaleza y aliento cuando más las necesitaba y por impulsarme siempre a llevar a cabo cada proyecto personal que me propongo. Tu apoyo y amor incondicional han sido un importante motor en mi vida.

Del mismo modo les agradezco a mis padres Leticia y Jesús y a mi hermano Osmar, que a pesar de la distancia han estado al pendiente de mí durante todo este proceso, alentándome a seguir adelante y a nunca darme por vencida ante las adversidades.

Finalmente, agradezco infinitamente a todos mis informantes por su tiempo y colaboración. En particular a los artesanos indígenas del mercado Santo Domingo, que a pesar de las circunstancias por la que atraviesan, fueron muy accesibles y amables conmigo. Gracias por el aprendizaje que me dieron y por haber sido parte de este trabajo de investigación.

INTRODUCCIÓN

El lugar en el que hoy se levantan los edificios arquitectónicos de Santo Domingo¹ se ha caracterizado por ser siempre un espacio de diversas transformaciones producto de las dinámicas sociales de los agentes, que a lo largo de la historia, se han encargado de re significarlo. Cada cambio físico o modificación en cuanto a su uso se suscitó en un contexto social determinado, el cual muchas veces implicó situaciones conflictivas. Es por eso que desde tiempos coloniales, Santo Domingo se constituye como un espacio social que, hasta el día de hoy, se encuentra en constante dinamismo y construcción. En este sentido, me gustaría hacer alusión a algunos episodios históricos (aislados unos de otros debido a las lagunas cronológicas) que muestran dicho dinamismo, con la finalidad de brindar al lector un panorama general de la complejidad social y la carga histórica que han atravesado dicho lugar, aspectos que siguen estando presentes en la actualidad y que fueron los que despertaron mi interés por adentrarme a su estudio, como lo haré explícito más adelante.

Uno de los eventos que marcaron significativamente dicho espacio social es su fundación, que se da con la llegada de la orden dominica a San Cristóbal de Las Casas en el siglo XVI (González et al 1999:528; Markman, 1993:276). Durante el proceso constructivo de la Iglesia y el Convento, se vieron involucrados no sólo los dominicos, sino también autoridades del Ayuntamiento y población indígena. La participación de todos estos grupos provocó un primer escenario de disputa debido a la relaciones de desigualdad que se estaban gestando en aquel entonces entre españoles e indígenas. Los indígenas eran tratados por los españoles como mano de obra y discriminados por su condición, mientras que los dominicos promulgaban su protección y buen trato, cuestiones que generaron fuertes diferencias las cuales estaban fundamentadas en los intereses que cada grupo tenía. Así, desde sus inicios, Santo Domingo se convierte en un espacio físico alrededor del cual se estaban construyendo relaciones interétnicas conflictivas.

Otro de los episodios sucedió durante el período del Imperialismo en México. Alrededor de 1863 a 1864, el convento es ocupado como cuartel militar por los

¹ Se trata de un conjunto arquitectónico conformado por la Iglesia principal (estilo barroco), el Convento (que actualmente es un museo) y una casa cural de reciente creación. De forma separada (ya que no forma parte del conjunto) se encuentra el Templo de Caridad, que fue construido dos siglos después. Debido a su valor histórico y arquitectónico, Santo Domingo es conocido por los sancristobalenses como “la joya de la ciudad”.

conservadores (González et al, 1999: 531). De esta forma, pierde totalmente su sentido religioso al ser invadido por estos agentes, quienes le dan una connotación bélica para dar pie a los enfrentamientos armados en contra de los liberales. Nuevamente Santo Domingo funge como un espacio físico que deja huellas de intensos conflictos.

Años después, durante la época de la Revolución Mexicana, el convento fue reutilizado como cárcel. No se tiene mucha información del por qué se le dio tal uso. Sin embargo, no es difícil imaginar que por el contexto de guerra que se vivía, el edificio presentaba las condiciones arquitectónicas propicias para ser modificado con el objetivo de encarcelar a los prisioneros capturados durante los enfrentamientos. Así, Santo Domingo se ve otra vez inmerso en un panorama de relaciones sociales conflictivas.

El convento de Santo Domingo se mantiene como cárcel hasta 1950. Posteriormente deja de tener un uso carcelario y se convierte en un espacio multifuncional. Algunos documentos relatan que el convento fue una biblioteca infantil (González et al, 1999:531). Los testimonios de mis entrevistados hacen referencia a un espacio recreativo, pues era un parque en el que jugaban cuando eran niños.

Finalmente, a mediados de la década de 1970 son intervenidos institucionalmente la Iglesia y el Convento, siendo el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) el encargado de llevar las obras de restauración. Para ese entonces, la orden dominica había instaurado nuevamente la actividad religiosa en la Iglesia y el convento estaba siendo transformado con el objetivo de ser utilizado como Museo de Historia de la Ciudad, connotación que conserva hasta la actualidad bajo otra denominación (Museo de Los Altos de Chiapas que se encuentra en la parte baja. Y el Museo de Textiles del Mundo Maya en la planta alta). Con un Santo Domingo totalmente reestructurado, en 1984, pasa a formar parte de la Declaratoria de Zona de Monumentos Históricos de la ciudad. De esta manera, Santo Domingo, al ser ocupado se configura para formar un espacio patrimonial con tintes recreativos, culturales y religiosos.

No obstante, la imagen que se venía gestando hasta ese momento de Santo Domingo comienza a verse modificada cuando en esa misma década llegan a la plaza un grupo de artesanos indígenas que se vieron obligados a migrar a la ciudad por motivos religiosos y políticos que provocan su expulsión de sus respectivas comunidades rurales. De manera paulatina, dichos grupos se fueron instalando en las plazas, de tal suerte que para la década

de los ochenta ya se había formado un mercado artesanal. Al mismo tiempo, el turismo empieza a despegar como actividad económica en Chiapas, siendo San Cristóbal de Las Casas uno de los principales destinos turísticos.

Ambos procesos fueron constituyendo progresivamente al Santo Domingo que reconocemos el día de hoy: un espacio de intensa actividad turística y comercial, alrededor del cual giran intereses políticos, económicos y religiosos.

Es justamente ese escenario social el que capta mi interés por estudiarlo, ya que este espacio se ve reconfigurado socioespacialmente debido al establecimiento de los artesanos indígenas y mestizos que se encuentran laborando en el mercado artesanal. Las dinámicas que dichos agentes han estado generando durante el crecimiento y consolidación del mercado suscitaron también el involucramiento de otros agentes e instituciones, que en virtud de la situación de Santo Domingo, lo convierten en un campo de tensiones y disputas por su uso y significado legítimo.

Estamos hablando entonces que Santo Domingo es un espacio patrimonializado, ya que de acuerdo con los discursos oficiales, posee un valor histórico y cultural reflejado en sus monumentos arquitectónicos, los cuales funcionan como elementos potenciales para el turismo. A la par, la irregularidad del mercado artesanal lo dota de una connotación muy distintiva ya que se contrapone a las disposiciones normativas sobre el uso de los lugares públicos (cuestión que provoca actitudes controversiales en otros agentes como instituciones, comerciantes establecidos, agencias de turismo, gente local de San Cristóbal) pero al mismo tiempo, termina siendo funcional para la actividad turística. Así, los artesanos indígenas se patrimonializan a ellos mismos a través de su condición de alteridad y, a su vez, entran en un juego de relaciones de poder por la apropiación del espacio que se refleja en las prácticas y discursos establecidos entre los distintos agentes sociales participes en su conformación. Es a partir de este panorama complejo que me surgieron las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo son las relaciones sociales entre los distintos agentes que están involucrados en la apropiación de Santo Domingo? ¿Qué discursos, prácticas y valoraciones se están produciendo sobre su uso y significado?

En este sentido, el objetivo central que persigue la presente investigación es explicar las dinámicas sociales y de poder presentes en Santo Domingo desde una perspectiva histórica y relacional, que me permitan analizar la construcción de dicho espacio

patrimonializado a partir de los posicionamientos sociales, los discursos, las percepciones y las valoraciones de los diferentes agentes sociales involucrados en su apropiación y resignificación.

En vías de responder la problemática planteada y llegar a mi objetivo principal, a lo largo de 6 meses estuve realizando trabajo de campo, el cual además de brindarme información muy valiosa me mostró la complejidad social que presenta mi lugar de estudio, de tal suerte que durante la toda temporada tuve que lidiar con varias complicaciones que me impidieron profundizar en algunos planteamientos iniciales de mi investigación.

Considero que una de las mayores dificultades a las que me enfrenté esta relacionada fundamentalmente con el acceso a cierto tipo de información, sobre todo durante mi acercamiento con los artesanos comerciantes indígenas y mestizos y con las autoridades municipales. En el caso de mi interacción con los artesanos comerciantes indígenas y mestizos noté que casi siempre se sentían desconfiados ante la idea de proporcionarme datos específicos sobre sus actividades y su estructura organizativa en dicho espacio. Son varios los motivos que los han llevado a mostrar tal comportamiento. El primero tiene que ver con las tensiones producidas por el crecimiento y consolidación del mercado. Ante un intento de desalojo violento² y las constantes amenazas de reubicación, los artesanos comerciantes prefieren mantenerse al margen de cualquier acción que consideren los pueda vulnerar, siendo una de ellas la de proporcionar información a personas externas que busquen saber algo de Santo Domingo o del mercado (por ejemplo autoridades municipales e institucionales, políticos en campaña, periodistas, viajeros e incluso varios estudiantes e investigadores).

Según sus propias experiencias, no todos los que llegan a interrogarlos o a platicar con ellos presentan buenas intenciones, puesto que hay quienes han utilizado la información para desacreditar el mercado y justificar su reubicación. Así, después de enfrentar estas situaciones y de estar expuestos a la opinión pública (que por lo general está en su contra) parece que establecieron un tipo de código que los hace ser más cerrados al momento de relacionarse con alguien totalmente ajeno al mercado. Otro de los motivos es que hay artesanos y comerciantes indígenas que no hablan el español, lo cual resultó ser

² Se suscitó durante la presidencia de Mariano Díaz Ochoa. La información sobre cómo ocurrió se detalla en el capítulo 3.

una limitante para acercarme con ciertos informantes que pudieron haber sido relevantes en mi investigación. Un tercer factor fue que no todos los artesanos tenían la misma antigüedad en el mercado, incluso algunos eran muy jóvenes y recién involucrados en la actividad comercial, por lo que aún tenían mucho desconocimiento sobre su historia y funcionamiento interno. Y finalmente, quisiera hacer mención de la seguridad del mercado. Aunque en ningún momento atravesé por una situación de riesgo, en dos ocasiones fui advertida de tener cuidado a quién entrevistaba y con quién platicaba, debido a la presencia de individuos que formaban parte del mercado pero que también se dedicaban a realizar actividades ilícitas.

Por su parte, mi acercamiento al Ayuntamiento fue una tarea realmente muy difícil a tal grado que no tuve la oportunidad de entrevistar a ninguna autoridad que tuviera un cargo vigente, ya que se negaron a atenderme poniendo como excusa la cercanía de las elecciones electorales, llevadas a cabo en julio del 2018. Pero considero que la verdadera razón de eso es que la presencia del mercado artesanal en Santo Domingo se ha convertido en un tema tan delicado y polémico, (ya que constantemente aparece en los medios de comunicación como la radio y las redes sociales peticiones y reclamos para dar solución al problema), que las autoridades prefirieron no hacer ninguna declaración al respecto o hacer algún comentario que los pudiera comprometer.

Aunque me enfrenté a más dificultades, hago mención exclusivamente de éstas porque considero que son las que limitaron más profundamente mi investigación, llevándome a un conocimiento muy parcial de algunos aspectos sobre los que estaré reflexionando en los dos últimos capítulos de la tesis: la estructura organizativa del mercado artesanal y la relación entre autoridades y artesanos y comerciantes indígenas.

Estrategia metodológica utilizada durante la investigación

Para analizar las dinámicas sociales y de poder en Santo Domingo y los elementos de disputa que se han originado en este espacio fue necesario hacer uso de una metodología predominantemente cualitativa que se basó fundamentalmente en el trabajo etnográfico. También se recurrió a herramientas cuantitativas que me permitieron complementar la información cualitativa.

El trabajo de campo se llevó a cabo de enero a agosto del 2018. Durante ese tiempo me dediqué a conocer con mayor profundidad mi lugar de estudio con la intención de

identificar e interactuar con los agentes e instituciones que están involucrados activa o pasivamente en el proceso de apropiación de Santo Domingo: artesanos y comerciantes indígenas y mestizos, autoridades municipales, INAH, Iglesia, comerciantes con locales establecidos, agencias de turismo, turistas y vecinos aledaños. Así, para dar cuenta de estos aspectos se emplearon cuatro técnicas de recolección de información cualitativa: recorridos de observación, pláticas informales, entrevistas semi-estructuradas y diario de campo.

Los recorridos de observación se realizaron casi en toda la temporada de campo durante diferentes horas del día. El objetivo principal fue tener una visión general de las dinámicas socioespaciales que se viven diariamente en Santo Domingo, específicamente en el mercado artesanal. Me enfoqué en observar las prácticas cotidianas de los artesanos indígenas y mestizos, es decir, cómo se visten, qué lengua hablan, qué comen, cuáles son sus horarios laborales en el mercado, de qué tamaño son sus locales, cómo se comunican con los turistas y los consumidores, cómo se relacionan y se diferencian entre ellos, qué tipo de mercancías elaboran o comercian, en dónde guardan sus mercancías cuando se van, qué tipo de turistas transita en el mercado y qué hacen durante sus visitas, entre otras cosas. Esto me permitió tener un primer acercamiento etnográfico con los artesanos y comerciantes indígenas y mestizos y con los turistas. También, aunque superficialmente, fui comprendiendo cómo está estructurado el mercado.

Las pláticas informales se utilizaron por dos razones: la primera, para obtener información de primera mano sin necesariamente comprometer a los agentes a una entrevista; la segunda, para generar vínculos de confianza que me permitieran ir seleccionando posibles informantes con mayor apertura para una entrevista. La intención de aplicar esta técnica fue la de adquirir datos que posiblemente durante una entrevista no saldrían a relucir tan fácilmente. Como por ejemplo, opiniones personales, historias de vida, ideologías, prejuicios. Durante las charlas, toqué temas relacionados principalmente a la historia del mercado y sus inicios, pero también se hizo alusión a las relaciones indígena-mestizo y a los estilos de vida del indígena (tipo de comida, religión).

Respecto a las entrevistas semi-estructuradas, se elaboraron con antelación algunos guiones de preguntas que me sirvieron de referencia en el momento de conocer e interactuar con los agentes sociales. Se realizaron alrededor de 24 entrevistas de forma personalizada. De esas 24 solo tuve oportunidad de grabar 4 (ver anexos).

La búsqueda de informantes clave se dio a través de conocidos que me fueron presentando a sus contactos, después esos contactos me enlazaban con otros más, como si fuera una cadena de comunicación. Esta dinámica se suscitó principalmente con los artesanos indígenas y mestizos, con autoridades municipales y con algunos vecinos aledaños. Con los agentes sociales restantes (comerciantes con locales establecidos, INAH, Iglesia, agencias de turismo y turistas) tuve que establecer directamente el primer contacto, con el riesgo latente de ser recibida o rechazada.

La finalidad de las entrevistas fue profundizar en varios aspectos vinculados al proceso de apropiación de Santo Domingo: 1) identificar los discursos que cada agente social genera respecto al uso y significado de dicho espacio; 2) conocer la historia y la estructura organizativa del mercado; 3) identificar los posicionamientos de los diferentes agentes involucrados y; 4) comprender cómo son las relaciones entre ellos y cuál es el origen de las disputas, los conflictos y las negociaciones. De forma más general también se tocaron temas como el turismo en San Cristóbal y en Santo Domingo.

Sobre el primer aspecto, se pretendió conocer cuál era la representación social que tenían sobre Santo Domingo, sustentada en percepciones y valoraciones creadas de acuerdo con sus intereses.

El segundo aspecto corresponde a uno de mis objetivos particulares. A través de dicho punto se buscó tener conocimiento sobre la conformación y el crecimiento del mercado, así como la manera en que está organizado. Esto con la intención de adentrarme a las dinámicas sociales que se suscitan en su interior y que han permitido su permanencia por tantos años a pesar de su condición de irregularidad.

Con el tercer aspecto intenté obtener información que me ayudara a comprender el papel que juega cada uno de los agentes sociales dentro del espacio social de Santo Domingo. Es decir, quiénes tienen mayor incidencia en su apropiación y qué elementos utilizan para perpetuarse dentro del juego.

En el cuarto punto, que se encuentra muy vinculado al anterior, se pretendió conseguir información que reflejara las diferencias relacionales que existen entre unos agentes y otros, propiciadas por criterios como su condición étnica, su condición política y económica, su ideología, etc. El objetivo fue obtener elementos que me permitieran tener una aproximación a las dinámicas de poder que se suscitan en Santo Domingo.

Cada entrevista tomó como punto de partida dichos elementos, considerando que con algunos agentes se profundizó más en unas temáticas que en otras debido a diferentes factores, como fueron la disponibilidad de tiempo, la apertura para brindar información, los conocimientos adquiridos sobre el tema e incluso el grado de confianza que se generara a lo largo de la entrevista.

Finalmente, el diario de campo fue mi acompañante en todo momento, ya que en él se registró toda la información generada durante los recorridos de observación, así como las impresiones y emociones que me quedaban después de realizarlos. También fue indispensable para las entrevistas, pues después de llevarlas a cabo, registraba el contexto en el que se suscitaban, las reacciones de los informantes respecto a cierto tipo de preguntas, momentos de incomodidad o de poca fluidez comunicativa, así como mi sentir al finalizar la plática (si me sentí segura o no, si obtuve la información que requería). Considero que hacer alusión a tales cuestiones me permitió monitorear mi proceso de investigación y, al mismo tiempo, cómo estaba siendo mi participación dentro del mismo.

En lo que tiene que ver con el uso de herramientas cuantitativas, acudí a la encuesta como técnica de recolección de datos. Realicé un total de 30 encuestas durante dos períodos vacacionales del año 2018: el de semana santa (abril) y el de verano (julio-agosto). Todas estuvieron dirigidas a turistas nacionales y extranjeros. El primer monto llevado a cabo en abril, se aplicó de forma personalizada en Santo Domingo. No hubo criterios específicos para seleccionar la muestra, solamente que fueran jóvenes y adultos, ya que los niños no se consideraron. Se trató de una encuesta de nueve preguntas abiertas con una duración de 10 a 15 minutos aproximadamente, aunque el tiempo dependía mucho de que tanto se involucrara el encuestado.

El segundo monto (vacaciones de verano) tuvo características diferentes. En principio no fueron realizadas de encuestador a encuestado, sino que se dejaron en la recepción de dos hostales. Los administradores de dichos lugares se encargaron de aplicarlas.

A diferencia de la anterior, esta encuesta tuvo un total de 5 preguntas, cuatro de ellas con opciones de respuestas preestablecidas y 1 abierta para comentarios u opiniones personales. Se pensó en que dicha encuesta fuera más corta por la disponibilidad de tiempo de los huéspedes.

Aunque estructuralmente son encuestas distintas, el contenido fue prácticamente el mismo. Se abordaron los siguientes rubros: 1) perfil sociodemográfico del encuestado; 2) lugares visitados en San Cristóbal y duración de la visita; 3) espacios visitados dentro del conjunto arquitectónico de Santo Domingo (iglesias, museo, mercado, Sna Jolobil); 4) artesanías compradas en el mercado; 5) impresiones generales sobre Santo Domingo.

Dentro del perfil sociodemográfico del encuestado se tomaron en cuenta las siguientes variables: sexo, edad, procedencia, escolaridad y ocupación. A partir de estos datos, se pudo determinar si eran turistas nacionales o extranjeros y sus intereses académicos y laborales.

El segundo rubro tuvo dos intenciones dependiendo de la encuesta. En el caso de la primera encuesta que se realizó directamente a turistas en Santo Domingo, me interesaba conocer qué otros lugares de San Cristóbal habían sido relevantes para visitar durante su estancia (la cual podía ser desde 2 días hasta una semana). La segunda encuesta, aplicada a turistas en hostales, tuvo como objetivo conocer con qué tanta incidencia aparecía Santo Domingo dentro de los recorridos que contemplaban por la ciudad.

El tercer rubro estuvo enfocado en saber qué espacio de Santo Domingo es el más visitado, lo que me estaría hablando acerca del principal interés que tiene el turista sobre dicho lugar: histórico, por la presencia de monumentos, o comercial, por la venta de artesanías.

El cuarto rubro se preguntó con la finalidad de hacer notar que el mercado sigue siendo un centro artesanal con atractivo comercial para los turistas.

Para finalizar, con el quinto rubro se pretendió obtener información que diera cuenta de las percepciones y valoraciones que los turistas generan respecto a Santo Domingo.

Contenido de la tesis

De acuerdo a mi problemática y mis objetivos, la presente tesis está organizada en cuatro capítulos y un apartado de conclusiones.

En el primer capítulo daré cuenta del marco teórico-conceptual en el que se fundamenta mi investigación, el cual se dividirá en dos secciones. Por un lado, se hará alusión al concepto de espacio, utilizado como una categoría analítica que desde su dimensión social, permite profundizar en las dinámicas relacionales y los procesos sociales,

económicos y políticos que lo conforman. Además involucra la noción de poder como el instrumento central en su producción y construcción.

Dentro de ésta línea de estudio, desarrollaré la propuesta de espacio social de Pierre Bourdieu, de la que estaré partiendo para explicar el fenómeno social que pretendo explorar a lo largo de la tesis.

Por otro lado, esbozaré el concepto de patrimonio cultural visto como una construcción social, analizando de manera crítica el discurso patrimonial autorizado y los usos económicos y políticos que ha tenido a lo largo del tiempo, y que el día de hoy, le han dado una faceta más enfocada a su mercantilización, convirtiéndolo en producto rentable para la actividad turística.

El contenido del capítulo dos está enfocado en mostrar el contexto en el que se desarrolla mi estudio de caso (Santo Domingo). Tocaré dos cuestiones que me parecen sumamente relevantes para comprenderlo: las migraciones indígenas y la actividad turística en San Cristóbal de Las Casas.

Hablaré de las migraciones indígenas porque me interesa saber cómo la llegada de tales poblaciones reconfigura socioespacialmente el núcleo urbano de San Cristóbal. Es decir, cómo desde su establecimiento ha habido un proceso de integración y apropiación de algunos espacios, que en su mayoría, son producto de constantes disputas con otros sectores sociales por el derecho a permanecer en la ciudad (tal es el caso de Santo Domingo).

También discutiré sobre el turismo en San Cristóbal porque considero que es otro de los elementos que genera repercusiones socioespaciales en la ciudad, entre las que destaco el embellecimiento de la zona céntrica y la marginación y exclusión de las periferias y la presencia indígena como fuente de atracción turística (fenómeno presente en Santo Domingo).

El capítulo tres, de carácter descriptivo-analítico, está constituido únicamente con material empírico y se divide en dos secciones: en un primer apartado se describirá el espacio social de Santo Domingo tomando como punto de partida el enfoque relacional de Bourdieu. De esta manera, se detallarán a todos los agentes sociales e instituciones que lo conforman y que se relacionan en torno a un capital en disputa: su apropiación. Aquí parto de la idea de que el sentido de apropiación se genera en torno al crecimiento y consolidación del mercado artesanal que actualmente ocupa toda la zona central de Santo

Domingo y que ha sido la fuente de varias disputas (activas o pasivas) entre todos los agentes sociales involucrados. Por dicha cuestión, la segunda parte, que obedece a uno de mis objetivos particulares, estará dedicada a la reconstrucción de la historia del mercado artesanal y a su estructura organizativa y dinamismo interno.

Por último, en atención a mi objetivo principal, el cuarto capítulo de carácter meramente analítico, estará enfocado al estudio de las dinámicas sociales y de poder en Santo Domingo desde la perspectiva relacional de Bourdieu. De esta manera, partiendo de la información recopilada en las entrevistas, se analizarán sistemáticamente los discursos, las prácticas y los posicionamientos de los diferentes agentes involucrados en la construcción de dicho espacio (Ayuntamiento, INAH, Iglesia, artesanos foráneos, artesanos y comerciantes indígenas, comerciantes establecidos, vecinos aledaños, turistas y agencias de turismo, disputando el uso del mismo). Los resultados me permitirán esbozar una mirada más crítica sobre los fenómenos sociales, políticos y económicos aquí presentes y su conexión con otros procesos que atraviesan la ciudad.

CAPITULO 1

La producción del espacio social y el patrimonio cultural

Aproximaciones teórico-conceptuales

Introducción

Con el propósito de tener una comprensión más profunda del fenómeno social que pretendo analizar, el marco teórico que utilizaré a lo largo de la tesis estará basado en dos conceptos centrales: espacio social y patrimonio cultural.

Ya que concibo a Santo Domingo como un espacio social, es importante conocer su constitución, es decir, cuáles son los agentes partícipes en su producción y construcción, qué intereses giran en torno a dicho espacio y cuáles son las relaciones sociales y de poder que se están generando en su interior. Por tal motivo, en los siguientes párrafos haré alusión a los planteamientos teóricos que considero pueden brindarme las herramientas necesarias para abordar dichos cuestionamientos, los cuales representan el argumento central de la presente tesis. El enfoque relacional de Pierre Bourdieu será la postura teórica de la que partiré para analizar las dinámicas sociales y de poder que actualmente conforman mi lugar de estudio.

Por otro lado, aludiré al concepto de patrimonio cultural, con la finalidad de entender cuáles son los procesos sociales y políticos que atraviesan un elemento histórico (como el conjunto arquitectónico de Santo Domingo) antes de convertirse en un bien cultural que debe ser conservado y protegido para la posteridad. Asimismo, me interesa mostrar que el patrimonio es una construcción social y que, por lo tanto, puede ser cambiante y dinámico, cuestiones que contradicen el discurso oficial que lo respalda.

Finalmente, en vías de entender las interrogantes para qué y para quiénes es el patrimonio, daré un panorama general sobre sus usos políticos y económicos, los cuales, hoy en día, están dirigidos mayormente a su mercantilización y a las necesidades del turismo, aspectos que considero importante analizar debido a que forman parte del escenario que se vive en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, donde la mayoría de sus bienes culturales se configuran en función de la actividad turística, como se verá en el capítulo 2.

1. La dimensión socioespacial

1.1 El espacio como categoría analítica en las ciencias sociales

En la teoría y análisis de las ciencias sociales contemporáneas, se ha hecho indispensable la necesidad de incorporar la dimensión espacial dentro de las explicaciones y/o interpretaciones que hacemos de un fenómeno. Puesto que toda acción humana se realiza necesariamente sobre la construcción de un espacio, no podemos seguir considerándolo solamente como una mera cuestión física, estática y carente de todo contenido social.

En varias disciplinas sociales como la antropología, la sociología y la geografía, la noción de espacio ha ido desarrollándose tomando como punto de partida las distintas dimensiones que lo conforman: desde su plano material y/o físico hasta el histórico, cultural, político, económico y simbólico. Por lo tanto, se trata de un concepto de carácter polisémico y complejo, y que al mismo tiempo, puede presentar cierta ambigüedad, ya que en ocasiones, se hace un uso indiscriminado de él y se utiliza como sinónimo de territorio, paisaje, región y lugar.

No obstante, numerosos científicos sociales, sobre todo provenientes de la geografía, discuten sobre dicho término y han realizado propuestas teórico-metodológicas para tratar de abordarlo y aplicarlo a sus análisis. En este sentido, las reflexiones de Ávila (2017:47) apuntan a que existen dos grandes posturas teóricas en donde se incluyen la mayoría de las conceptualizaciones sobre espacio: la primera se refiere a la comprensión del espacio visto como un contenedor que se caracteriza por ser homogéneo, estático y cerrado. En la segunda, el espacio se considera un producto social multidimensional, relacional, abierto y móvil, que se puede interpretar como un proceso en constante transformación.

Respecto a la postura que establece que el espacio es un contenedor o un recipiente de objetos, se hace énfasis en su dimensión material y su localización física. Se le concibe como la superficie de donde se obtiene la materia prima para la reproducción de la vida social, sobre todo en el contexto capitalista (ídem). Corrientes teóricas como el denominado determinismo geográfico y el posibilismo son las que promueven y le han dado sustento a su carácter fijo y homogéneo.

Ya entrada la década de los sesenta, surgen otros paradigmas teóricos que siguen interpretando al espacio como contenedor. Dentro de la geografía, aparece la denominada “revolución cuantitativa”, de corte neopositivista, la cual pugnaba por la existencia de

patrones espaciales que tuvieran su base en modelos aplicables para todo tipo de contextos y situaciones (Ávila, 2017: 48). Evidentemente este tratamiento del espacio trajo como consecuencia generalizaciones y estudios donde las relaciones sociales estaban ausentes.

En todas las perspectivas y posturas anteriores, el espacio era visto de forma pasiva, homogénea y unidireccional. No había una conexión entre este último y la sociedad, ya que únicamente se le consideraba como el soporte o la superficie donde se llevaban a cabo las actividades humanas. Así, aparecía como algo naturalizado, atemporal, universal y cosificado (Hiernaux y Lindón, 1992: 90-91 en Ávila, 2017: 48).

La segunda propuesta teórico-metodológica que concibe al espacio como un producto social, multidimensional, relacional y abierto nace justamente de las críticas al posicionamiento del espacio como contenedor o recipiente o a lo que se le denominó “ciencia espacial”.

Dichas críticas comienzan a surgir a partir de los años setenta, desde las posturas filosóficas contrarias al positivismo lógico, como fueron el marxismo, la fenomenología y las epistemologías posmodernas (Delgado, 2003: 69; Ávila, 2017: 48). Sus argumentos eran que el objetivismo con que se estaba analizando la dimensión espacial le daba un carácter demasiado abstracto y descriptivo, que se desvinculaba de la realidad social. Así, algunas de las limitaciones que se identificaron para los modelos locacionales fueron: 1) que no toman en cuenta aspectos de la conducta humana como por ejemplo, las percepciones, valoraciones y actitudes que los individuos tienen sobre el contexto en el que se desenvuelven. Es decir, no se analizan las diferentes respuestas que éstos pueden presentar ante un mismo estímulo; 2) que casi todos ellos carecen de contenido empírico, y por lo tanto, no son capaces de explicar la realidad presente; 3) la mayor parte de tales modelos son estáticos y la teoría que los fundamenta no es capaz de predecir las transformaciones sociales y económicas que suceden en el mundo real; 4) ignoran el contexto histórico en el que se desarrollan y; 5) tienen un carácter tan general, que no toman en consideración que son los procesos sociales y sus relaciones los que se espacializan y que dichos procesos espaciales no pueden existir por sí solos (Delgado, 2003: 70-71).

De esta manera, el nuevo discurso sobre el espacio enfatizaba la necesidad de comprenderlo a través de su dimensión social. Partiendo de postulados principalmente

marxistas, emerge la idea del espacio social que es producido por las relaciones sociales y las relaciones que se establecen entre la sociedad y la naturaleza: “el espacio geográfico y sus formas son productos sociales que no se explican por sí mismos. El espacio en sí mismo no explica nada, sino que necesita ser explicado” (Ibíd.: 80). Y tales explicaciones se construyen con las aproximaciones teóricas que proporcionan las ciencias sociales interesadas en los procesos como la historia, la antropología, la sociología, la economía política, entre otras.

El espacio social, desde una visión marxista, es entendido entonces “como un producto social históricamente constituido por la dinámica de los modos de producción” (Delgado, 2003: 80). Analizarlo desde dicha perspectiva implicaría conocer cómo funcionan esos modos de producción, ya que cualquier transformación en el espacio estaría supeditada a los ajustes que éstos últimos deban hacer de manera particular para asegurar su reproducción. Así, se considera que procesos como la globalización, el imperialismo, la colonización y la expansión del mercado son algunos ejemplos de estrategias espaciales que el capitalismo ha utilizado en varias etapas de su historia para poder mantenerse como un sistema hegemónico mundial (ibíd.: 81).

Son varios los científicos sociales que han trabajado sobre esta línea de análisis, en la que se articula lo social, lo económico y lo político. Se podría decir que entre los pioneros se encuentra Henri Lefebvre, quien a través de su propuesta de la dialéctica del espacio (espacio concebido, espacio vivido y espacio percibido) analiza la interacción entre individuos en el espacio, pero también la manera en cómo lo producen a partir de prácticas sociales específicas con las cuales se apropian o reapropian de éste último. Además, menciona que el espacio no solo es producido, sino que está atravesado constantemente por procesos políticos e ideológicos, que generalmente pueden tener un carácter conflictivo, el cual se ve manifestado en la lucha que existe entre prácticas de apropiación, dominación y resistencia (Lefebvre, 2013: 96-98; Ávila, 2017: 50; Baringo, 2013: 125).

Por la relevancia de sus contribuciones, años después es retomado, discutido y criticado por autores contemporáneos como David Harvey, Edward Soja, Manuel Castells, Doreen Massey, entre otros, quienes también conciben al espacio desde su dimensión social y política.

Comprender al espacio desde su dimensión social, implica entonces conocer los procesos económicos, políticos y sociales derivados de las dinámicas relacionales y las prácticas sociales existentes entre los individuos y grupos que lo conforman. En este sentido, es importante reconocer que la relación entre espacio y poder constituye un elemento fundamental para el entendimiento de dichos procesos. El poder, como una práctica social, requiere del componente espacial para producirse, reproducirse y legitimarse (Kuri, 2013: 84). Es decir, el poder hace uso del espacio porque le permite materializarse, y al mismo tiempo, perpetuar su existencia a través de relaciones de dominación-subordinación.

Uno de los principales autores que se ha dedicado a analizar en profundidad el espacio social dentro de la dinámica misma del poder ha sido Pierre Bourdieu, quien desarrolla dicha noción como una construcción social e histórica que parte de la diferenciación y oposición entre los grupos sociales que lo conforman tal como se hará explícito a continuación.

1.2 Espacio social desde la perspectiva de Pierre Bourdieu

En la búsqueda de conceptos y teorías que me acercaran al entendimiento del fenómeno social que pretendo explorar (dinámicas sociales y de poder en Santo Domingo), encontré que la propuesta de espacio social que más se aproxima a mi problemática de estudio es la de Pierre Bourdieu, ya que sus planteamientos me han permitido tener un panorama general de cómo se están construyendo las relaciones sociales en Santo Domingo a partir de los posicionamientos de los agentes e instituciones que lo integran. Así, en las siguientes líneas desarrollaré las ideas de dicho autor que considero son las más significativas para la presente investigación.

Una de ellas es que Bourdieu toma como referencia la manera en que los agentes o grupos de agentes conciben el mundo social que los rodea. Es decir, la visión que tienen desde su propia posición en ese mundo. De esta manera, las percepciones del mundo social pueden comprenderse desde una doble estructuración: el plano objetivo y el plano subjetivo (Bourdieu, 1990: 210).

La representación que tales agentes se hacen del espacio que los rodea implica una pluralidad de formas de entenderlo (es multidimensional), puesto que mucho dependerá de la posición en la que se encuentren en ese espacio, la cual generalmente tiene un carácter

diferenciado o desigual. Son justamente tales diferencias o desigualdades las que fundamentan la noción de espacio social. Para Bourdieu (1994:16), el espacio es el “conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad, o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre”. En este sentido, el espacio social se construye a partir de las relaciones sociales entre los agentes y grupos de agentes que están distribuidos en él, los cuales tienen posiciones sociales diferenciadas (o de poder), que coexisten unas con otras en función de un interés concreto. A ese interés se le denomina capital y es un elemento en juego alrededor del cual se crea un campo de luchas y disputas. En el caso de Santo Domingo, el capital en disputa es su apropiación, que tiene que ver con el derecho a decidir cómo debe usarse dicho espacio.

Siguiendo con dichos planteamientos, el espacio social se produce y es resultado de la relación entre las posiciones sociales de los agentes o grupos de agentes, sus disposiciones o *habitus*³ y sus tomas de posición. Es decir, cada posición social posee características intrínsecas que las hacen diferenciarse unas de otras. Esto puede verse reflejado en los bienes, prácticas y comportamientos propios de cada posición, a los que Bourdieu denomina “signos distintivos”, los cuales se reproducen a través de la conformación de un esquema de percepción que genera principios de visión y división de la realidad.

Así pues, la posición ocupada en el espacio social “ordena las representaciones de este espacio y las tomas de posición en las luchas para conservarlo o transformarlo” (Bourdieu, 1994:25). Por lo tanto, el espacio social es siempre relacional y, al mismo tiempo, es dinámico, cambiante y posee un carácter político.

Otra de las ideas fundamentales de la postura de Bourdieu es que el espacio también está constituido de poder. Si el espacio social es un escenario de posiciones sociales diferenciadas, entonces se trata de una estructura de formas de poder o “relaciones de fuerza” (Bourdieu, 1994:50) en donde los diversos agentes involucrados entran en un juego en el que actúan como dominantes o subordinados dependiendo de su posición social, generándose conflictos, tensiones y disputas constantes entre ellos, que modifican o

³ Al hablar de *habitus*, Bourdieu se refiere a los esquemas básicos de percepción y pensamiento de los individuos que se interiorizan a lo largo de sus vidas.

transforman la dinámica social. Dentro de dicho contexto, las posiciones jerarquizadas estarán determinadas por la cantidad de capital en disputa que posean sus respectivos miembros, los cuales pueden ser de tipo económico, cultural y simbólico. Así, cada especie de capital representa el poder que define la posibilidad de obtener beneficios o no dentro de ese espacio (Bourdieu. 1990: 206).

Como se verá en los dos últimos capítulos, los agentes que conforman el espacio social de Santo Domingo crean el ejercicio del poder de acuerdo a las representaciones, discursos y prácticas que les permiten tener un determinado posicionamiento en dicho espacio. Como ya lo señale, dichos posicionamientos están organizados en torno a un capital en disputa: su apropiación. Es por eso que será indispensable profundizar en las estrategias que cada grupo o agente social utiliza para mantener su posición, elevarla o incluso perpetuarla.

2. La construcción del patrimonio cultural y la patrimonialización

2.1 Sobre el concepto de patrimonio cultural en México

El concepto patrimonio ha enfrentado diversos cambios a lo largo del tiempo, muchos de los cuáles se derivaron de contextos históricos, políticos y sociales específicos. Hasta hace apenas algunas décadas, el patrimonio se concebía como todos aquellos bienes personales que poseía un individuo y que heredaba a las generaciones que le sucedían. Aunque no ha perdido validez dicha noción, algunos de los significados de patrimonio cultural tal y como los identificamos hoy provienen de la aparición de organismos internacionales, y posteriormente, de su introducción en los ámbitos institucionales.

Con la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y su organismo especializado en cultura, ciencia y educación (UNESCO), se le da un giro a la concepción que se tenía sobre el patrimonio. A mediados del siglo XX y durante los años posteriores, la UNESCO se encarga de organizar tres importantes convenciones: La convención de 1954, la de 1970 y la de 1972⁴. De las dos primeras, los documentos que salieron a la luz ponían

⁴ Convención de 1954, conocida como la Convención sobre la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado.

Convención de 1970, conocida como la Convención sobre las Medidas que Deben Adoptarse para Prohibir e Impedir la Importación, la Exportación y la Transferencia de Propiedad Ilícitas de Bienes Culturales.

énfasis en la importancia de los objetos patrimoniales, denominándolos por primera vez bienes culturales. Incluso en el documento de 1970, se postula que es en el Estado-Nación en donde se originan tales bienes (Nivón, 2010:18). Por otro lado, en la tercera convención (1972) se amplía la visión, estableciendo que la naturaleza también es patrimonio y que dicho patrimonio (tanto natural como cultural) le pertenece a toda la humanidad.

Casi finalizando el siglo XX, en el año de 1982, se celebra en México la “Conferencia Mundial de la UNESCO sobre políticas culturales” que da como resultado un documento oficial conocido como “Declaración de México sobre políticas culturales”. La relevancia de dicho documento radica en que propone que el patrimonio no sólo son los bienes culturales materiales (obras de artes, monumentos históricos, archivos, bibliotecas) sino que además incluye todos aquellos elementos no materiales que expresan la creatividad y los conocimientos cotidianos de los pueblos, por ejemplo: los ritos, las creencias, la lengua, la literatura (Nivón, 2010:20).

Aunque la definición presenta cierta ambigüedad, es necesario dilucidarla como el parteaguas conceptual de las nociones de patrimonio cultural que se fueron formulando en los siguientes años, tanto a nivel internacional como nacional. En el caso de México, algunas tienen su origen en el ámbito antropológico, que son las que refieren que patrimonio son todos los elementos culturales materiales o inmateriales tanto del pasado como del presente a los que un grupo social determinado les ha otorgado valores excepcionales y los considera suyos (Cottom, 2001: 84). Otras son de carácter meramente institucional y vienen explícitas en una terminología que obedece más al orden jurídico y constitucional. En este sentido, quisiera enfocar mi atención justamente al tratamiento del patrimonio cultural dentro del marco institucional y político a partir del surgimiento del estado-nación mexicano (inicios del siglo XIX). Si bien, anteriormente ya habían empezado a reflejarse algunas disposiciones legales para la definición, uso y protección del patrimonio cultural, considero que es en el contexto de los estados-nación donde éste último se conformaría y jugaría un papel ideológico muy importante.

En principio, la selección de los bienes patrimoniales se hizo en función de los intereses particulares del Estado y de los grupos sociales dominantes (aspecto que no era

Convención de 1972, conocida como la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural.

cuestionado). Estos a través de un proyecto nacionalista establecieron la existencia de una cultura mexicana única y homogénea, es decir, una cultura integradora que disminuía las diferencias económicas y culturales entre los diferentes sectores sociales de la población (Florescano, 1997:16). Además, a partir de la elaboración de determinados símbolos e imágenes, se intentaba borrar todas aquellas expresiones que no fueran reconocidas como elementos característicos de lo nacional (tradiciones campesinas e indígenas).

Se puede decir entonces que dentro de dicho marco el concepto de patrimonio cultural tenía una función principalmente sociopolítica, pues se trataba de una herramienta de cohesión e identidad social (Florescano, 1997: 17; García, 2008: 6).

Además, cabe destacar que conforme marchaba el proyecto de los estados-nación, emergen formalmente las primeras leyes federales enfocadas a la protección de los bienes patrimoniales. Lo interesante de tales reglamentaciones es que ya incluyen a los paisajes naturales y las tradiciones rurales e indígenas como parte de las representaciones nacionales. Por mencionar sólo algunas se encuentra la Ley sobre Conservación de Monumentos Históricos y Artísticos y Bellezas Naturales (1914), la Ley sobre Conservación de Monumentos, Edificios, Templos y Objetos Históricos y Artísticos (1916), la Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos Arqueológicos e Históricos, poblaciones típicas y lugares de belleza natural (1934), la Ley del Instituto Nacional Indigenista (1948), la Ley Federal del Patrimonio Nacional de la Nación (1970) y la tan sonada Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticos e Históricos (1972), que sigue vigente hasta nuestros días y es el documento en el que más se ha ampliado la noción de patrimonio cultural en materia jurídica⁵.

Con el surgimiento de estos ordenamientos, también aparecen las instituciones que serían las principales encargadas del estudio y protección del patrimonio cultural: el Instituto Nacional de Antropología e Historia (fundado el 3 de febrero de 1939) y el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (30 de diciembre de 1946).

Actualmente, tanto las instituciones como la Ley Federal de 1972 siguen estando activas. Sin embargo, nos encontramos ante formas distintas de entender al patrimonio

⁵ Se considera que actualmente el documento presenta muchas limitaciones en su contenido, puesto que varios de sus lineamientos ya no se adaptan a las nuevas necesidades y realidades a las que se enfrenta la cuestión patrimonial en la actualidad. Si bien no es mi intención hacer una crítica formal a dicha ley, a lo largo del apartado iré desarrollando cual es mi postura respecto a la visión del patrimonio institucionalizado.

cultural que difieren mucho de lo que fue el proyecto nacional en su momento. Con esto no quiero decir que el Estado haya perdido fuerza sobre el manejo de los bienes patrimoniales, pero sí se ha reconfigurado de acuerdo a las nuevas realidades sociales que se desarrollan dentro un contexto global más diversificado. Por tal motivo, es cada vez más común ver la modalidad económica del patrimonio convirtiéndose en un bien de consumo comercializable. Pero dicha realidad quisiera discutirla con mayor profundidad más adelante.

La idea con la que pretendo finalizar el apartado es que el concepto de patrimonio cultural no es estático y es producto de procesos históricos y políticos, en los que en un cierto período de tiempo se entrecruzan diferentes intereses entre los sectores sociales de una determinada población o incluso entre los niveles nacional e internacional, los cuales pueden generar choques y tensiones sociales (Florescano 1997: 18; Nivón, 2010; 24). Por lo tanto, el patrimonio no se puede considerar una entidad que existe por sí misma, sino que se trata de una construcción histórico-social.

2.2 El patrimonio cultural visto como una construcción social

La idea de que el patrimonio cultural debe ser estudiado como un proceso que se construye socialmente proviene en gran medida del debate y los cuestionamientos al discurso patrimonial autorizado que se originan en las organizaciones internacionales y en los ámbitos institucionales. En este sentido, retomo algunos de los planteamientos de Smith (2011: 42-43) cuando menciona que la idea que predomina en las políticas y prácticas propuestas por tales organismos e instituciones es que el patrimonio consiste en la recolección de cosas o lugares que representan memorias y aspectos particulares sobre el pasado y que además no son renovables. La fragilidad de dicho patrimonio requiere que sea protegido, no sólo por los especialistas en el tema (arqueólogos, arquitectos, restauradores), sino también por las generaciones actuales que tienen la obligación de preocuparse por su preservación para que puedan ser heredadas en el futuro.

Asimismo, otro de los aspectos que respalda al discurso patrimonial autorizado es la noción de que el patrimonio debe ser una herencia encapsulada o congelada en el tiempo. Es decir, su esencia y sus significados deben ser transmitidos a las generaciones futuras sin

ninguna alteración, por lo que nadie puede cambiar los valores patrimoniales que se consideran inherentes a un bien cultural (Smith, 2011: 43).

Aun cuando el discurso patrimonial autorizado esté caracterizado por los puntos anteriores, se considera que no es único e inmutable. Su desarrollo dependerá mucho del contexto (nacional, internacional) y las circunstancias en las que se desenvuelva. Sin embargo, independientemente de sus diferentes expresiones dicho discurso es “real”, en el sentido de que no sólo construye una definición específica de patrimonio sino también una comprensión autorizada y dominante del mismo (ibíd.: 44).

Así, el discurso patrimonial autorizado llega a ser sumamente excluyente. Por un lado, deja fuera todas aquellas formas de comprensión del patrimonio que sean contrarias a él. Es decir, descarta todas las iniciativas que no provengan de las élites o del pensamiento occidental, ignorando los intereses de grupos minoritarios. Por otro lado, deslegitima las controversias y desacuerdos que pueden ocurrir respecto a la manera en cómo se selecciona y conserva el patrimonio (Smith, 2011:45).

Entonces, que el discurso patrimonial autorizado sea analizado como un proceso construido socialmente deja entrever que el patrimonio no existe por sí mismo, ni tampoco se trata de un fenómeno universal, ya que no está presente en todas las sociedades. Por el contrario, significa que es algo inventado por un individuo o una colectividad en un espacio y tiempo dado, bajo intereses específicos, lo cual implica que puede ser cambiante históricamente ya que dependerá de los fines y las circunstancias en los que se produzca (Prats, 1997:20)

En este orden de ideas, retomo la argumentación de Prats (1998) cuando dice que el patrimonio es una invención y una construcción social. Se trata de un proceso de invención porque se asocia a la capacidad de generar discursos sobre la realidad; por otro lado, la idea de construcción social se relaciona con los procesos de legitimación, que tienen que ver con la asimilación de los ya mencionados discursos. Por lo tanto, ningún discurso tiene la suficiente autoridad hasta que no se legitime como construcción social, y ninguna construcción social se origina de manera espontánea sin un discurso previo.

Así, el patrimonio cultural visto como una construcción sociocultural es producto de ideas y valores que le confieren una determinada connotación simbólica a ciertos elementos tangibles o intangibles, ya sea porque se convierten en imágenes representativas de una

colectividad o porque su existencia les brinda un sentido de identidad y pertenencia. Por lo tanto:

El patrimonio puede ser entendido últimamente como una representación subjetiva, en la que identificamos los valores, la memoria y los significados culturales y sociales que nos ayudan a dar sentido al presente, a nuestras identidades, y nos dan una sensación de lugar físico y social. El patrimonio es el proceso de negociar los significados y valores históricos y culturales que ocurren en torno a las decisiones que tomamos de preservar o no ciertos lugares físicos, ciertos objetos o eventos intangibles, y la manera en que entonces los manejamos, exhibimos o llevamos a cabo (Smith, 2011: 45).

Una cuestión que es importante resaltar es que la identificación de un elemento patrimonial y de sus referentes simbólicos no se da de manera intrínseca, sino que hay todo un proceso social detrás que los legitima y los transforma en bienes. A ese proceso se le denomina patrimonialización.

2.2.1 El proceso de patrimonialización de los bienes culturales

Cuando un objeto se convierte en un bien patrimonial es porque fue activado bajo ciertos criterios e intereses que le confirieron un valor simbólico y representativo para una población en específico. Entendiendo esto como un proceso de construcción, “la patrimonialización constituiría un tipo de consenso al que llega cierto grupo de actores para seleccionar, activar y legitimar determinados bienes y manifestaciones culturales por encima de otros, a partir de intereses y puntos de vista diferentes” (Van Geert y Roigé, 2016:12).

Según lo que menciona Prats (2005: 1-15), tal proceso obedece a dos construcciones sociales que son diferentes, pero que se complementan entre sí.

La primera consiste en detectar todos los atributos específicos que hacen “especial” a una manifestación tangible o intangible, tanto cultural como natural. Es decir, se trata de todas aquellas características reconocidas que le brindan un carácter único, por ejemplo su antigüedad, su relevancia histórica, su sacralidad, su belleza, su excentricidad, etc. (Prats, 2005:1).

Cuando los objetos o los lugares poseen tales cualidades, se consideran ya referentes patrimoniales, pero que aún no tienen un efecto social hasta que pasan por una segunda fase de construcción: la puesta en valor y la activación patrimonial.

La puesta en valor y la activación patrimonial no son sinónimos, pero están conjugados uno con el otro. La activación se refiere a actuar sobre los referentes culturales a partir de un proceso de selección, ordenación e interpretación de los mismos que conducen precisamente al desarrollo de discursos patrimoniales. Se trata de un proyecto sociopolítico en el que participan grupos empresariales, políticos, entidades ciudadanas, y la comunidad científica, todos con objetivos e intereses distintos (Prats, 2005: 2).

Alrededor de la puesta en valor se genera un primer nivel de negociación, en el que una sociedad en específico se organiza y realiza una previa valoración y consenso de determinados elementos culturales, los cuales pueden ser resultado de procesos identitarios, ideológicos o incluso conservacionistas (ídem).

En un segundo nivel de negociación, las autoridades políticas, los demás grupos de poder y la sociedad deben de llegar al mayor grado de consenso posible, en el que el discurso implícito en la activación sea legitimado y, al mismo tiempo, corresponda a la realidad socialmente percibida. La comunidad científica puede tener un papel preponderante durante esta etapa, en el sentido en el que son precisamente ellos los que están facultados para dar rigor “científico” a las activaciones, marcando los límites de legitimación de los discursos hegemónicos o por el contrario, aportando otros argumentos (Hernández, 2017:2).

Cabe señalar que los ya mencionados procesos presentan un alto grado de complejidad, ya que no en todos los casos existe un consenso general, lo cual ha provocado una serie de conflictos y tensiones, en los que compiten diferentes visiones de lo que es el patrimonio y se ponen a discusión interrogantes tales como *para qué* y *para quiénes* se patrimonializan los bienes culturales y que sectores sociales tienen más peso sobre dichas decisiones.

No obstante, estos aspectos sólo son posibles de analizar a partir de los contextos en los que las activaciones patrimoniales se están desarrollando y el tipo de usos (político, económico) al que están destinados dichos bienes.

2.3 Los usos políticos y económicos del patrimonio cultural

Si se considera que el patrimonio cultural es un campo de conflictos y disputas, es porque llegan a suscitarse fuertes discrepancias ideológicas en lo que respecta al uso y preservación del mismo. La mayoría de estas se relacionan con los intereses particulares

que presentan cada uno de los sectores sociales involucrados en los procesos de patrimonialización. En este sentido, García (1999: 19) menciona que las contradicciones en torno al valor de uso del patrimonio tienen que ver con los distintos fines que persiguen en un determinado momento agentes como el sector privado, el Estado, la sociedad civil, y yo incluiría las organizaciones internacionales.

Por tal motivo, es necesario hacer alusión a los diversos usos políticos y económicos que ha tenido el patrimonio a lo largo del tiempo, debido a que me permitirán comprender los contextos, los objetivos y discursos que han girado en torno a éste último, y que se pueden ver reflejados en la mayoría de los espacios patrimoniales, como sucede en mi caso de estudio (Santo Domingo).

Comenzando por los usos políticos, tomaré como referencia los mencionados por Van Geert y Roigé (2016: 15-22). El primero es el uso político del patrimonio en la creación y reformulación de identidades; el segundo, es el uso político del patrimonio como estrategia de poder y de contrapoder (refiriéndose a los usos alternativos del patrimonio); y finalmente, el tercero, el uso político del patrimonio en la creación de la memoria.

Sobre el primero, cabe decir que desde el siglo XIX, el patrimonio comenzó a ser utilizado como una representación de la identidad nacional, cuyo discurso se basaba en símbolos e historias nacionales que tenían la finalidad de crear una cultura única y homogénea, así como también integrar a los diferentes sectores sociales de la población. No obstante, esta condición cambió durante la segunda mitad del siglo XX, ya que con la llegada de la posmodernidad se dan una serie de transformaciones que desembocaron en la aparición del multiculturalismo, el cual surge como una necesidad de resaltar las diferencias en las sociedades modernas (Van Geert y Roigé, 2016: 16).

Así, la diversidad cultural se convirtió en un elemento fundamental dentro del campo patrimonial, puesto que en la activación, uso y apropiación del patrimonio comenzaron a involucrarse otros agentes sociales que anteriormente no eran reconocidos.

De tal forma, hoy en pleno siglo XXI, el patrimonio cultural se ha complejizado y ampliado a partir de que grupos sociales con distintas categorías (étnicas, de género, etc.), elaboran su propio discurso patrimonial tomando como referencia su identidad (ídem). Dicha cuestión ha generado una configuración en la lógica del Estado, que pasa de patrimonializar bienes culturales casi exclusivos de la élite a incorporar elementos

simbólicos respaldados por discursos globales asociados al multiculturalismo. Un ejemplo es lo que sucede con las poblaciones indígenas de México, específicamente en las regiones del sur, como Chiapas, donde la diversidad cultural conlleva a que muchos de estos grupos demanden su derecho a la diferencia y el reconocimiento y conservación de sus costumbres y tradiciones.

En lo que respecta al segundo uso político del patrimonio, se considera que éste último funge como una estrategia de poder, ya que durante los procesos de patrimonialización se da una lucha de poderes y discursos para legitimar ciertos elementos culturales (Van Geert y Roigé, 2016: 19). Ya se discutía con anterioridad que la activación de un bien patrimonial siempre traerá detrás un discurso que además de brindarle legitimidad, lo convierta en un objetivo político que atienda los intereses de grupos hegemónicos, como en su momento ocurrió con el proyecto de los Estados-nación.

Sin embargo, el patrimonio también ha funcionado como una herramienta de contrapoder, en la que grupos no reconocidos y/o invisibilizados han echado mano de los recursos patrimoniales para cuestionar los discursos dominantes (como el discurso patrimonial autorizado) y las relaciones de poder establecidas. Así, se pueden encontrar nuevas perspectivas antihegémicas que tienen como objetivo la reivindicación de las identidades y el cuestionamiento sobre la definición y apropiación del patrimonio (ibíd.: 20). En este sentido, Santo Domingo podría encajar dentro de tal representación, ya que a pesar de contar con un discurso patrimonial hegemónico, la presencia del mercado y de los artesanos indígenas le ha conferido otros significados (de subsistencia y socialización) que contradicen la concepción legitimada que se tiene sobre el uso de espacios patrimoniales.

Finalmente, el tercer uso político del patrimonio se relaciona con todas las diversas construcciones que se hacen de la memoria y que tienen su origen en los museos. Como bien sabemos, los museos son espacios donde se produce la memoria, pues contienen ciertos elementos y narrativas, que en su conjunto, recrean momentos y situaciones históricas (Van Geert y Roigé, 2016: 21). Evidentemente adquieren esta naturaleza porque son reconocidos por las colectividades a partir de que son patrimonializados, y tal patrimonialización tiene un trasfondo político que es resultado de los procesos de selección de una historia común que debe ser representada de acuerdo a determinados objetivos.

Como se ha podido dilucidar, los usos políticos del patrimonio están íntimamente relacionados y son el reflejo de las diferentes realidades sociales que diariamente se confrontan en torno a la cuestión patrimonial. No obstante, el patrimonio no siempre posee una connotación política, ya que es bien sabido que en los años recientes se le ha visto como un recurso para el desarrollo socioeconómico. Según Van Geert y Roigé (2016: 9), esta noción y uso del patrimonio cultural comienza a gestarse en la década de 1960, pero su época de auge fue en 1980 y se consolida en 1990, cuando en el contexto mundial, se introduce la actividad turística como una de las principales fuentes de capital económico.

De esta forma, se puede decir que como parte de los procesos globalizadores de la cultura el patrimonio ha tomado una faceta más enfocada a su mercantilización. El patrimonio como mercancía significa que los bienes y manifestaciones culturales se convierten en productos comercializables seleccionados de acuerdo con criterios del consumo mundial (Nivón, 2010: 30; Santana, 1998: 38). Es decir, la patrimonialización de tales elementos culturales se lleva a cabo a partir de los intereses empresariales y comerciales. El problema de eso no es precisamente que exista una dimensión económica del patrimonio sino que sus valores culturales se reduzcan a un valor monetario, lo que generalmente puede ocasionar su “fetichización” (Proenca, 2010: 60).

Así, se busca explotar el valor simbólico de los bienes y lugares patrimoniales para fines meramente económicos, lo cual puede producir su banalización, puesto que estos deben ser recreados y espectacularizados para ser vendidos como productos culturales singulares y/o auténticos (Santana, 1998: 39; Rosas, 2010: 168; Prats, 1998:41).

Lo interesante de tales planteamientos, es que se confiere a la cultura la capacidad de generar autenticidad y distinción, cualidades que todo bien o lugar patrimonial debe poseer al momento de competir en el mercado global, “se requiere diferenciar las identidades e imágenes regionales usando cada vez más elementos culturales para configurar una *marca* y comercializar las regiones” (Machuca, 2012: 79).

De esta manera se puede ver que el factor económico se ha traspuesto al ámbito de la cultura, siendo así que un determinado elemento patrimonial (como Santo Domingo) puede ser utilizado como un componente estratégico para la dinámica mercantil.

En tal contexto, el patrimonio ocupa entonces un lugar indispensable en las políticas de desarrollo, convirtiéndose en una verdadera industria para el turismo, el cual al

incorporar manifestaciones culturales dentro de sus actividades, impulsa nuevas formas de rentabilidad y valor económico de los bienes y lugares patrimoniales.

2.4 La relación entre patrimonio cultural y turismo

Según López y Marín (2010:222) el turismo es una industria que produce determinados lugares, significados y experiencias. Al mismo tiempo, es una actividad mercantilizadora de los lugares y la cultura, puesto que articula una serie de agentes (empresas, instituciones, viajeros, residentes), prácticas sociales y espacios físicos que en su conjunto, influyen de manera trascendental en las transformaciones de nuestro entorno y de la vida social (ídem).

Dentro de dicha actividad turística, el patrimonio cultural adquiere atractivo por su valor simbólico, el cual se convierte en un recurso económico. A esto se le ha denominado apropiación turística y se define de la siguiente manera:

[...] es el proceso por el cual las expresiones culturales de una sociedad, al ser intervenidas por diversos actores e instituciones, se transforman simbólicamente en mercancías turísticas, es decir, objetos de consumo que se ofertan dentro del mercado turístico [...] (Zúñiga, 2012: 246).

En el caso de México, el sentido de apropiación turística y de mercantilización del patrimonio y la cultura es impulsado “discretamente” por instancias gubernamentales y organismos internacionales que se dedican a la práctica turística. Tal es el caso de la Secretaría de Turismo (SECTUR), la UNESCO y la Organización Mundial del Turismo (OMT), las cuales le han dado seguimiento a esta relación sinérgica entre turismo-cultura-patrimonio.

De esta forma, el turismo enfocado a la cultura es definido como “todo movimiento de personas hacia atracciones específicamente culturales, como sitios patrimoniales, manifestaciones artísticas y culturales, arte y representaciones, fuera de sus lugares habituales de residencia” (Atlas, 2001 citado en: Zorrilla, 2010: 62).

Parte del discurso hegemónico enfatiza que la intención del turismo cultural es revalorizar y conservar el patrimonio cultural, ya que genera recursos para su mantenimiento y protección. De igual manera, puede contribuir a revitalizar el interés de las comunidades receptoras por su cultura, aspecto que muchas de las veces deriva en el reforzamiento de su identidad (Tosselli, 2006: 177; Valdez, 2003: 34).

Otra de las cuestiones que se le han atribuido al turismo cultural es que debe ser visto como una coyuntura para el desarrollo, pues ofrece oportunidades laborales y fuentes de ingresos para los pobladores residentes, quienes deberían verse beneficiados al involucrarse en la producción de bienes y servicios necesarios para el consumo turístico (Valdez, 2003:35).

Así, se pueden distinguir una serie de programas y proyectos, que desde mi punto de vista, son armas de doble filo, ya que desde el discurso institucional pretenden fomentar un turismo consciente y cuidadoso con el patrimonio cultural, que debe llevar beneficios económicos a las sociedades receptoras, pero en la práctica, son excluyentes, elitistas y obedecen mayoritariamente a las demandas del mercado global. En este sentido, algunos de esos programas promovidos y puestos en marcha por las instituciones turísticas en México son: Ciudades Coloniales, Mundo Maya, Frontera Norte, Barrancas del Cobre, Rutas de los Dioses, Corazón de México y Pueblos Mágicos. De carácter internacional, se encuentra Ciudad Creativa, establecido por la UNESCO.

De manera paralela a las acciones realizadas por el Estado para diversificar la oferta turística, es pertinente hacer alusión también al papel que desempeñan las empresas particulares. Estas últimas suelen respaldarse con los programas de turismo institucionales, lo que les permite promocionar y comercializar sus productos. Así, actualmente podemos ver en los centros turísticos una gran diversidad de proveedores de servicios, que van desde las agencias de viaje hasta negocios de artesanías y empresas de hotelería.

Entonces, ¿es el turismo una actividad que realmente promueve la preservación del patrimonio cultural? ¿Está produciendo ingresos económicos que mejoran la calidad de vida de los distintos sectores de las poblaciones receptoras? ¿Fortalece su identidad? A continuación se hará mención de algunos efectos negativos que la actividad turística genera.

2.5 Implicaciones del turismo en el ámbito social y cultural

Para poder analizar algunas de las repercusiones que el desarrollo del turismo ha generado en México, tomaré como punto de partida dos aspectos que retoman López y Marín (2010, 237-246): el primero, el poder del Estado y su papel de agente regulador de los proyectos turísticos; el segundo, la reacción de las comunidades locales ante la actividad turística y las políticas del desarrollo global.

Respecto al primer aspecto, es bien sabido que el Estado se considera uno de los agentes centrales en la construcción de iniciativas turísticas, puesto que las acciones que utiliza para impulsar el turismo no sólo consisten en estrategias de carácter estructural (planificación de proyectos turísticos, comercialización de tierras, promoción de destinos etc.), sino que también desempeña una función relevante en la elaboración de discursos y representaciones simbólicas que tienen que ver con el significado, la singularidad y la identidad de los lugares en los que interviene (López y Marín, 2010: 239). Así, sus políticas culturales residen básicamente en destacar el nacionalismo mexicano a través de la producción de estereotipos legitimados que se formulan en torno a la idea de una cultura única la cual, posteriormente, se presenta como una postal ante el mundo globalizado.

Este tipo de estrategias están representadas en lo que se denomina *marca país*, que es la “narratización” de la identidad mexicana a través de símbolos distintivos que personifican a las diferentes etapas de nuestra historia milenaria, desde el pasado prehispánico hasta el México contemporáneo (Machuca, 2012: 80; López y Marín, 2010: 240; Zorrilla, 2010: 77).

El registro de una *marca país* ha sido de gran utilidad pues representa una herramienta promocional para competir en la esfera mercantil global, al mismo tiempo que promueve el patrimonio cultural como un atractivo para la industria turística (López y Marín, 2010: 240). No obstante, el planteamiento anterior resulta ser una paradoja, ya que la *marca país* en vez de ser un signo de autenticidad, tiende a fortalecer la noción de una cultura homogénea, que reproduce un mismo esquema en todas partes y a la vez suprime la diversidad cultural.

Otra de las implicaciones que reproduce el Estado a través del turismo, es que sus políticas de desarrollo llegan a tener notables efectos sobre el crecimiento urbano de zonas periféricas. Es decir, las inversiones se concentran en el mejoramiento y embellecimiento de los centros históricos para convertirlos en enclaves de consumo, lo cual produce desigualdades socioeconómicas y altos grados de exclusión social entre los diferentes sectores de la población receptora así como elevados costos en el uso del suelo (López y Marín, 2010: 242). Dicha dinámica conlleva a que en las ciudades se den los denominados procesos de gentrificación, que se originan dentro de la nueva lógica del mercado global, en

la que las intervenciones urbanas tienen como objetivo producir espacios de bienes y servicios para el consumo (Proenca, 2010: 53).

El segundo aspecto a tratar es la respuesta de las sociedades locales ante las acciones turísticas que el Estado y otros sectores empresariales realizan, las cuales se reconocen a partir de procesos de lucha y resistencia que están dirigidos a detener los efectos de la actividad turística o, por el contrario, a disputar los beneficios que ésta genera, que los lleva a adaptarse a las nuevas condiciones (López y Marín, 2010: 243).

Por ejemplo, llegan a existir reacciones subversivas de diversos grupos cuando se ven afectados por la construcción de infraestructura especializada para el turismo, ya que tal acción no sólo genera cambios radicales en la imagen urbana tradicional, sino que también invade espacios que antes eran de uso habitacional u ocasiona la destrucción de contextos medioambientales (ibíd.: 44). Otro tipo de actitudes de resistencia tiene que ver con el mantenimiento de los modos de vida. En este sentido, llegan a haber altos grados de descontento cuando las localidades visitadas ven amenazada su identidad o su espacio vital por la “invasión” de turistas (Toselli, 2006: 179).

Finalmente, también existen contiendas encaminadas a disputar los beneficios del turismo, en donde los grupos locales reclaman su derecho a ser partícipes de los ingresos que genera la industria, perpetuando su legitimidad sobre bienes o lugares patrimoniales. Esto se puede ver reflejado cuando ciertos sectores de la comunidad desafían a las instituciones, tomando y apropiándose de espacios naturales o culturales para explotarlos turísticamente (tal es el caso de la Selva Lacandona y otras reservas naturales en los Altos de Chiapas, cerca de San Cristóbal de Las Casas, que son sostenidas y administradas por comunidades indígenas aledañas). Dicha cuestión no siempre trae efectos favorecedores, pues por falta de recursos y regulación para el mantenimiento de los sitios, se puede originar su deterioro o incluso su destrucción paulatina.

De igual manera no se pueden dejar de mencionar los procesos de hibridación y adaptación sociocultural que ocasiona el turismo, en los que las poblaciones receptoras han adoptado una imagen estereotipada de ellos mismos (promovida por el discurso hegemónico) como parte de su identidad y su memoria colectiva o en donde sus tradiciones o manifestaciones culturales se mezclan con elementos foráneos y son aceptados como

propios por la comunidad (aunque estos también pueden provenir de fenómenos como la migración).

En resumen se podría decir que cada vez son más notorias las consecuencias negativas que está produciendo el turismo en los lugares donde se instala como actividad económica. Además de adaptarlos estructuralmente para cumplir con sus necesidades, está generando procesos homogeneizadores de la cultura, situaciones de conflicto y de exclusión social y alteraciones en los modos de vida de las poblaciones.

San Cristóbal de Las Casas no queda exento de esto, pues como se verá en el siguiente capítulo, la actividad turística es uno de los principales factores que está provocando reconfiguraciones socioespaciales en el núcleo urbano de la ciudad, las cuales se ven reflejadas no sólo en el embellecimiento del centro histórico y en la total marginación de la periferias, sino también en la producción de relaciones sociales cada vez más complejas que son el resultado de la intensa presión que dicha actividad ejerce sobre los espacios.

CAPITULO 2

San Cristóbal de Las Casas: un breve recorrido sobre la historia y el turismo en la ciudad desde 1960 hasta la actualidad

Introducción

Antes de adentrarme con mayor profundidad a mi estudio de caso en Santo Domingo, considero importante hacer alusión al contexto que ha prevalecido en San Cristóbal de Las Casas desde la década de los sesenta del siglo XX hasta la actualidad. Mi intención principal es mostrar dos aspectos, que desde mi punto de vista, han sido fundamentales en las transformaciones sociales y espaciales que la ciudad ha experimentado durante este último período de tiempo: las migraciones indígenas y el desarrollo del turismo como una actividad económica.

Retomo la cuestión de las migraciones y expulsiones indígenas porque me interesa conocer cómo dicha población se ha ido integrando y apropiando de algunos espacios de San Cristóbal, y por espacios me refiero a los que ellos han construido como suyos a partir de diferentes procesos políticos, que en su mayoría, involucran intensivas luchas con otros sectores sociales para obtener su derecho a permanecer en la ciudad (como es el caso de Santo Domingo). En este sentido, mostraré las principales causas por las que las poblaciones indígenas dejan sus comunidades, entre las que se encuentran la estructural, con la crisis del campo a nivel nacional, que comienza a mediados de los setenta pero que se agudiza iniciando la década de los ochenta. A la par, se encuentran los motivos políticos (cacicazgos autoritarios) y religiosos (protestantismo), que particularmente se estaban manifestando en localidades como San Juan Chamula, lugar del que es expulsado el primer grupo de indígenas. Evidentemente la condición de todos los indígenas que llegaron a la ciudad no fue igualitaria, por lo que hacer mención de las diferentes oleadas migratorias me permitirá comprender el contexto y la propia diversidad que se estaba gestando en el interior de estos grupos. Dicha cuestión es de relevancia para mi trabajo, porque de tales oleadas provienen la mayoría de los artesanos indígenas que se fueron asentando en Santo Domingo desde mediados de los años setenta. Inicialmente sólo se trataba de expulsados de San Juan Chamula, pero después llegaron migrantes de otras comunidades.

En relación a lo anterior, es de mi interés mencionar también cómo los indígenas expulsados y migrantes formaron organizaciones sociopolíticas en la búsqueda de reconocimiento y justicia ante la situación de vulnerabilidad y conflicto por la que estaban atravesando, debido a que la respuesta de las autoridades fue casi nula. Por lo tanto, a partir de ese momento los grupos indígenas empezaron a tener más peso en la sociedad sancristobalense, el cual se ve representado con la ocupación paulatina de las periferias y su inserción en otros escenarios que utilizaron y actualmente siguen usando para sus actividades económicas (de comercio formal e informal), como son los mercados y algunos espacios públicos (tal es el caso de Santo Domingo y la plaza de la Paz).

Así, con el surgimiento de organizaciones como el Consejo de Representantes Indígenas de Los Altos de Chiapas (CRIACH), los indígenas se fueron posicionando cada vez más en los espacios de la ciudad. El mercado de Santo Domingo fue un claro ejemplo de esto, pues en sus inicios fueron los líderes del CRIACH quienes organizaron la estructura del mismo, tratando de asegurar la permanencia de los artesanos en el lugar, cuestión que ha derivado en una disputa constante por la apropiación del mismo.

Para finalizar con este apartado, genero en el texto algunas reflexiones sobre la diversidad de agentes que actualmente habitan en San Cristóbal (indígenas, empresarios, extranjeros), y que a lo largo de los últimos años, han reconfigurado las relaciones sociales y las representaciones y percepciones de la ciudad, dentro de las cuales la idea de una sociedad dual (mestizo-indígena) sigue permaneciendo en los imaginarios de la población local.

En una segunda parte del capítulo, hago notar que justamente la diversidad social y cultural de San Cristóbal se convierte en un fuerte elemento para el desarrollo del turismo en dicho lugar. Por tal motivo, hacer un breve recorrido histórico de los inicios y desenvolvimiento de la actividad turística en la ciudad será de vital importancia para tener un entendimiento más profundo de cómo ha sido patrimonializada y, cuáles son hasta la fecha, los procesos y repercusiones socio-espaciales que de dicha patrimonialización se han derivado, como por ejemplo, el embellecimiento de la zona céntrica y la marginación y exclusión de las periferias, la presencia indígena como fuente de atracción turística, el encarecimiento de los suelos, la conversión de viviendas en comercios (gentrificación), el crecimiento de servicios destinados para el turismo, entre otras. Confío en que todos estos

aspectos ayuden al lector a visualizar a Santo Domingo como un espacio patrimonializado, pero también como un escenario de disputas y conflictos, que da cuenta en una escala micro de los procesos sociales, económicos y políticos que atraviesan a San Cristóbal desde épocas históricas.

2.1 Del campo a la ciudad: migraciones indígenas a San Cristóbal de Las Casas

Durante 1950 y 1960, San Cristóbal de Las Casas era un lugar con población principalmente mestiza. Su traza urbana estaba caracterizada por la conformación de barrios, los cuales además de ser habitacionales, estaban especializados en la fabricación de varios productos locales⁶. A pesar de que existían diversos oficios, Cañas (2017: 70) menciona que desde su fundación, la ciudad siempre fue un lugar donde nunca se desarrolló la industria. Por el contrario, la mayoría del tiempo dependía de recursos que provenían del exterior, específicamente de las regiones que la circundaban.

En este sentido, Viqueira (2007 en Garza y Sánchez, 2015:189) expresa que por varias décadas (aproximadamente hasta el siglo XIX) este lugar fue “una ciudad parásita”, ya que su crecimiento económico dependía completamente del trabajo que realizaban las poblaciones indígenas, las cuales se encontraban en condiciones de subordinación y explotación. Incluso se considera que la principal actividad en San Cristóbal desde finales del siglo XIX fue la contratación de trabajadores rurales indígenas para laborar en los sembradíos de las tierras bajas de Chiapas (Rus, 2009: 180).

Por otro lado, los indígenas continuaban llegando a la ciudad para vender sus productos o intercambiar y obtener otros. Sin embargo, esta dinámica laboral y comercial estaba enmarcada por el constante racismo y la discriminación entre indígenas y no indígenas (práctica generada desde la época colonial y que sigue persistiendo hasta nuestros días), ya que para algunos mestizos era desagradable la presencia indígena:

Todavía en 1952, por ejemplo, a los indígenas no les estaba permitido andar por las calles de San Cristóbal al caer la noche. Los que eran sorprendidos por el ocaso en la ciudad tenían que llegar a como diera lugar a las casas de sus patrones ladinos o algunos de los

⁶ El establecimiento de barrios de indios se dio durante la época colonial. Se construyeron seis: Mexicanos, Tlaxcala, El Cerrillo, San Diego, San Antonio y Cuxtitalí. En cada uno de ellos se desarrolló un oficio específico, además de que estaban ocupados por grupos de diferente origen étnico. Por ejemplo, Mexicanos y Tlaxcala lo habitaban mexicas y tlaxcaltecas, en Cuxtitalí población quiché, en San Antonio mixtecos, en San Diego zapotecos, y finalmente, en el Cerrillo, tsotsiles, tseltales y zoques (Cañas, 2017:58). Las actividades que se llevaban a cabo en ellos iban desde la herrería, la carpintería, la alfarería, muchas de las cuales se conservan en los barrios hasta el día de hoy.

refugios del sindicato de los cafetaleros, de lo contrario corrían el riesgo de ser recogidos por la policía, pasar la noche en la cárcel y ser obligados a realizar servicios gratuitos como barrer calles y limpiar el mercado al día siguiente (Rus, 2009:184).

En esta dinámica social y económica se encontraba funcionando San Cristóbal hasta que a mediados de la década de los setenta se empiezan a dar las primeras migraciones de indígenas que habitaban las zonas aledañas de la ciudad. Dichos grupos provenían principalmente de San Juan Chamula, pero como el fenómeno migratorio se siguió extendiendo años después, también hubo movimientos de otras poblaciones como Zinacantán, Chenalhó, San Andrés Larrainzar, entre otras.

Hubo dos factores que causaron los desplazamientos: por un lado, la crisis del campo que se estaba dando a nivel nacional; por el otro, la presencia de intensos conflictos de carácter político y religioso en el interior de las comunidades de origen.

Respecto al primer factor, se considera que los inicios de la crisis del campo comenzaron a gestarse desde los años setenta. Para dicho momento, México se encontraba en un proceso de transición al modelo económico global, por lo que enfrentaba diversas transformaciones estructurales. Esto generó que el Estado enfocara una buena parte de la inversión pública al desarrollo de la agricultura comercial y de exportación, con la intención de diversificar la industria y el mercado interno (Leiner, 1977: 1458). Sin embargo, las políticas gubernamentales incentivaron la agricultura comercial, de tal suerte que la canalización de los recursos no se estaba distribuyendo equitativamente entre los diferentes sectores agrícolas, por lo que se dio un desequilibrio económico que afectó directamente a las comunidades campesinas, situación que paralizó la agricultura.

En los años siguientes las condiciones del campo no mejoraron, ya que en 1982 dicha crisis se intensificó. En ese año, México se había vuelto completamente dependiente del sistema económico global, el cual estaba impulsado por el capital transnacional y la hegemonía de Estados Unidos (Suárez, 2016:24). De esta manera, surgieron nuevas políticas que se sustentaban en el libre mercado y la apertura comercial de las fronteras nacionales. No obstante, como ya había sucedido con anterioridad, su aplicación no favoreció en lo absoluto a los campesinos y comunidades indígenas, ya que la lógica del mercado internacional alentó al gobierno federal a comprar granos básicos a precios mucho más bajos que los de producción nacional. Asimismo, destinó la mayoría de los recursos para apoyar a los grandes productores y agricultores, dejando fuera de la inversión a los

sectores minoritarios (ibíd.: 26). Las repercusiones de esta situación fueron muy graves, pues quedaron en el abandono millones de unidades de producción familiar en todo el país, lo que trajo como consecuencia el incremento de la pobreza en el campo, dependencia alimentaria, desnutrición y altos niveles de desempleo que derivaron en migraciones constantes.

En Chiapas, los estragos de la crisis nacional no se hicieron esperar. Al ser una entidad que en gran medida dependía económicamente de la agricultura, se vio fuertemente perjudicada cuando los precios de sus principales productos agrícolas como el café, el azúcar, el maíz y el frijol fueron descendiendo considerablemente. Para mediados de los setenta, la producción de estos cultivos se estaba dando de manera muy lenta, mientras que el crecimiento poblacional se incrementaba cada vez más (Rus, 2009: 174). Así, las condiciones en el campo eran bastante desfavorables, ya que el empleo agrícola se redujo y las comunidades rurales y campesinas pronto se vieron en la necesidad de buscar otro tipo de trabajo o de mudarse a las ciudades.

Es importante destacar que aunque la crisis se dio más o menos bajo el mismo contexto en casi todo el país, existen ciertas particularidades sociales en Chiapas que agravaron más la situación. Al respecto, Rus menciona (2009: 175) que en la región de Los Altos, para la década de los setenta, la mayoría de los trabajadores rurales eran indígenas mayas (de habla tsotsil y tseltal). Al ser afectados por la crisis agrícola, se vieron obligados a entrar en constante competencia por la obtención de los recursos. Así, se empezaron a dar conflictos entre terratenientes e indígenas, entre comunidades rurales vecinas e inclusive dentro de las mismas comunidades. Muchas de estas disputas terminaban en represiones violentas, asesinatos e invasión y destrucción de viviendas y cultivos.

Aunado a lo anterior, otros factores que originaron intensos conflictos dentro de algunas comunidades (como el caso de San Juan Chamula) fueron los caciquismos autoritarios y la conversión religiosa al protestantismo⁷. Esto significó una fuerte ruptura de las prácticas tradicionales (sistema de cargos), provocando que la población se dividiera

⁷ Casi iniciando el siglo XX la presencia y establecimiento de religiones no católicas se empezó a dar de manera constante en todo el país. Así, al estado de Chiapas las primeras iglesias en llegar pertenecían a congregaciones presbiterianas, nazarenas y bautistas. Después en los años cincuenta entraron las de tipo pentecostal y para la década de los setenta ya se habían asentado las iglesias no evangélicas como las adventistas, mormonas y testigos de Jehová (Uribe y Martínez, 2012: 173). El objetivo de dichas iglesias era conseguir una importante cantidad de creyentes a través de una intensiva labor de adoctrinamiento y evangelización de la población que aun pertenecía a la religión católica tradicional.

entre lo que Uribe y Martínez (2012: 173) denominan una “nueva clase media rural” (compuesta por comerciantes y grupos religiosos) y los caciques y líderes tradicionalistas (quienes tenían el control y regulaban toda la vida social).

Así, comenzaron los enfrentamientos entre ambos grupos que fracturaron aún más el tejido social comunitario. Y es que los caciques no se encontraban en la disposición de renunciar a sus privilegios, aunque estos se dieran de manera desigual e injusta (en el sentido de que ellos tenían controlado todo el sistema de bienes de producción y consumo). Además muchos de ellos estaban adscritos al partido en turno (PRI), lo que les permitía tener el apoyo del gobierno (Uribe y Martínez, 2012: 173). Por otro lado, “la nueva clase media rural” exigía una transformación social y buscaba el derecho del pueblo para elegir a sus autoridades, así como libertad de culto (Iribarren, 2016: 58-59).

Finalmente, el estado constante de disputas y conflictos violentos intra-comunitarios trajo como consecuencia que para mediados de los setenta, las autoridades indígenas tradicionalistas comenzarán a expulsar a aquellas familias en contra de ellos (anticaciquistas) y que se habían convertido a nuevas religiones (catolicismo de la teología de liberación y protestantismo) (Hvostoff, 2009: 225; Rus, 2009: 200).

Fueron justamente tales familias las que conformaron la primera oleada de desplazados en el año de 1976. Por las circunstancias en las que fueron expulsados, se les permitió instalarse en las periferias de San Cristóbal. Según Hvostoff (2009: 226), todos estos expulsados no llegaron con la idea de quedarse, sino con la expectativa de regresar a sus comunidades de origen en cuanto les fuera posible, ya que permanecer en la ciudad representaba para ellos un cambio radical en sus modos de vida y de subsistencia.

Conforme se fueron instalando, lograron comprar o rentar terrenos provisionales. Para los mestizos se trataba de campamentos temporales, los cuales serían desocupados en cuanto se diera solución a la problemática social. Sin embargo, la respuesta de las autoridades municipales y estatales fue tan lenta y evasiva, que poco a poco, tales campamentos se fueron convirtiendo en asentamientos permanentes (Rus, 2009: 185).

A pesar de que los grupos indígenas expulsados exigían justicia por los despojos sufridos, no hubo mucha voluntad política por parte de las autoridades para resolver el problema, lo que finalmente produjo que los indígenas generaran un sentimiento de frustración y abandono. Poco a poco se fueron organizando y con el tiempo formaron

nuevas colonias que se agrupaban de acuerdo a los municipios de origen, a la religión practicada y a los parentescos (Hvostoff, 2009: 227).

Se considera que para finales de la década de los setenta, ya había aproximadamente cuatro colonias establecidas con alrededor de 3,000 personas (Rus, 2009: 85).

Según Jan Rus (2009: 186-189), después de esta primera migración se dieron dos más. La segunda comenzó con la crisis económica nacional en 1982. Dicha crisis no fue muy diferente a la problemática agrícola que se había dado unos años atrás (1970). Como ya se vio con anterioridad, la situación del campo empeoró drásticamente, dejando a la poca población rural que quedaba sin trabajo o en condiciones sumamente desfavorables. Los conflictos entre comunidades y dentro de las mismas se agudizaron gravemente, trayendo un ambiente de mucha inestabilidad económica y social. Por lo tanto, la población indígena del campo vio en las colonias de refugiados una oportunidad para salir de las circunstancias apremiantes en las que se encontraban. Y es que, según lo que relata el propio Rus (2009: 186), en este momento, muchos de los expulsados que llegaron sin nada a la ciudad en la primera oleada, ya se habían adaptado a la ciudad e incluso contaban con trabajos que les permitían tener un mejor nivel de vida. Entre ellos se encontraban los artesanos del mercado de Santo Domingo, que ya estaban buscando un modo de subsistencia en este lugar, a través de la venta de artesanías.

Así, comenzaron a llegar otros grupos de indígenas, que se establecieron en las colonias ya fundadas por los migrantes anteriores. Los asentamientos posteriores a 1982 se crearon en lotes que pertenecían a indígenas empresarios (de la primera oleada) y mestizos, quienes se aprovecharon de la situación para vender terrenos poco fructíferos a precios elevados. De tal suerte, para la década de los ochenta la cantidad de colonias en las periferias aumentó de 4 a 16 y el número de pobladores de 3, 000 a más de 20,000 (Rus, 2009:187).

Posteriormente, la tercera y última oleada de migrantes indígenas se dio en 1989, cuando cayeron los precios de la venta del café, y se extendió hasta 1994, con el levantamiento del movimiento zapatista. Continuando con las ideas de Rus (2009:189), las condiciones de estos últimos grupos fueron aún más desfavorables, pues se trató de muchas familias rurales que dependían económicamente de la producción del café. Cuando se desplomó el mercado, todas ellas quedaron en una situación de suma vulnerabilidad, pues

además de haber perdido sus fuentes de ingresos, aún estaban sujetas a situaciones de violencia dentro y fuera de las comunidades. Como resultado de dicho contexto, llegaron a San Cristóbal 5,000 refugiados, que a diferencia de sus predecesores, estaban menos preparados para la vida urbana, ya que la mayoría sólo hablaban su lengua originaria y tuvieron que establecerse y competir por espacios habitacionales y laborales en una ciudad cada vez más saturada de población indígena y mestizos irritados por su presencia (Rus, 2009:187).

No obstante, algunos sectores de indígenas residentes, provenientes de las oleadas migratorias anteriores, ya se habían organizado en sindicatos con líderes que abogaban constantemente por las demandas de sus integrantes. A pesar de que sus peticiones eran raramente escuchadas por las autoridades, la presencia de sus organizaciones se hizo cada vez más fuerte, convirtiendo así a las periferias en espacios de participación y resistencia indígena, en los que se generó un ambiente de tolerancia religiosa y étnica, pero al mismo tiempo, de exclusión y desigualdad social (Cañas, 2017: 84).

2.2 San Cristóbal se reconfigura: ocupación de las periferias, segregación espacial y diversidad social en la ciudad

2.2.1 Organización sociopolítica y conflictividad en las periferias

La pasividad de las autoridades públicas para atender las demandas de los grupos indígenas expulsados y migrantes, así como sus intentos de alianza política y falsos paternalismos, dieron como resultado que estos grupos no sólo comenzaran a asentarse formalmente en las periferias (ya que sus expectativas de regresar a sus lugares de origen eran cada vez más lejanas), sino que también construyeran su propia organización sociopolítica dentro de las colonias. Así, contaban con cargos civiles, sistema policial e incluso una cárcel (Hvostoff, 2009: 237). Su estructura familiar se mantuvo más o menos igual, pues reproducían el modelo originario de sus comunidades que responde a familias extensas con lazos estrechos (padres, hermanos, abuelos, primos), las cuales se apoyaban mutuamente en la repartición de actividades económicas y domésticas (Rus, 2009: 192).

Por otro lado, la institución religiosa seguía siendo un elemento fundamental en sus vidas, ya que hasta la fecha, en las colonias no pueden faltar los templos (hay incluso una mezquita) representativos de las diversas religiones a las que se han afiliado dichas

poblaciones en los últimos cuarenta años. La presencia de escuelas primarias oficiales es otro de los aspectos que empezaron a caracterizar a los asentamientos. Su construcción se dio debido a que la educación ya se consideraba una preocupación para el desarrollo de las nuevas generaciones, además de que proporcionaba un cierto reconocimiento y/o estatus a la colonia en donde se establecía (ibíd.: 194).

Pero sin duda, lo que permitió que los migrantes indígenas fueran estableciéndose de manera permanente en las periferias fue la existencia de las primeras organizaciones políticas a finales de los años setenta y principios de los ochenta. Durante esta época aparece el Comité de Defensa de Amenazados, Perseguidos y Expulsados del Estado de Chiapas (1982), que respaldado por la Diócesis de San Cristóbal, exigía justicia por los despojos a los que habían sido sometidos por parte de los caciques tradicionalistas (Hvostoff, 2009: 228; Uribe y Martínez, 2012: 179). Aunque en sus inicios el comité no tuvo mucho impacto, para 1984, se une a una de las organizaciones indígenas más importantes y poderosas de todo el estado en aquel entonces: el Consejo de Representantes Indígenas de Los Altos de Chiapas (CRIACH)⁸.

Con la ayuda del CRIACH, los grupos indígenas de expulsados pudieron hacer más notorias sus demandas, entre las que se encontraban el regreso a sus comunidades de origen, el derecho a la libertad religiosa, castigo a los caciques, entre otras, además de que tuvieron la oportunidad de contar con su propia Oficina de Indígenas en la que se trataban todo tipo de asuntos jurídicos, administrativos y productivos (Hvostoff, 2009: 229).

No obstante, en el año de 1986, el CRIACH tuvo un fuerte altibajo que por poco provoca su desaparición. Pero lo que ayudó a mantenerlo en pie, fue que de 1988 a 1992, se dio un período de cierta estabilidad, en el que los indígenas comienzan a involucrarse y posicionarse en las actividades económicas de la ciudad, principalmente en los mercados locales y regionales. En este contexto, se afianza un frente común de organizaciones

⁸ El Consejo de Representantes Indígenas de Los Altos de Chiapas (CRIACH) tenía como función organizar acciones y resistencias en torno a las necesidades y la discriminación con las que los indígenas se enfrentaban diariamente en San Cristóbal de Las Casas, entre las que destacaba la regularización de los predios ocupados por los primeros evangélicos expulsados de Chamula y de otras comunidades (Tomado de la página de enlace zapatista <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>).

independientes indígenas: Organización de Representantes Indígenas de Los Altos de Chiapas (ORIACH), el cual incluye entre sus filas al CRIACH (ídem)⁹.

Su objetivo era tener una cobertura territorial más amplia, que les permitiera tener mayor influencia política y económica, pero los proyectos que tenían en pie para lograrlo se vieron truncados por divergencias entre sus propios miembros.

Es importante resaltar que el CRIACH, como organización independiente, vuelve a tener un período de auge en 1992. Se levanta con un nuevo plan de trabajo enfocado principalmente a la lucha continua por mantener el control y el acceso a los mercados de la ciudad. Así apoyado por las periferias indígenas urbanas, se realza su nombre posicionándose como la primera organización indígena de la región (Hvostoff, 2009:230).

En los siguientes años (1992- 1995), se siguen dando enfrentamientos violentos entre indígenas tradicionalistas y expulsados, entre los que destacan “la guerra de la Hormiga”¹⁰ por nombrar algunos. Hago mención a esto, porque a raíz de dichos eventos la situación de las periferias se complejizo aún más. Por un lado, cuando el movimiento zapatista sale a la luz en 1994, los representantes indígenas de las periferias aprovecharon la coyuntura para acordar con ellos alianzas que les permitirían tener un reconocimiento mayor ante sus exigencias por justicia política y social. Además, mientras esto pasaba, otras hectáreas de la periferia estaban siendo invadidas por más familias de expulsados. Asimismo, el CRIACH se divide por conflictos internos de sus miembros, formándose una nueva organización: Organización de Pueblos Evangélicos del Estado de Chiapas (OPEACH), lo que trajo como resultado que surgieran dos líderes indígenas de las periferias, Domingo López Ángel, que

⁹ Para mayor información sobre el desarrollo y desenvolvimiento de dicha organización revisar: Morquecho Escamilla, Gaspar, 1992, Los indios en un proceso de organización. La organización indígena de los Altos de Chiapas. ORIACH, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal.

¹⁰ La Hormiga es una colonia ubicada en la zona norte de San Cristóbal de Las Casas. Desde la década de los noventa se ha constituido como el centro político, económico y judicial más importante de la población indígena. De aquí surgen líderes políticos como Domingo López Ángel y Manuel Collazo Gómez. La Guerra de la Hormiga se suscita a fines de marzo de 1992. Se trató de un enfrentamiento sumamente violento entre los grupos de chamulas tradicionalistas y los expulsados protestantes que habitaban dicha colonia. El resultado de este confrontamiento fue de tres personas muertas, alrededor de cien heridos y se destruyeron doce casas y cinco vehículos (Hvostoff, 2009:230).

sostenía el CRIACH y Manuel Collazo Gómez de la OPEACH¹¹ (Hvostoff, 2009: 230-233).

Hasta antes de este momento, las autoridades municipales, estatales y federales habían intervenido muy poco y de manera distante. Pero con los sucesos ocurridos en la “guerra de La Hormiga” decidieron hacer acto de presencia en las periferias para negociar con los dirigentes. Evidentemente se toparon con una situación muy complicada. Se había construido un escenario de fuerte autonomía indígena ante el cual las autoridades no pudieron ejercer ningún tipo de regulación y control¹².

Así, tanto la colonia Hormiga como la periferia urbana en general, se convirtieron “en una referencia socioespacial para los nuevos habitantes indígenas de la ciudad” (Hvostoff, 2009: 244).

En este sentido, los indígenas de las periferias, en su proceso de autodefinirse ciudadanos legítimos de San Cristóbal ya habían comenzado a integrarse en la vida laboral. La gran mayoría se había insertado en la economía informal (trabajo doméstico, albañilería, comercio ambulante de artesanías, turismo y alimentos) pero también se encontraban todos aquellos que lograron posicionarse en los mercados y en los transportes públicos (colectivos y taxis)¹³ a raíz de los beneficios que obtuvo el CRIACH durante su período de auge. Además, el gobierno, en sus últimos intentos de mediar el conflicto, había otorgado más permisos para que los indígenas se siguieran involucrando en los sectores de la economía local, principalmente en el comercial (Cañas, 2016: 83).

De esta manera, los mercados públicos como el Castillo Tielemans y más tarde el Mercado Popular del Sur (Merposur) se convirtieron en la principal fuente de ingresos para los indígenas de las periferias (imagen 1). El control de dichos lugares más el respaldo de sus organizaciones y la tolerancia de las autoridades, hicieron que poco a poco comenzaran a disputar otros espacios urbanos. Santo Domingo es un ejemplo representativo. Su plaza y la de Caridad se transformaron en un mercado de artesanías desde principios de los

¹¹ Con la aparición de la OPEACH, el CRIACH perdió hegemonía, pues su líder Domingo López Ángel había realizado acciones intransigentes (como haberse convertido en diputado por el PRD) que terminaron por generarle antipatías políticas con los propios grupos indígenas que lo apoyaban (Hvostoff, 2009: 230).

¹² Es importante mencionar que las autoridades sólo pudieron intervenir apoyados por el ejército en el año de 1998, ya que tenían como objetivo capturar a los principales dirigentes de la zona norte: Domingo López Ángel y Manuel Collazo Gómez (Hvostoff, 2009: 244).

¹³ Para seguir extendiendo los beneficios obtenidos durante la época del CRIACH, en 1995 se fundaron la Organización de los Transportistas Emiliano Zapata (OTEZ) y la Sociedad Cooperativa para el Mejoramiento de nuestra Raza (SCOPNUR) (Uribe y Martínez, 2012: 180).

ochentas. En él, al igual que en los mercados de frutas y verduras, se establecieron redes de negocios, al mismo tiempo que se formaron organizaciones internas, muchas de las cuales tienen su origen en el CRIACH.

Desde entonces, Santo Domingo se encuentra en medio de conflictos constantes, pues mientras los indígenas buscan legitimar su permanencia en este espacio (a través de su apropiación), otros sectores sociales no lo reconocen como un mercado sino como un lugar histórico-patrimonial que ha sido invadido por el ambulante y la falta de regulación.

Así, conforme la presencia indígena en la ciudad se hizo más fuerte, el descontento de los mestizos también aumentaba, ya que ahora los veían como a un enemigo con el que tenían que pelear por la tierra, el empleo y los servicios (Gutiérrez, 2014: 187).

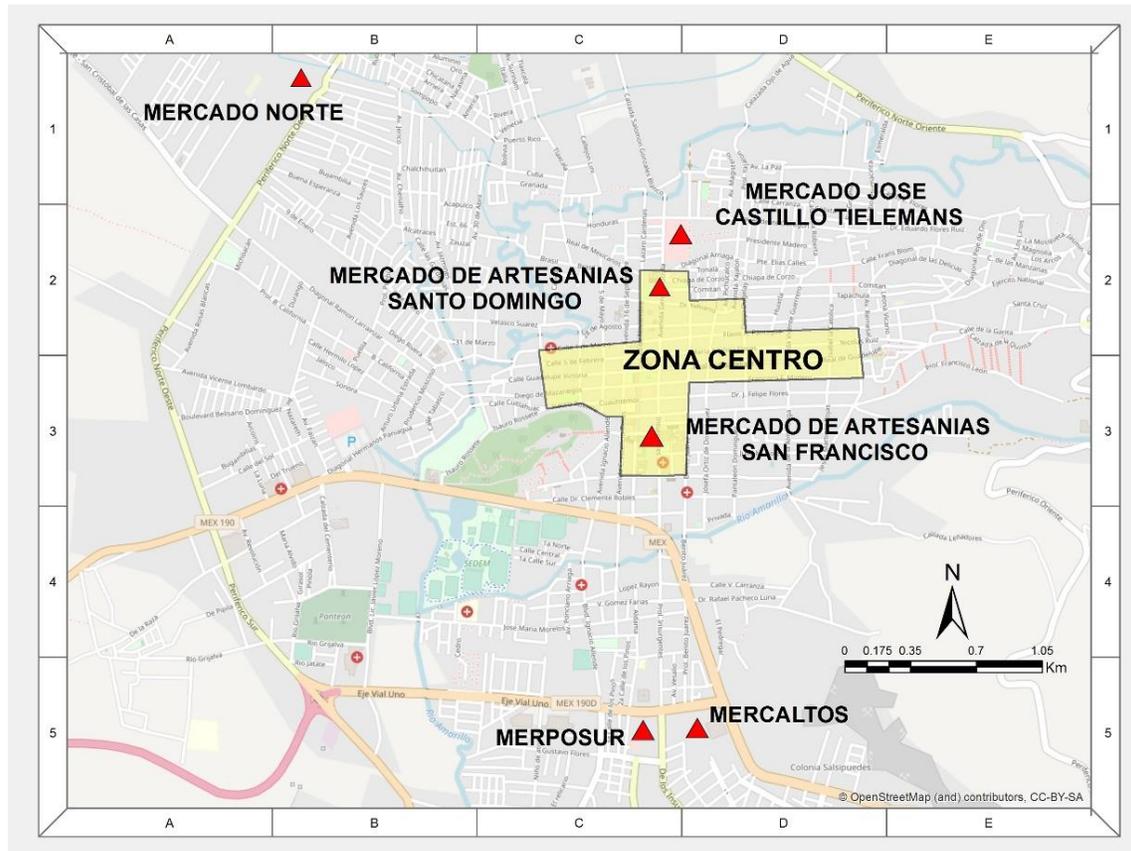


Imagen 1 Mercados indígenas de alimentos y artesanías en San Cristóbal de Las Casas

Fue casi a finales de los ochenta, que se inician las primeras movilizaciones entre los sancristobalenses, las cuales denunciaban la ocupación desmedida de las periferias, así como el estado de irregularidad en que se encontraban estas zonas. Todo esto produjo un

ambiente aún más hostil en el que las relaciones entre mestizos e indígenas pasaron de la indiferencia al repudio (Hvostoff, 2009: 239).

Evidentemente, las actitudes de los sancristobalenses persistieron en los años posteriores, a tal grado que en 1994 se formó un grupo reaccionario denominado los “Auténticos coletos”¹⁴, quienes estaban en contra de que los indígenas permanecieran en la ciudad. Si bien no todos los mestizos se auto-identificaban como auténticos coletos, cada vez eran más recurrentes las quejas por las acciones que estaban llevando a cabo las organizaciones indígenas, que como ya mencioné, incluían la toma de espacios públicos para el ambulante y otras actividades informales¹⁵.

Desde ese entonces, algunos sectores indígenas han logrado convertirse en un grupo de poder que disputa el control de espacios y actividades económicas a los mestizos, lo que ha llevado a que se les conciba de manera diferente:

De un sujeto pasivo subyugado a las decisiones de la estructura socioreligiosa tradicionalista imperante, pasaría a tomar el papel de un actor social dinámico con capacidades, influencias y talentos notables para insertarse en la vida productiva y social en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas (Uribe y Martínez, 2012: 181).

Es decir, se trata de sujetos capaces de formular discursos y adoptar roles que les han permitido preservar su integridad frente a otros agentes sociales como el gobierno y la sociedad local. Se constituyeron como ciudadanos con “poder” para cambiar su entorno y sus condiciones de vida (Uribe y Martínez, 2012: 181).

No obstante, es importante mencionar que no todos los indígenas que viven en la ciudad se encuentran en las mismas circunstancias. Aún existen altos grados de marginación, explotación y discriminación hacia dichos grupos que se ven representados diariamente en el desprecio y el abuso por parte de otros sectores sociales que conforman actualmente la ciudad (mestizos, extranjeros, empresarios). Además, a pesar de la historia de lucha y resistencia que respalda a las periferias, hoy en día muchas de sus colonias se encuentran en condiciones deplorables, sin los servicios necesarios para tener una buena calidad de vida. Al mismo tiempo, las desigualdades (existencia de jerarquías) entre los

¹⁴ Se trataba de mestizos nacidos en la ciudad, en su mayoría empresarios, que estaban en contra total del movimiento zapatista. Se consideraban herederos directos de los españoles, además de que tenían en común un profundo rechazo hacia los indígenas, a quienes veían como individuos inferiores (Gutiérrez, 2014:80).

¹⁵ Más o menos en el año de 1996, en Santo Domingo, los vecinos ya comenzaban a manifestarse por la cantidad de puestos ambulantes en el lugar, y porque además estaba en marcha el proyecto de construir baños públicos en la plaza. Sobre esta información se ahondará con mayor detenimiento en el siguiente capítulo.

propios grupos indígenas se incrementan, pues el surgimiento de organizaciones con líderes también ha significado que no todos los indígenas tengan el mismo acceso a los espacios de producción económica. Todo lo anterior ha derivado en la construcción de una ciudad cada vez más acentuada por las diferencias.

2.2.2 La diversidad social y cultural de San Cristóbal y la división centro-periferia

Se considera que a partir de 1970, la población que habitaba en San Cristóbal de Las Casas se incrementó considerablemente. La ciudad se convirtió en un centro de inmigración temporal y permanente. Aunque gran parte de dicho fenómeno tuvo sus orígenes en la llegada masiva de indígenas a la ciudad, también se estaban suscitando otras circunstancias que produjeron este crecimiento acelerado. Por ejemplo, a principios de los ochentas se estaban creando escuelas de nivel medio superior, centros de investigación social, así como dependencias de gobierno, fundaciones civiles y ONG's. Además, el turismo comenzaba a desarrollarse, por lo que se estaban introduciendo los servicios necesarios para llevar a cabo dicha actividad, como la construcción de hoteles y posadas y la aparición de algunas agencias de viaje (Pineda, 2007: 176).

Todo lo anterior ha traído como resultado que en la ciudad confluyan no sólo familias de comerciantes y clases medias sancristobalenses, sino también indígenas tsotsiles, tseltales, tojolabales, lacandones (en menor medida), profesionistas y residentes de otras partes del país, así como de diferentes lugares del mundo, principalmente de Centroamérica, Sudamérica y Europa.

En este sentido, San Cristóbal de Las Casas se constituye como un punto de encuentro que se caracteriza por su diversidad social y cultural y su ambiente cosmopolita, de tal manera que se le ha llegado a considerar la “capital cultural” del estado de Chiapas (Cañas, 2016: 116). Sin embargo, pese a su carácter diverso y urbano, es común observar que las diferencias entre los sectores sociales que lo conforman están cada vez más acentuadas, ya sea por el origen étnico, la religión o el cruce de ideologías. Y tales diferencias se pueden apreciar tanto en la segregación espacial de la ciudad como en la persistencia de prácticas y discursos racistas que generalmente pueden derivar en relaciones de conflicto.

Durante la época colonial, el núcleo de la ciudad se constituía por centros administrativos y lo habitaba casi exclusivamente población española. En los alrededores,

lejos del centro estaban repartidos los indígenas que se organizaban en barrios de acuerdo a su origen étnico. Este acomodo socioespacial le dio a San Cristóbal su carácter de ciudad dual (Gutiérrez, 2014: 175; Cañas, 2016: 57).

Aunque el objetivo de dicha división era mantener una estrategia de control por parte de las autoridades españolas para la subordinación de los indígenas y la prohibición del mestizaje biológico, en los hechos los sirvientes indígenas, los esclavos negros y los mulatos vivían con los españoles en el centro, lo que finalmente conllevó a un inevitable mestizaje racial y cultural (Cañas, 2016: 62). Si bien existía una convivencia cotidiana entre los diversos grupos sociales, eso no significó que las relaciones no continuaran siendo desiguales y excluyentes.

Hago mención de esta información histórica, porque hasta la actualidad sigue permaneciendo la idea de una ciudad dual representada por una profunda oposición entre lo indígena y lo mestizo. A nivel espacial, puede ser evidente tal separación, pues en el centro han vivido y siguen viviendo familias mestizas, además de extranjeros y empresarios. Por otro lado, en las orillas se encuentran todas las colonias habitadas principalmente de población indígena, que como ya se vio con anterioridad, son en su mayoría producto de las migraciones y expulsiones (imagen 2).

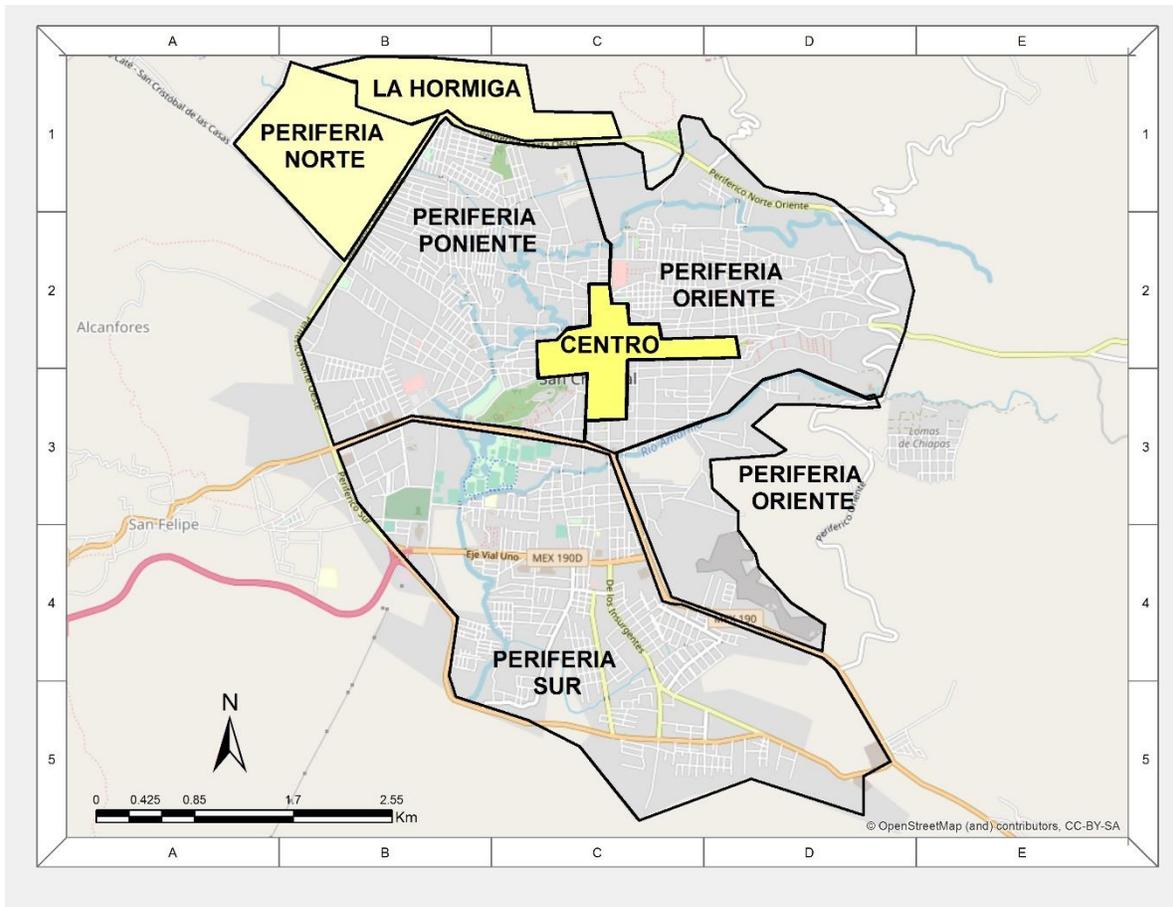


Imagen 2 Centro-periferias de San Cristóbal de Las Casas

No obstante, aquí habría que precisar que tal división tiene un tinte mucho más complejo de lo que parece, ya que las fronteras entre centro y periferia se han hecho cada vez más borrosas. Como menciona Hvosstoff (2009: 257), se puede observar cómo la periferia se amestiza cada vez más, lo cual se relaciona con diversos factores. Uno de ellos, es que mucha de la población proveniente de otros estados de la República o incluso de otros países, al igual que los indígenas, no lograron establecerse en la parte céntrica de la ciudad, por lo que formaron barrios acomodados en los alrededores (tal es el caso de María Auxiliadora, Ciudad Real, entre otros que se encuentran en la parte sur de la ciudad). También varias de las familias coletas que habitaban el centro convirtieron sus casas en comercios, restaurantes u hoteles y se trasladaron a otros espacios cercanos a las periferias formando fraccionamientos exclusivos. Así, “al contrario de las apariencias, parecería que la organización socioespacial de San Cristóbal pasa de ser un modelo concéntrico a un sistema de islotes con poblaciones muy abigarradas” (Hvosstoff, 2009: 257).

Pero a pesar de que la distinción física entre centro y periferia es difusa, la segregación social y las prácticas discriminatorias siguen estando muy presentes.

En principio se habla de dos ciudades distintas, la de los mestizos conservadores que mantienen valores sociales y políticos tradicionales y la de los indígenas, quienes se encuentran en la constante defensa y reconocimiento de su identidad y luchan por su derecho a permanecer en espacios públicos para vender sus productos agrícolas y sus artesanías (como es el caso de Santo Domingo) (Rus, 2009: 170; Gutiérrez, 2014: 180).

Pero además las relaciones se complejizan aún más, al incluir otras formas distintas de vida en la ciudad:

Hay razón para decir que, compartiendo la ciudad con estas dos sociedades, existe una tercera sociedad, que se segrega a sí misma de las otras, y que está compuesta de burócratas, trabajadores de organizaciones de ayuda, hombres y mujeres de negocios y trabajadores que vienen de otras partes de México y del exterior por el auge de San Cristóbal como un centro turístico de importancia durante los últimos veinte años. Incluso, se puede decir que hay una cuarta sociedad, la de los miles de turistas que invaden la ciudad durante las temporadas altas de verano y navidad (Rus, 2009: 171).

De esta manera, las diferencias son latentes y suelen representarse en prácticas y visiones contradictorias e incluso negativas hacia el “otro”. En las interacciones cotidianas entre mestizos e indígenas aún persisten (aunque se vuelven menos dominantes con el tiempo) las actitudes racistas, que se pueden ver expresadas en comentarios burlones o insultos de un grupo a otro, por ejemplo cuando los mestizos identifican a los indígenas como individuos sucios, agresivos y de poca capacidad intelectual. Asimismo, hay indígenas que mantienen actitudes defensivas a través de tratos secos e indiferentes al hablar con un mestizo o extranjero. Si algo no les parece murmuran enfadadamente en su lengua (tsotsil o tseltal), cuestión que me tocó presenciar en algunas ocasiones en el mercado de Santo Domingo. Las prácticas discriminatorias son frecuentes, sobre todo en los intercambios comerciales, laborales y de recreación. Desde las trabajadoras domésticas que son mal pagadas hasta la explotación del trabajo textil producido por artesanas indígenas. Tampoco se puede obviar cómo en algunos restaurantes y cafeterías se les prohíbe la entrada a los vendedores ambulantes, que en su mayoría son indígenas e incluso no se les deja permanecer en el lugar aunque vayan como consumidores.

En contraparte, existen las actitudes paternalistas o de “benevolencia” hacia el indígena. Tal es el caso de algunos mestizos que no se adscriben bajo el término racista

porque aparentemente no les molesta la presencia de los indígenas en la ciudad y les han ofrecido apoyo dándoles trabajo en sus hogares o en sus comercios. Suelen referirse a ellos con diminutivos tales como “indito”, “pobrecito”, “chamulita” (Gutiérrez, 2014: 141). Las autoridades son un ejemplo claro, pues bajo discursos de esta índole, pretenden mostrar la asistencia social que brindan a dichas poblaciones, cuando en la realidad las utiliza muchas veces para fines y conveniencias políticas.

A pesar de que algunos tratos paternalistas pueden parecer muy hipócritas, otros han derivado en relaciones más cercanas entre ambos grupos, como en el nivel más íntimo, los compadrazgos familiares, y me atrevería a decir que en el laboral, con algunas cooperativas textiles cuyos principios se basan en el trabajo justo para las artesanas.

Por otro lado, también llegan a ser notorias las prácticas diferenciales entre la población local y los turistas (nacionales o extranjeros) que están de paso o que ya residen permanentemente en San Cristóbal. Si bien no me he adentrado con detenimiento en tales dinámicas, algunas observaciones someras me han permitido dilucidar que existe una segregación socioespacial en la zona céntrica de la ciudad. Mientras que en el andador Eclesiástico transitan principalmente los locales, el andador Guadalupano se ha convertido en la calle peatonal para los turistas y comerciantes foráneos. No podría hablar del tipo de relaciones y tratos que se suscitan entre ambos grupos, debido a que eso implicaría hacer un análisis muy exhaustivo, sin embargo, una pared localizada en la plaza del Barrio el Cerrillo, con una frase ofensiva hacia los “*hippies* turistas”, me hace pensar que posiblemente haya un tipo de resentimiento por parte de la población local, quienes han visto afectados sus modos de vida tradicionales ante los cambios sociales y culturales que se han generado con la presencia de agentes foráneos (imagen 3). En este sentido, considero que el turismo es uno de los principales factores de segregación socioespacial, pues en la mayoría de los casos, su desenvolvimiento implica intensificar las diferencias y modificar los espacios de vida de las comunidades receptoras.



Imagen 3 Mensaje ofensivo escrito en una pared ubicada en la plaza del Cerrillo

2.3 Los inicios y el desenvolvimiento del turismo en San Cristóbal de Las Casas

El turismo en México se ha convertido en una actividad muy importante para el crecimiento económico nacional. Se considera que sus inicios se dieron en la época porfiriana, pero se consolida en el período posrevolucionario con la creación del Departamento de Turismo¹⁶ (Cañas, 2016: Mateos: 2006: 38).

Para 1958 se funda el Consejo Nacional de Turismo, que en apoyo al Departamento de Turismo, se encargaba de promocionar alrededor de 56 ciudades de México en el extranjero, principalmente en Europa y Estados Unidos. Este hecho fue de vital importancia porque para la década de los sesenta, la cantidad de turistas extranjeros había ascendido considerablemente (poco más de 960 mil viajeros al año) (Mateos, 2006: 40). Con dicho antecedente, en 1974 se aprueba la Ley Federal de Fomento al Turismo, cuya intención fue la del mejoramiento y conservación de los recursos turísticos de todo el país así como la protección a quienes ofrecieran servicios de esta índole, además generó iniciativas para

¹⁶ Inicialmente se llamó Comisión Mixta Pro-Turismo (CMPT) y estaba constituida por empresarios y diferentes secretarías de Estado. Se fundó en 1928 con la intención de incentivar el desarrollo de dicha actividad. Posteriormente se le llamó Comisión Nacional de Turismo, nombre que mantuvo hasta 1934, cuando finalmente se convirtió en el Departamento de Turismo (Mateos, 2006:38).

empresas turísticas ejidales. Así, a raíz de que se pone en marcha la ley, nace el Fondo Nacional de Turismo (FONATUR) y el Departamento de Turismo se transforma formalmente en una institución federal: la Secretaría de Turismo (SECTUR) (Mateos, 2006: 40).

Mientras que el FONATUR se encargaba de la creación de proyectos de infraestructura para la industria turística, la SECTUR elaboraba programas para el desarrollo y promoción turística. Dentro de tales programas ya no sólo se consideraba al turismo de playa como principal fuente de atracción, sino a todos aquellos destinos con historia y diversidad cultural y natural, como es el caso de San Cristóbal de Las Casas.

La actividad turística en San Cristóbal se genera a partir de la década de 1970, cuando se construye la carretera a Palenque. Anterior a este período, las manifestaciones del turismo en la ciudad eran realmente incipientes. Por ejemplo, desde 1950 hasta 1960, el tipo de turistas que se veían en la ciudad eran norteamericanos aventureros de mediana edad y buena posición económica, que llegaban en pareja o en familia solo por algunos días, ya que generalmente se iban a la selva Lacandona o continuaban sus recorridos hasta Centroamérica (Van den Berghe, 1994:17).

Después, el turismo comienza a incrementarse más. Casi finalizando los años sesenta hasta principios de los ochenta, los llamados mochileros abarrotaban la ciudad. Se trataba de viajeros jóvenes que provenían no sólo de otras partes de México, sino del mundo, principalmente de Europa. Coloquialmente a algunos de ellos se les denominaba *hippies*, por sus formas “alternativas” de vida. Su llegada a México y específicamente a San Cristóbal significaba una experiencia exótica y colorida, además de barata, cuestiones que se convirtieron en los principales atractivos para la difusión de la ciudad (ibíd.: 18). Aunque su presencia produjo un aumento en la demanda de servicios turísticos, como pequeños hoteles o posadas modestas, así como fondas y restaurantes locales, se consideraba que dicha población no aportaba mucha derrama económica debido precisamente a que sus consumos eran limitados y nada ostentosos. Sin embargo, fue una etapa relevante, pues justamente parte de esos turistas se establecieron permanentemente en San Cristóbal, lo que

implicó que hubiera mayor diversidad cultural en la ciudad. Así, los extranjeros empezaron a formar parte del paisaje urbano, vendiendo joyería artesanal en las calles¹⁷.

Entre principios y mediados de los años ochenta, otro tipo de turistas arribó a San Cristóbal. En su mayoría eran adultos europeos de edades más maduras (25-40 años). A diferencia de los mochileros, ellos contrataban paquetes de viaje con todo incluido para hacer recorridos por varias partes de México y Guatemala, que podían durar de entre una a tres semanas. Aunque sus estancias en San Cristóbal eran cortas, utilizaban su tiempo visitando los edificios coloniales y apreciando a los indígenas que ya circulaban por la ciudad. Además se hospedaban en hoteles y gastaban su dinero comprando artesanías y curiosidades locales (Van den Berghe, 1994: 20).

Asimismo, en 1989, la ciudad aparece como destino turístico en la revista *National Geographic* (no. 176 en el artículo “La Ruta Maya” de Wilbur E. Garrett y Kenneth Garrett, pp. 424-479), por lo que dicha difusión más el tipo de consumo que se estaba realizando en los últimos años, hicieron que el turismo se intensificará y se convirtiera en una actividad cada vez importante para el crecimiento y desarrollo económico de San Cristóbal (Van de Berghe, 1994: 20).

Sin embargo, algunos autores coinciden (Van den Berghe, 1994; Garza y Sánchez, 2015; Cañas, 2016), que el despegue de la actividad turística en la ciudad se da con el levantamiento del movimiento zapatista. Dicho conflicto indígena puso a San Cristóbal en la mirada mundial, ya que atrajo el interés de muchos grupos que estaban asociados a movimientos sociales de diversa naturaleza (sobre todo anticapitalistas).

De esta manera, y paradójicamente, el movimiento se convirtió en una atracción turística, pues ante las demandas de varios sectores (turistas y simpatizantes del movimiento), comenzó a surgir lo que se denominó turismo revolucionario o zapaturismo, que consistía en la realización de tours zapatistas cuya finalidad era transportar a los turistas cerca de las comunidades donde estaban organizados los indígenas que conformaban el movimiento (Garza y Sánchez, 2015: 191).

¹⁷ Respecto a este punto, existen versiones de algunos de mis informantes (sobre todo de vecinos y artesanos foráneos) que mencionan que desde antes de la conformación del mercado cuando en la plaza de Santo Domingo apenas se ponían las primeras artesanías indígenas (mediados de los setenta, principios de los ochenta), ya se veían también artesanos nacionales y extranjeros (*hippies*) vendiendo temporalmente en este espacio. No obstante, autores como Rus relatan que, desde su experiencia personal, la presencia de los *hippies* en Santo Domingo se da hasta después de los noventa (comunicación personal, 18 de junio del 2019).

Así, el fenómeno del zapatismo produjo que los servicios turísticos en la ciudad crecieran aceleradamente, de tal suerte que desde ese entonces hasta fechas actuales tanto agencias de viaje como hoteles y establecimientos de comida se han duplicado o triplicado en número.

No obstante, aunque el movimiento zapatista fue un punto clave para el turismo en la ciudad, también existen otros factores que han enriquecido dicha actividad: el contexto natural y el ámbito cultural y patrimonial.

En el caso del primero, es bien sabido que San Cristóbal se caracteriza por estar rodeado de un ambiente boscoso que le proporciona un panorama natural excepcional. Además, en las afueras existen varias reservas naturales que han sido utilizadas con fines turísticos, como es el caso del Arcotete, Rancho Nuevo y las Grutas del Mamut, entre otras. Dichas reservas son administradas por grupos indígenas de comunidades aledañas, quienes son los encargados de darles mantenimiento y protección, además de hacer el cobro de la cuota de acceso.

Por otro lado, el ámbito cultural y patrimonial ha sido muy relevante para la promoción turística de la ciudad. Como parte de las políticas culturales en México dictadas por la UNESCO desde 1982, varias localidades comienzan a activar sus monumentos históricos y manifestaciones artísticas como bienes culturales patrimoniales. San Cristóbal forma parte de ello puesto que el 4 de diciembre de 1986 se realiza la Declaratoria de Zona de Monumentos, que delimita las áreas del centro donde se encuentra la mayor densidad de edificios históricos (imagen 4)¹⁸.

Con base en la Zona de Monumentos Históricas también se ha establecido la zona turística de la ciudad, constituida por los seis barrios conformados durante la época colonial: Mexicanos, Tlaxcala, El Cerrillo, San Diego, San Antonio y Cuxtitali. La mayoría de los recursos turísticos (hoteles, restaurantes, cafeterías, bares, agencias de viaje) se encuentran distribuidos y concentrados en estos espacios.

¹⁸ Para que algo se declare Zona de Monumentos se parte de su originalidad (particularidades), tipo de construcción arquitectónica (técnicas constructivas de la región) y el contexto (Paisaje). La declaración la realiza el Presidente de la República en conjunción con una Comisión de Zona de Monumentos. Sin embargo, la petición es llevada a cabo por las autoridades municipales y un Consejo Ciudadano. Se manda la petición a la Ciudad de México, y posteriormente una comisión de allá realiza el trámite. (Información proporcionada por el responsable de la sección de Monumentos Históricas del INAH, el Arq. Jimmy Bah Rosado en entrevista el día 02 de marzo de 2018).

No obstante, se considera que los principales sitios con mayor densidad de comercios y turistas son tres: el primero son las plazas 31 de marzo y de la Paz, el segundo el Andador Eclesiástico y el tercero el Andador Guadalupano (Garza y Sánchez, 2015: 197).

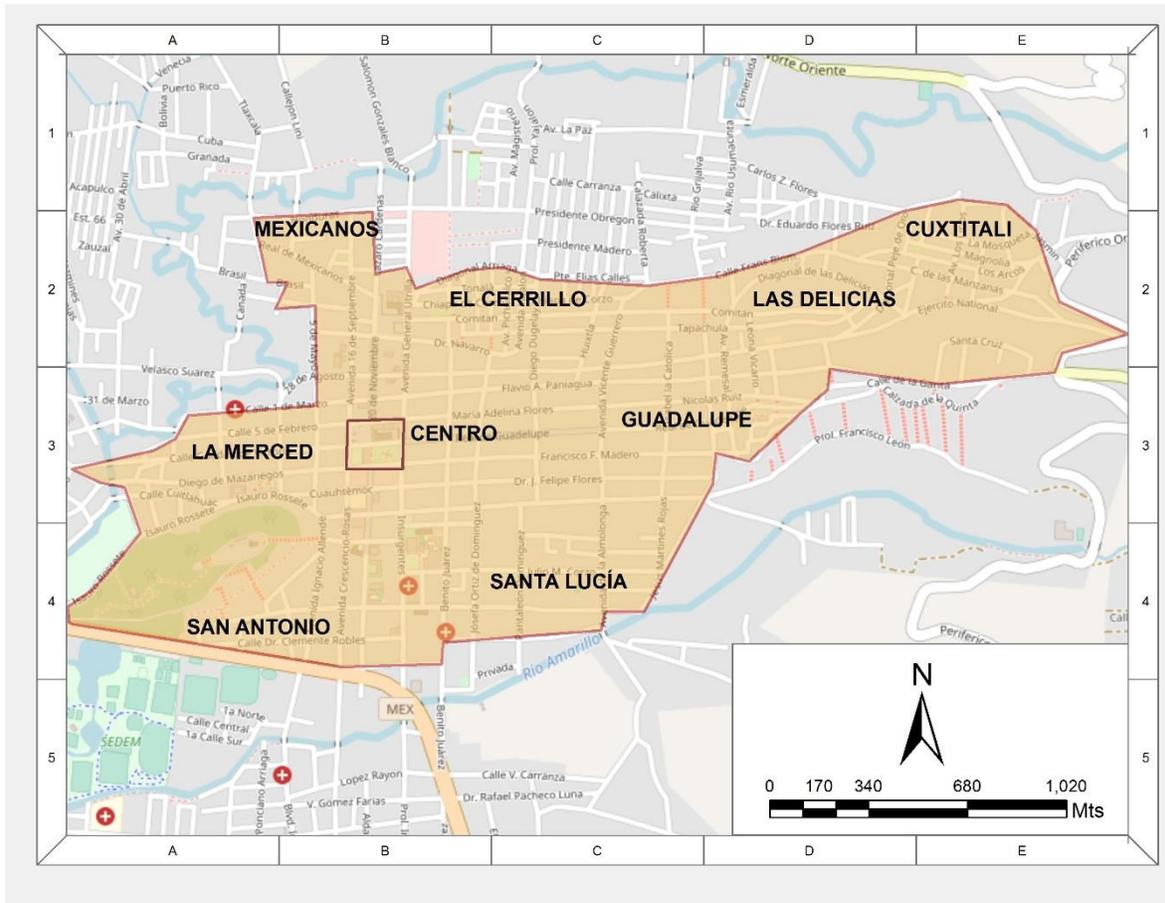


Imagen 4 Poligonal que indica la Zona de Monumentos Históricos de San Cristóbal de Las Casas

En las plazas 31 de marzo y la Paz se encuentra la Catedral y el parque central. Generalmente son lugares de reunión tanto para turistas como para la gente local (imagen 5). También en ellas se realizan eventos o exposiciones temporales, así como manifestaciones de tipo político-social. Recientemente han sido utilizadas también para el comercio informal, siendo así que por las noches, la plaza de la Paz se encuentra repleta de puestos de artesanías indígenas¹⁹.

¹⁹ Es importante recalcar, que al igual que en Santo Domingo, la situación irregular de estos puestos ha generado conflictos y disputas entre las autoridades, los indígenas y la población local. No obstante, no cuento con mayor información que de cuenta de cuáles son los acuerdos que han permitido la permanencia de los artesanos y comerciantes indígenas en dicho espacio.



Imagen 5 Catedral de San Cristóbal en Plaza de la Paz

Los Andadores Eclesiásticos están conectados con las plazas anteriores. Aquí se concentran una gran cantidad de comercios, que van desde bares, restaurantes, panaderías, cafeterías, minisúpers hasta locales de ropa contemporánea y boutiques artesanales. Además debido a su extensión, se conecta hacia el norte con Santo Domingo y hacia el sur con el Arco del Carmen, espacios que son muy visitados, lo que los hace que sean aún más transitados (imagen 6).



Imagen 6 Andador Eclesiástico con dirección al Arco del Carmen

Finalmente, el Andador Guadalupano, en el que se puede encontrar una gran cantidad de restaurantes, bares y locales de artesanías y productos locales. Por mis observaciones, pude constatar que es un andador muy transitado por los turistas y que son los extranjeros los que tienen cierta preferencia por recorrerlo. Además, ha sido una calle peatonal propicia para el ambulante, sobre todo de joyería artesanal, elaborada por los llamados *hippies*, artesanos que en su mayoría provienen de otros lugares, pero que están de paso o se quedan de manera indefinida en la ciudad y viven de la venta de sus productos o consiguen empleos temporales en restaurantes y cafés. Aunque recientemente también hay muchos indígenas vendiendo sus productos (imagen 7).



Imagen 7 Andador Guadalupeño

De acuerdo con los espacios abarcados por la Zona de Monumentos Históricos y por ende los de la zona turística, los principales atractivos turísticos de la ciudad se pueden dividir en dos categorías: la histórica artística y la étnica (Garza y Sánchez, 2015: 193).

Los elementos que conforman la categoría histórica-artística serían esencialmente la arquitectura, los museos y las expresiones populares (ídem). Dentro de la arquitectura se incluyen todos aquellos monumentos históricos que se construyeron entre los siglos XVI y XIX y que poseen un estilo distintivo. Aquí se hace referencia principalmente a las estructuras de tipo mudéjar, neoclásica y barroca que son características de la región. Los ejemplos más representativos son las iglesias, entre las que se encuentra la Catedral y Santo Domingo, ésta última sobresaliente por su típica fachada barroca.



Imagen 8 Antiguo Palacio Municipal. Actualmente Museo de San Cristóbal de las Casas

Los museos son otra manifestación del ámbito cultural en San Cristóbal (imagen 8). En ellos se divulgan diversos tópicos relacionados con la historia regional de la ciudad, por ejemplo, la religión, la cultura indígena (prehispánica y actual) y las artesanías y materias primas con las que se producen (como el jade y el ámbar). Aquí habría que hacer mención del Museo de Los Altos y el de Textiles del Mundo Maya que se encuentran localizados en el ex convento de Santo Domingo, los cuales contienen temáticas dedicadas a dar a conocer la cultura prehispánica, colonial y textilera de las poblaciones que han habitado la región de Los Altos de Chiapas.

Las expresiones artísticas y populares son otro de los elementos que son utilizados por la actividad turística. En ellas se incluyen las fiestas religiosas (al Justo Juez y a la Virgen de la Merced, entre muchas otras, al menos una por Barrio), los festivales culturales organizados a lo largo del año (Cervantino-Barroco y de música Jazz y Marimba), las celebraciones tradicionales (la Feria de la Primavera y de La Paz) así como las diferentes ferias y exposiciones de libros, artesanías y productos gastronómicos locales.

Es importante señalar que la difusión turística de todos estos aspectos histórico-artísticos han reforzado la denominación que tiene San Cristóbal de Las Casas como la

Capital Cultural de Chiapas, además de que le otorgaron el nombramiento de *Pueblo Mágico* en el año 2003, conociéndole desde entonces como “el más mágico de los pueblos mágicos”. Asimismo, posee el reconocimiento de Ciudad Creativa que le fue conferido por la UNESCO en el año 2015. Según información particular, la ciudad fue propuesta para la Declaratoria de Patrimonio Mundial. No obstante, la petición fue rechazada debido a la destrucción del paisaje natural como consecuencia de la aglutinación de viviendas en los alrededores²⁰.

Por otro lado, el componente étnico también ha sido un recurso fundamental para el turismo, ya que le ha dado un toque especial a San Cristóbal a tal grado que se puede ver en los anuncios publicitarios un tipo de “espectacularización” de la ciudad, en donde la presencia de grupos indígenas de origen maya le aporta singularidad y exotismo. Y ciertamente los indígenas representan un fuerte atractivo para los turistas, quienes se ven cautivados por sus atuendos tradicionales, sus lenguas (tsotsil y tseltal principalmente) y su trabajo artesanal. En este sentido, las agencias de viaje han sabido aprovechar la situación, puesto que ofrecen paquetes llamados “Pueblos indígenas” que consisten en tours diarios a las comunidades indígenas aledañas como son Zinacantán y San Juan Chamula. En Zinacantán hacen recorridos por el pueblo y visitan las casas de familias que se dedican a la elaboración de textiles donde se les ofrece tortillas hechas a mano. En San Juan Chamula se les lleva a la iglesia principal caracterizada por los rituales indígenas tradicionales que se realizan en su interior²¹.

Adicionalmente dentro de la ciudad, hay lugares donde se puede encontrar gran conglomeración de indígenas realizando sus actividades cotidianas como son los mercados de frutas y verduras y artesanías. Entre los más visitados están el Mercado de Dulces y Artesanías, el Mercado Municipal José Castillo Tielemans, y finalmente, el tianguis artesanal de Santo Domingo, que a pesar de las problemáticas que se suscitan en él sigue teniendo una elevada afluencia turística.

²⁰ Información proporcionada por el arquitecto y funcionario del INAH Jimmy Bah Rosado en entrevista el día 2 de marzo del 2018.

²¹ Información obtenida en entrevistas realizadas a algunas agencias de viajes los días 23 y 28 de junio del 2018.

2.4 Transformaciones en la dinámica socio-espacial de la ciudad a raíz del turismo

El crecimiento del turismo en San Cristóbal ha repercutido notablemente en su organización socio-espacial²². Como es bien sabido, en los últimos años la ciudad está experimentando constantes cambios en su imagen urbana, que son el resultado ineludible de la adecuación de servicios e infraestructura para el mercado turístico. Los efectos de tales transformaciones están produciendo un determinado ordenamiento social y espacial que se puede ver expresado de distintas maneras. Uno de los aspectos más notorios es la precarización de ciertas zonas con respecto al área céntrica.

Desde que se echó a andar el programa de Pueblos Mágicos, buena parte del presupuesto se ha destinado al mejoramiento y mantenimiento de los espacios públicos del centro: limpieza y ampliación de las calles, restauraciones arquitectónicas, alumbrado público, señalización urbana y turística, cuidado de áreas verdes y mayores mecanismos de seguridad (colocación de cámaras en los andadores y presencia de elementos policiales) (Cañas, 2016: 21; Garza y Sánchez, 2015: 197).

No obstante, tales operaciones hacen más evidente el contexto socioeconómico tan heterogéneo y desigual en el que viven otros segmentos de la población. Si bien la mayoría de los sectores que abarcan la ciudad se han adaptado en mayor o menor medida a las condiciones del turismo, existen otros que han sido totalmente excluidos de los beneficios de dicha actividad. Tal es el caso de las periferias (como la zona norte) que en su mayoría se encuentran en condiciones marginales debido a la falta de servicios y atención urbana.

Asimismo los costos de la renta y venta de suelos se han elevado considerablemente. Sólo quienes poseen un alto nivel adquisitivo pueden poner en marcha comercios en la zona céntrica. Por lo tanto, muchos de esos establecimientos pertenecen al capital foráneo, sea nacional o extranjero, lo que ha propiciado que los negocios familiares de la gente local desaparezcan o entren en un juego cada vez más competitivo en el que rivalizan con las grandes cadenas comerciales (Garza y Sánchez, 2015: 203).

Lo anterior está generando una intensa presión sobre el espacio turístico. Es decir, diversos agentes sociales (empresarios extranjeros y locales, comerciantes indígenas y

²² Según el último reporte estadístico de la SECTUR, de enero a diciembre del 2017 el estado de Chiapas recibió un total de 6, 790,578 visitantes, de los cuales 6, 032,073 fueron nacionales y 758,505 extranjeros. Tan sólo en San Cristóbal de Las Casas se registraron un total de 1, 321, 187 visitantes.

mestizos) convergen todo el tiempo para obtener los beneficios de la actividad turística, situación que ha traído consigo varios aspectos negativos. Por un lado, la alta demanda de inmuebles para ser convertidos en negocios u hoteles²³ tiene como consecuencia que muchas de las casas y edificios que pertenecen a la zona de monumentos históricos sean modificados o en el peor de los casos destruidos para estos fines, lo cual pone a instituciones como el INAH en una encrucijada, pues a pesar de su constante intervención, la problemática se sigue suscitando con frecuencia pasando por alto los estatutos regulatorios. Por otro lado, existe un incremento del ambulante y/o comercio informal, sobre todo de población indígena, que en búsqueda de mejores condiciones socioeconómicas, se está apropiando de cada vez más lugares para la venta de sus productos artesanales y comestibles.

Esto me remite específicamente a mi caso de estudio, ya que Santo Domingo es un ejemplo claro de todo el proceso anterior. Santo Domingo forma parte de la Zona de Monumentos Históricos de San Cristóbal y por lo tanto es uno de sus principales atractivos turísticos (es un espacio patrimonializado). Sin embargo, dicho atractivo no sólo radica en sus edificios históricos, sino que la presencia de un tianguis artesanal en sus plazas le ha dado un tinte diferente. Se trata de un espacio patrimonial que se ha modificado para darle un uso comercial. Evidentemente la condición del mercado es irregular, por lo que se contrapone a las reglamentaciones institucionales (INAH), pero paradójicamente sigue siendo funcional para la actividad turística, lo cual ha generado un contexto conflictivo entre los artesanos (indígenas y *hippies*) quienes luchan por permanecer en un espacio que representa su único medio de subsistencia y las autoridades y otros agentes sociales (comerciantes con locales establecidos, población local) que desean su reubicación a otro lugar, ya sea por motivos políticos, económicos o incluso personales.

En vías de establecer una mejor comprensión de la complejidad de dicho fenómeno, me enfocaré en hacer una descripción y análisis etnográfico del mercado artesanal, partiendo del supuesto que es precisamente en este espacio donde se generan las dinámicas sociales y de poder que están configurando el uso y significado de todo Santo Domingo en su conjunto.

²³ Para el año 2016, había en San Cristóbal alrededor de 204 hoteles registrados. No obstante, dentro de estas cifras no se incluyen casas de albergue ni posadas, por lo que la cantidad real de servicios hoteleros podría ser el doble (INEGI 2016).

CAPÍTULO 3

Santo Domingo visto como un espacio social y la conformación histórica y estructura organizativa del mercado artesanal

Introducción

El presente capítulo analiza a Santo Domingo como un espacio social, en el que, desde la perspectiva de Bourdieu, participan distintos agentes e instituciones con posiciones desiguales (o de poder) que se están relacionando en torno a un capital en disputa: su apropiación. Entiendo el sentido de apropiación, como la manera en que tales agentes e instituciones conciben lo que debería ser el uso legítimo de dicho espacio.

En este sentido, es importante mencionar que a lo largo de su historia, el área que ocupa Santo Domingo ha tenido diversas funciones y usos. Por ejemplo, el convento cuya finalidad inicial fue la de alojar a la orden dominica, décadas después se convierte en un cuartel militar. Posteriormente se adapta para ser una cárcel y, hoy en día, lo vemos transformado en el Museo de Los Altos de Chiapas. Por otro lado, a partir de los años ochenta del siglo pasado, sus plazas comienzan a ser ocupadas cuando algunos artesanos indígenas obtienen permiso para vender sus productos. Así se da inicio a la conformación de un mercado artesanal, que actualmente se extiende por ambas plazas con alrededor de 800 a casi 900 puestos comerciales.

Es justamente el crecimiento y consolidación de dicho mercado lo que ha propiciado que en las últimas décadas se den una serie de enfrentamientos, conflictos y debates en cuanto a la manera en que debe utilizarse este espacio. Por tal motivo, considero que su uso comercial y la propia presencia de los artesanos indígenas son la fuente principal de disputa entre todos los agentes e instituciones involucradas.

Asimismo, además de exponer el espacio social de Santo Domingo, también se hará una descripción etnográfica y analítica del mercado que tome en cuenta dos aspectos: por un lado, su reconstrucción histórica tomando como referencia las voces de quienes estuvieron en su conformación o la vivieron indirectamente y, por el otro, su estructura organizativa, haciendo énfasis en las prácticas cotidianas y el dinamismo comercial que se suscita al interior.

Consideré importante recrear la historia contemporánea porque ayudará a comprender el proceso mediante el cual los artesanos comerciantes indígenas y foráneos se fueron apropiando paulatinamente de las plazas de Santo Domingo y Caridad y la manera en que otros agentes sociales, que ahora disputan el espacio, también se vieron implicados en dicha apropiación.

Por otro lado, se hará alusión a su estructura organizativa interna porque me permitirá profundizar en las relaciones sociales que diariamente se suscitan entre los artesanos comerciantes, las cuales, como se verá en los siguientes párrafos, suelen ser convergentes o divergentes dependiendo del contexto y la situación. Esto me introducirá al análisis de las dinámicas de poder que se están produciendo en el espacio social de Santo Domingo.

3.1 La construcción del espacio social en Santo Domingo

El conjunto arquitectónico de Santo Domingo está conformado por la iglesia principal y el convento, así como por la capilla que se ubica en una de las aristas del convento. Cuenta además con la casa cural, que es de reciente creación, la cual se edificó en el siglo XX y se ubica en el costado sudoriental de los edificios centrales. De manera separada, se encuentra el templo de Caridad, que históricamente no forma parte del conjunto, pues se construyó casi dos siglos después. También se tiene la presencia de dos plazas empedradas. La primera que abarca la Iglesia y el Convento y la segunda, que se extiende donde se encuentra el templo de Caridad. También es llamada la Alameda Utrilla y cuenta con un kiosco de reciente construcción en el centro. Sobre ambas plazas se ha establecido un gran mercado artesanal que las abarca en su totalidad (imagen 9).

Es en este espacio físico en el que desde hace varios años se está conformando un espacio social donde confluyen una diversidad de agentes que se posicionan en él de acuerdo a un capital en disputa: la apropiación de Santo Domingo (imagen 10).

El sentido de apropiación de Santo Domingo lo relaciono a su uso y la manera en que los distintos agentes e instituciones lo conciben y lo representan según su propia realidad.

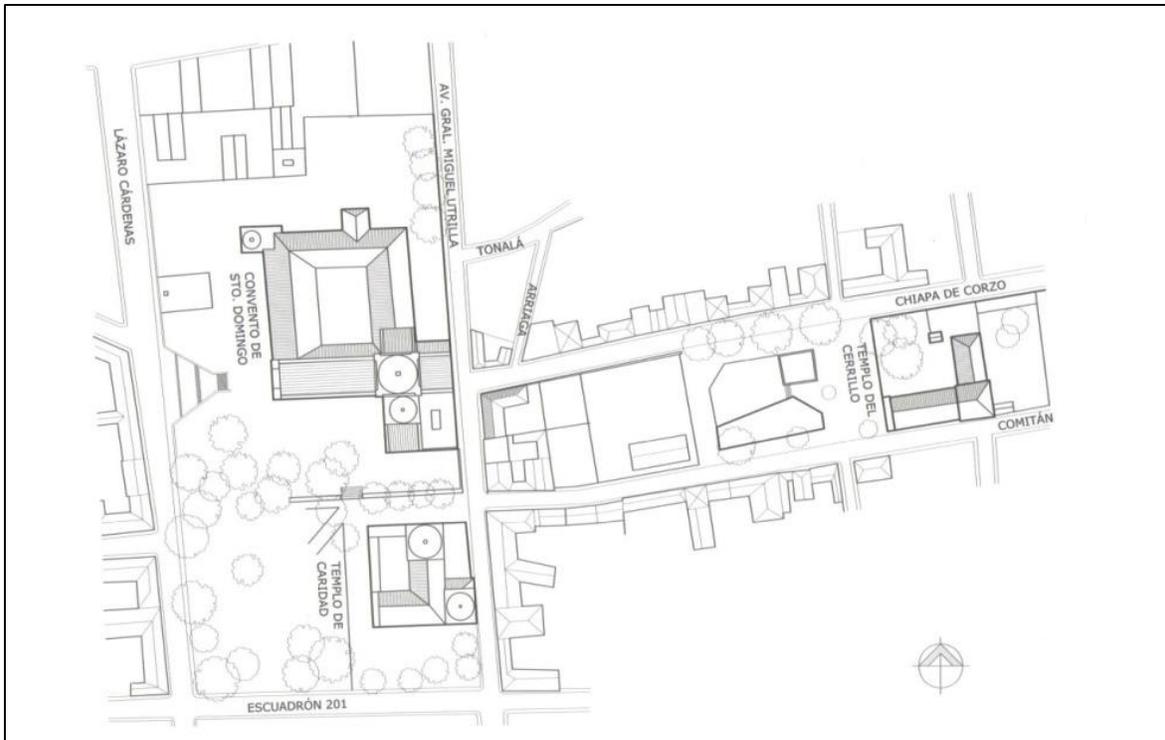


Imagen 9 Croquis Arquitectónico de Santo Domingo (tomado de Artigas, 2013:52)

Así, de acuerdo con el enfoque relacional de Bourdieu, las dinámicas que lo constituyen son producto de las interacciones entre todos los agentes sociales que describo a continuación, los cuales, en términos de poder, mantienen posiciones desiguales al momento de incidir en el uso del espacio. Asimismo, las relaciones que se establecen entre algunos de ellos son de diferente índole, siendo unas más cercanas, otras desiguales e inclusive totalmente nulas dependiendo del contexto y las circunstancias:

1. Artesanos y comerciantes indígenas y mestizos: la distinción entre indígenas y mestizos la he establecido de acuerdo al lugar de origen y el tipo de artesanías que producen y venden. Por lo tanto, hablaré de artesanos y comerciantes indígenas, que en su mayoría provienen de San Juan Chamula pero ya están establecidos en San Cristóbal. Se dedican principalmente a la venta de textiles regionales. Por otro lado, los artesanos foráneos a los que comúnmente se les conoce como *hippies*²⁴ que son originarios de varios estados de la República (Oaxaca, Ciudad de México, San Luis Potosí, Yucatán) y de otros países (principalmente de Sudamérica y Europa) y se dedican a producir joyería con piedra y metales. La posición de los dos grupos en Santo Domingo es la más activa hasta el

²⁴ Así son conocidos por los artesanos indígenas y la población local. Dicha concepción está relacionada a sus estilos de vida (viajeros) y su apariencia física (ropa holgada, cabello largo).

momento ya que se encuentran trabajando en el mercado de artesanías, espacio que disputan para sus actividades comerciales y de subsistencia. Esto genera que su relación sea muy cercana, aunque no necesariamente igualitaria, ya que como se verá más adelante, son los indígenas los que toman casi todas las decisiones sobre el mercado.

2. Autoridades municipales: Se trata de funcionarios que trabajan (o trabajaron) en el Ayuntamiento y que tienen un puesto vinculado con la administración pública de la ciudad, como es el presidente municipal y los regidores. Al ser los encargados legítimos de establecer las normas sobre la utilización de los espacios públicos su posición en Santo Domingo ha sido muy activa, ya que sus acciones se enfocan al uso legal de dicho espacio. Son los que mantienen mayor interacción con los artesanos comerciantes indígenas y mestizos, al tener acuerdos y desacuerdos constantes con éstos últimos.

3. INAH: Al igual que los artesanos comerciantes, los funcionarios de dicha institución trabajan dentro del mismo espacio de Santo Domingo. Sus oficinas administrativas se ubican justamente a un costado del Convento. Considero que son partícipes activos de las dinámicas que se suscitan en Santo Domingo porque actualmente tienen a su cargo todas las actividades relacionadas con el Museo de Los Altos y el Museo de Textiles del Mundo Maya y coordinan los trabajos de restauración y conservación de las Iglesias. Por lo tanto, sus labores se encaminan a un uso educativo y cultural del espacio. No obstante, según lo expuesto por ellos mismos, su relación con los artesanos comerciantes y con las autoridades municipales es directa pero muy distanciada, cuestión que los ha llevado a tener varias divergencias.

4. La Iglesia: Santo Domingo fue un lugar que históricamente le perteneció a la orden dominica. Por tal motivo los frailes son agentes sociales con una fuerte influencia en él, lo que los hace involucrarse de forma pasiva en la disputa por la apropiación del espacio, con el objetivo de que su uso sea destinado para actividades religiosas. Mantienen una relación directa y constante con los artesanos comerciantes indígenas, pero más con el INAH, institución de la cual dependen (e incluso se sienten subordinados a ella) para realizar cualquier modificación en los templos.

5. Agencias de turismo particulares: se tomaron en consideración solo a las agencias que cuentan con *City Tours* realizados por guías de turistas certificados (en su mayoría). Como Santo Domingo es de los principales lugares que aparece en sus recorridos, la

presencia física de tales agentes se da de manera regular en este espacio, situación que los coloca activamente en la disputa por su uso recreativo y cultural. Al parecer no tienen interacción directa con los artesanos comerciantes del mercado ni con las autoridades municipales.

6. Comerciantes con locales establecidos: solamente se incluyeron a los comerciantes con tiendas de artesanías que estuvieran ubicados en las zonas aledañas de Santo Domingo. Si bien tales agentes sociales no tienen una incidencia física como en el caso de los anteriores, lo que los ha posicionado de forma activa dentro de la disputa por la apropiación del espacio ha sido su inconformidad respecto a su uso comercial y la irregularidad en la que se encuentra inmerso. Por tal motivo, su interacción con las autoridades municipales es más cercana debido a que constantemente tienen que estar cumpliendo con los lineamientos oficiales para el mantenimiento de sus locales (pago de impuestos). Con respecto a los artesanos comerciantes, su relación es nula.

7. Vecinos: se trata de los vecinos que viven en los alrededores de Santo Domingo. Debido a su cercanía, tales agentes han presenciado todas sus transformaciones. De esta manera, se posicionan dentro de este espacio como agentes pasivos que se encuentran en la contienda por su uso familiar y recreativo. Algunos de ellos tienen cercanía con los artesanos comerciantes indígenas del mercado. Sin embargo, la relación directa o indirecta entre ambos la consideraría desigual, puesto que tanto vecinos como indígenas expresan unos de otros sentimientos de superioridad o inferioridad.

8. Turistas: se tomaron en cuenta turistas de nacionalidad mexicana y extranjera. Considero que ellos son los agentes sociales más pasivos, pues no se encuentran disputando directamente la apropiación de Santo Domingo. No obstante, son relevantes porque a través de su presencia y sus discursos también están construyendo una representación social sobre el uso de este espacio. Interactúan directamente con los artesanos comerciantes y con los comerciantes de locales establecidos, al ser los principales consumidores de sus productos. Pero principalmente con las agencias de viajes, con quienes contratan paquetes turísticos de diferentes modalidades.

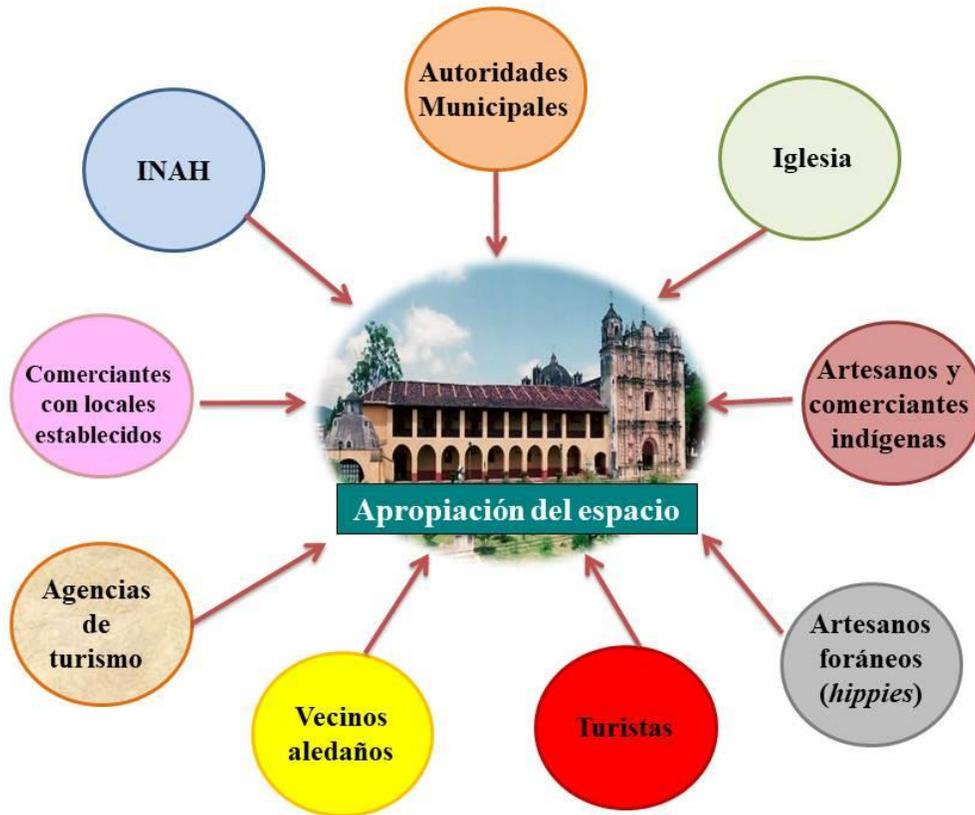


Imagen 10 Agentes sociales e instituciones en contienda por Santo Domingo (elaboración propia)

Como se ha visto hasta el momento, la heterogeneidad de agentes sociales e instituciones interactuando en Santo Domingo, lo han convertido en un espacio social en disputa donde constantemente se están construyendo discursos sobre el uso legítimo del mismo. No obstante, es importante mencionar que entre todos los agentes que están siendo partícipes, existe un grupo al que se le cuestiona fuertemente su legitimidad sobre dicho espacio: los artesanos comerciantes indígenas y foráneos.

Es precisamente el uso comercial que los artesanos comerciantes le han dado a Santo Domingo, así como su propia presencia ahí y su condición de indígenas lo que ha dotado de un carácter conflictivo. Por tal razón, enfocaré mi investigación en el mercado de artesanías, ya que lo considero la fuente principal de disputa puesto que está generando dinámicas sociales y relaciones de poder muy complejas entre los diferentes agentes involucrados.

3.2 El mercado de artesanías de Santo Domingo: inicios y sucesos relevantes durante su formación

Tomando como el centro de mi investigación al mercado de artesanías, uno de los objetivos que se plantearon fue recrear su historia contemporánea, haciendo alusión al papel que ha tenido a partir de su aparición desde hace aproximadamente 40 años.

Durante todo ese tiempo, el mercado se convirtió en el punto nodal desde el cual se construyeron una red de relaciones sociales, económicas y políticas que resignifican y constituyen este espacio social. Por tal motivo, considero importante hacer un recorrido histórico desde sus inicios hasta su condición actual, tomando como referencia las voces de los agentes que han sido partícipes directa o indirectamente en su conformación o que han presenciado dicho proceso. Así, la narrativa que se muestra en los siguientes párrafos es producto de entrevistas y pláticas mantenidas con los siguientes agentes sociales: el fraile dominico Pablo Iribarren, consultor y servidor del templo, quien tiene un conocimiento profundo sobre la formación del mercado por ser él uno de los primeros en aceptar y autorizar la entrada y permanencia de los artesanos indígenas a Santo Domingo.

Los vecinos aledaños, cuya cercanía a Santo Domingo por alrededor de 30 a 40 años les ha permitido generar vivencias y experiencias relacionadas a la presencia del mercado.

Finalmente, los artesanos y comerciantes indígenas y mestizos. Dentro del grupo de artesanos y comerciantes indígenas, se tomaron en cuenta a los representantes de tres organizaciones (que se mencionarán en el texto) y algunos artesanos que ya tienen una larga trayectoria y experiencia en el mercado. Aunque también se mantuvieron conversaciones informales con artesanos de menor antigüedad.

Entre los artesanos foráneos, se consideraron a los que tienen entre 20 y 30 años trabajando en Santo Domingo de manera permanente. También a los que sólo laboran los fines de semana o por cortos períodos de tiempo, a quienes se les llama “artesanos de paso o semi-fijos” (de los cuales se hablará más adelante) y generalmente vienen de varios estados de la República o de otros países como Argentina, Chile y Francia²⁵.

²⁵ Quisiera aclarar que por cuestiones de confidencialidad, los nombres de los artesanos indígenas y foráneos han sido cambiados por nombres ficticios los cuales se verán plasmados a lo largo del documento.

El conjunto de relatos obtenidos de cada uno de estos agentes, me permitió dilucidar que existen varias versiones acerca de los comienzos del mercado y la llegada de los primeros artesanos a Santo Domingo:

Una de ellas dice que fueron los artesanos foráneos los primeros en llegar a Santo Domingo. Dicha versión la mantienen sobre todo algunos vecinos aledaños y por supuesto los propios *hippies*. Según lo que comenta la vecina María Antonieta, los artesanos foráneos se establecieron antes que los indígenas y se les conocía en ese entonces como los “gabachos” (entrevista 20, 08 de junio del 2018). Al respecto, la vecina Doña Chusita recuerda que eran extranjeros y de otras partes de la República. Cuando llegaban a la plaza de Santo Domingo hacían sus tendidos en el suelo para vender joyería con piedra. Por su parte, el artesano foráneo Eduardo comenta que al principio, cuando Santo Domingo estaba libre y despejado, sólo se ponían a vender artesanos que se tendían temporalmente, pues en su mayoría eran viajeros. Dice que en realidad los artesanos indígenas llegaron después, cuando vieron que había oportunidades de vender en ese lugar.

En contraposición a esta primera versión, se encuentran las que afirman que fueron los artesanos indígenas los primeros en ocupar la plaza de Santo Domingo como resultado de un proceso conflictivo y de carácter político-religioso que tiene sus inicios en San Juan Chamula en el año de 1968, el cual provocó la expulsión de muchas familias indígenas católicas y evangélicas que paulatinamente fueron llegando a la ciudad. Los relatos que describen cómo se fue dando dicho proceso de apropiación señalan dos etapas de ocupación:

La primera, entre 1978 y 1979, da cuenta de una ocupación muy modesta con la presencia de muy pocos artesanos que sólo se instalaban un día a la semana (los domingos). Al respecto, el representante de una de las organizaciones indígenas, Guillermo, dice que debido a las persecuciones político-religiosas, hubo mucho conflicto en las comunidades, lo que los obligó a migrar a San Cristóbal. Cuando llegaron, tuvieron que buscar la manera de sobrevivir, por lo que empezaron a producir y vender sus artesanías en varios espacios de la ciudad. Por ejemplo, la representante Virginia dice que compraba lana para elaborar chales de Tenejapa, los cuales vendía a la gente local y a los turistas que llegaban a los portales del parque central (entrevista 3). Al poco tiempo de su llegada, las autoridades municipales se mostraron inconformes con su presencia en las zonas céntricas de la ciudad, escenario que

la representante recuerda con claridad: “Como, no sé exactamente, año y medio o dos años me fui en parque, en portal. Pero en parque, el municipal manda policía que no se puede vender producto, no se puede vender mi producto en el portal, en parque” (entrevista 3, 04 de junio del 2018).

De esta manera, al no permitirles permanecer en el parque central varias familias de artesanos llegan a Santo Domingo. Según lo que señala Fray Pablo Iribarren estos grupos se dirigen a él y le piden permiso para vender sus artesanías los domingos después de que se oficiaran las misas. Dicho permiso les es concedido inmediatamente, ya que la intención era brindarles apoyo debido a la problemática que estaban atravesando.

Dentro de las primeras personas que llegaron, se encontraban tres mujeres chamulas, que de acuerdo a los relatos de algunos representantes, se consideran las fundadoras del mercado. Sus nombres son: Rosa Díaz, Meorteca y Pascuala.

La representante Virginia recuerda que fueron ocho mujeres las que se ubicaron por primera vez en la plaza, frente a la iglesia, entre ellas las ya mencionadas con anterioridad. Aquí, junto con otros artesanos indígenas más, tendían sus mantas en el piso para poner sus textiles, que básicamente consistían en chales de lana, bolsas bordadas, blusas, cinturones y chujs. Según lo que comenta el representante Fernando, eran alrededor de 10 o 15 personas esparcidas en pequeños grupos por toda la plaza. Al principio, era muy complicado vender ya que no llegaba gente como en el parque central, pero conforme se fue incrementando el turismo en la ciudad, la cantidad de turistas que llegaban a la plaza se hizo mayor y las ventas se elevaron.

Al respecto Fray Pablo comenta lo siguiente:

Se les permitía que vendieran en una mantita en el suelo a dos o tres familias que venían los domingos a la hora de la misa. Vendían ropita de tejido Chamula y pequeñas artesanías. Se ponían en la puerta de Santo Domingo. Así se mantuvo durante varios años, hasta que viene la eclosión de la venta de artesanía en un plan comercial. Los indígenas se dan cuenta de la demanda, por lo que a la sombra de los primeros artesanos acabaron viniendo más (entrevista 24, 08 de marzo del 2018).

Y fue así que la demanda de artesanías propició que poco a poco fuera incrementando la cantidad de artesanos en Santo Domingo. Al respecto, la ex representante Teresa relata:

Entonces así empezaron a llegar, entonces y le empezaron a hablar a Meorteca, y la Pascuala, que es una tal partera, y le dijeron: “¿será que ustedes me permiten?, también quiero venir a vender aquí”, decían las mujeres, llegaban a preguntar ya con ellas. Y decían:

“pues si ustedes quieren vender, vendan, nosotros no les podemos decir nada”, decían la Rosa y la Meorteca (entrevista 4, de marzo del 2018).

En este sentido, Fray Pablo menciona que con el aumento de las expulsiones chamulas en los años ochenta y noventa, se fueron estableciendo cada vez más artesanos. Incluso a finales de los ochenta cuando el turismo en San Cristóbal comenzaba a ser una actividad recurrente, se podía ver que la presencia de los artesanos en Santo Domingo ya era densa, pero no exagerada como ahora (imagen 11).

Por lo tanto, una segunda etapa de ocupación se estaría dando entre 1984 y 1985 que es cuando una mayor cantidad artesanos se empieza a instalar todos los días en la plaza de Santo Domingo como producto de una negociación entre las autoridades eclesiásticas y las municipales. El representante Guillermo menciona que se estableció un diálogo entre el padre Samuel Ruíz y el presidente de aquel entonces (no pudo recordar su nombre, pero por las fechas debe referirse a Daniel Sarmiento 1983-1984) en donde se acordó que los artesanos podían vender en Santo Domingo (entrevista 2). La vecina Lourdes coincide con esta versión: “Don Samuel empezó a tener sus grupos religiosos y empezó a ver con el mismo gobierno que los desplazados tuvieran espacios. La iglesia católica fue un medio para gestionar que la gente desplazada tuviera los espacios para su venta” (entrevista 22, 10 de agosto del 2018).



Imagen 11 Segunda etapa de ocupación de Santo Domingo (Fotografía de Jan Rus, 1988)

Por otro lado, la artesana Magdalena recuerda que los primeros artesanos expulsados se instalaban en la Merced para vender, después en el parque central y fue durante la presidencia de Daniel Sarmiento Rojas que finalmente se colocaron en la plaza de Santo Domingo. Dicho presidente no estaba de acuerdo en que los indígenas vendieran sus artesanías en el parque central, por lo que según lo expresado por el representante Fernando, fue él quien dio la orden (únicamente de palabra ya que no hubo ningún documento que avalara esto) para que se ubicarán en Santo Domingo.

Además del incremento de artesanos es importante mencionar que en estas mismas épocas, ocurren dos acontecimientos alternos que impactan el contexto de Santo Domingo. El primero se suscitó en el año de 1983. La vecina Lourdes Angulo recuerda como un tornado muy fuerte tiró los grandes árboles de eucalipto de la Alameda Utrilla, frente a Caridad, de los cuales uno cae sobre el kiosco destruyéndolo inmediatamente.

El otro ocurre casi al comienzo de la década de los noventa, en el contexto de un tianguis artesanal cada vez más amplio. El hecho es recordado por los propios artesanos. Un artesano foráneo comenta que el 12 de octubre de 1993 (el día de la raza) se da una gran marcha para conmemorar los 500 años de resistencia indígena, por lo que a él le tocó presenciar cómo varios de los indígenas tumbaron la estatua de Mazariegos²⁶ que en ese entonces estaba colocada frente al templo de Santo Domingo y la arrastraron por la calle con un lazo (imagen 12). Después se manifestaron en la Catedral. El mismo artesano opina que tal evento fue el parteaguas del movimiento zapatista. Al respecto, el artesano foráneo Eduardo expresa que varios amigos suyos habían ayudado a tirar la estatua, pero no por vandalismo, sino por activismo político.

²⁶ Diego de Mazariegos fue un conquistador español, fundador de la actual ciudad de San Cristóbal de Las Casas en 1528. La estatua se colocó en los años 70's para resaltar que San Cristóbal no era de los indígenas sino de los descendientes de los conquistadores (Rus, Jan, comunicación personal, 18 de junio del 2019).



Imagen 12 Manifestación y destrucción del monumento de Mazariegos (Fotografía de Jan Rus, 1992)

A pesar de los acontecimientos anteriores, el mercado siguió creciendo, de tal forma que para el año de 1994 ya estaba bien establecido²⁷. Evidentemente dicho crecimiento hizo que poco a poco se fueran ocupando todos los espacios físicos que conforman Santo Domingo. Primero la plaza donde se encuentra la iglesia principal y posteriormente las afueras del templo de Caridad (aunque algunas versiones dicen que fue al revés, primero Caridad y luego la plaza de Santo Domingo).

Por supuesto el emplazamiento de los artesanos en cada vez más lugares, implicó que se empezaran a formar organizaciones al interior del mercado. Se dice que tales organizaciones tuvieron sus raíces en el CRIACH, el cual era presidido en aquel entonces por Domingo López Ángel. De hecho fueron Domingo López Ángel y Mateo López Sántiz los primeros representantes del mercado de Santo Domingo, según lo que mencionan los artesanos Fernando y Magdalena. La ex representante Teresa comenta que del CRIACH se

²⁷ Esto se puede corroborar con el trabajo de Robin O'Brian, quien realiza una etnografía del mercado de Santo Domingo antes del año de 1992 y cuyas descripciones relatan que ya estaba completamente instalado. Para mayor información, revisar la fuente:

O'Brian, Robin, 1994, *The Peso and the Loom: The Political Economy of Women's Work in Highland Chiapas*, Tesis Doctoral en Antropología, UCLA, Los Angeles, CA.

desprendió el grupo de Jolobil Nutseletik Ta Chamula²⁸ considerada como una de las organizaciones fundadoras.

A partir de esas primeras organizaciones, fueron desglosándose otras más, de tal suerte que en la actualidad se dice que hay entre 21 a 27 organizaciones en Santo Domingo, según las cifras proporcionadas por los representantes Virginia y Guillermo. No obstante, sólo 12 organizaciones pertenecen a Santo Domingo y Caridad. Las otras 17 se formaron con la gente que actualmente se encuentra establecida en el kiosco y la Alameda, pero de esto se hablará más adelante.

Con la entrada de las organizaciones y el posicionamiento de los primeros representantes, la apropiación del espacio se empezó a realizar de manera más formalizada y ordenada, es decir, se reguló la distribución de los locales, los cuales anteriormente se tomaban de manera indiscriminada.

Fue así que bajo la coordinación de Domingo López Ángel y Mateo López Sántiz se llevó a cabo la repartición inicial de los lugares para las familias de artesanos que se encontraban ahí. El representante Fernando recuerda que no hubo un criterio establecido para dicha repartición. Esta se hacía de acuerdo a las posibilidades del artesano y la cantidad de mercancía que tuviera. Había desde quienes sólo pedían un metro hasta los que solicitaban tres metros de extensión.

Aunque ya empezaban a organizarse no contaban con estructuras aún, seguían poniendo en el piso un plástico (nylon) donde colocaban su mercancía y utilizaban sombrillas para cubrirse del sol, como comenta el representante Fernando. La vecina Lourdes Angulo recuerda haber visto lo siguiente: “ponían una tablita, luego un nylon y arriba del nylon ponían sus artesanías” (entrevista 22, 10 de agosto del 2018).

Como a finales de los noventa e inicios del año dos mil dejaron de tenderse en el suelo para colocar sus locales ya con estructuras y mesas (imagen 13). La artesana Magdalena recuerda: “Sólo se ponían mesas, un palito con nylon de techo y lo quitaban diario” (entrevista 5, 04 de junio del 2018). Al introducir las estructuras, se establece una delimitación más clara de los espacios, pero no sólo eso, también las dinámicas al interior se modifican, comenzando por los horarios de trabajo. Según algunos de los informantes,

²⁸ El significado de esta organización hace referencia a los expulsados de Chamula por los conflictos sociopolíticos y religiosos. Cabe destacar que la mayoría de mis informantes pertenece a dicha organización.

los artesanos solían llegar al mercado alrededor de las 6:00 am para armar sus locales y como a las 19:00 hrs. o desde antes empezaban a desmontar. Se guardaba toda la mercancía afuera del mercado en espacios aledaños (rentados) y Santo Domingo quedaba completamente vacío y limpio.



Imagen 13 Puestos del mercado con estructuras y lonas

Además, otra forma de asegurar su permanencia, ya que en este momento eran alrededor de 380 artesanos instalados, fueron los pagos de derecho de piso²⁹ al Ayuntamiento, los cuales tenían (y tienen) como finalidad garantizar y extender los permisos para estar ahí.

Evidentemente el Ayuntamiento siempre estuvo al tanto de toda la situación, pero la toleraba porque significaba votos para la elección de Alcalde y el cobro de cuotas para el erario público, según lo que menciona Fray Pablo.

No obstante, la manera en que se había tomado el asunto del mercado llegó a un punto límite, pues a finales de los noventa se suscitaron los primeros enfrentamientos entre la Autoridad Municipal y los artesanos.

²⁹ Se trata de una cuota (de \$600 para el año 2018) que los artesanos pagan al Ayuntamiento cada año para garantizar la permanencia en sus respectivos locales comerciales. Se hace la analogía de que es como el pago de impuesto.

Uno de los primeros intentos de desalojo se dio durante la presidencia de Rolando Villafuerte Aguilar (1996-1998). Según la vecina María Antonieta, cuando iban a poner los baños públicos (que actualmente se encuentran instalados en la Alameda, y se construyeron por petición del representante indígena Mariano de la Cruz) los vecinos protestaron en desacuerdo a tales acciones: “esos baños no se nos hacían bien para un lugar tan bonito” (Entrevista 20, 08 de junio del 2018). Se empezaron a organizar y armaron un documento que debía llevar la firma de todos los involucrados, en el cual se oponían al ambulante y a la construcción de tales baños. De igual manera, acordaron pedir una cita con el presidente en turno, que en ese entonces era Rolando Villafuerte. Dicho presidente en atención a sus peticiones los convocó a una junta de Cabildo. Desgraciadamente, sólo muy pocos vecinos asistieron a la reunión y la mayoría ni siquiera eran san cristobalenses, evento que recuerda con cierta amargura la Sra. María Antonieta, al ser ella y otros de sus vecinos los que se llevaron todo el paquete. Aunque hubo poco apoyo, dice que el presidente los atendió muy bien y prometió resolver el asunto. Una de las acciones que realizó el presidente fue enviar a la policía para intentar sacarlos. La Sra. María Antonieta dice que ese día hubo balazos, ya que los quisieron desalojar a la fuerza: “el Lic. Rolando insistió varias veces, pero no lo logró” (Entrevista 20, 08 de junio del 2018). Después de dicho altercado, el presidente y su esposa se presentaron a hablar con ellos, pero no llegaron a un acuerdo. De esto último da constancia la Sra. María Antonieta, ya que mantenía comunicación constante con la esposa del Lic. Villafuerte, de nombre Victoria, quien en ese entonces era una de sus clientas³⁰.

Posterior a los eventos mencionados, viene un segundo enfrentamiento que ocurrió durante la presidencia de Mariano Díaz Ochoa (1999-2001). Fue precisamente él quien en el año 2000 dio la orden para el primer desalojo de Santo Domingo, según la información proporcionada por la artesana Magdalena y el representante Fernando. Fernando recuerda que el problema se originó porque llegaron otros artesanos a instalarse en la Alameda y el kiosco sin permiso:

Fue un día viernes, fue como el diciembre. Es que lo que pasa, como cuando sucedió esas cosas, taparon el otro, la Alameda y el kiosco, este se instalaron otras personas, otros artesanos. Y ahí donde fue es que mandó la seguridad pública y de paso nos pasó a traer

³⁰ La Sra. María Antonieta vive sobre la calle 20 de noviembre, casi enfrente de donde está la Iglesia de Santo Domingo. Casi toda su vida se ha dedicado al comercio. Primero tenía una local de regalos y ropa y después se dedicó a la venta de joyería de ámbar, poniendo su propia tienda la cual se encuentra ubicada en su vivienda y tiene alrededor de 12 años funcionando.

también a nosotros. Y en ese día como estaba yo tendiendo mis cosas “por favor levanta tus cosas” dice, “no, pero que aquí tenemos años trabajando” le dije así pues más o menos. Como que la policía no era para mí, sino que era para el otro grupo. “Pero no”, dice, “es que la orden vino para todos”, “no creo” le digo; “pues te digo de buena manera junta tus cosas”, y ¡que juntaron todos! Chale y ya no dio tiempo. Gracias a Dios sí logré juntar mis cosas, logré juntar y ya más tarde vino más seguridad pública y levantó todo lo que no se levantó, y lo llevaron todo. Así fue que quedó vacío (Entrevista 1, 03 de abril del 2018).

Por su parte, Magdalena dice que el presidente Mariano argumentó que los artesanos habían querido secuestrarlo, por lo que mandó a la policía, quienes quebraron a macanazos los focos y para poder sacarlos tomaron los costales de mercancía de los puestos y se los llevaron.

Estuvieron fuera de Santo Domingo como cinco días. Durante ese tiempo, los artesanos se dedicaron a dialogar con las autoridades. Inclusive fueron a las oficinas de Gobierno de Tuxtla Gutiérrez a exponer su caso:

Fuimos a pedir ¿dónde nos van a dejar? Si hubiera un mercado estaría bien que nos hiciera eso, porque nosotros no estamos robando, no estamos haciendo cosas malas, nomás vendiendo en buena paz. Si hay un mercado listo está bien, que nos saquen, pero si no hay un mercado mejor que no nos toquen, y así. Y así regresamos, aunque ya sin estructuras. Nos volvimos a tender bajo la luz del sol, y así con unas paragüitas (Representante Fernando, entrevista 1, 03 de abril del 2018).

Posterior a dicho acuerdo, los artesanos continuaron manteniendo diálogos con las autoridades, ya que deseaban mantener su misma dinámica, en la que diariamente colocaban las estructuras, los nylons y las tablas para vender. Al poco tiempo de haber regresado al mercado lograron que la licenciada Katyna De La Vega accediera a sus peticiones, permitiéndoles instalarse otra vez tal como lo venían haciendo antes del desalojo, dejando el kiosco y sus alrededores libres de comerciantes.

Así se mantuvieron durante algunos años hasta que llegó a la presidencia Victoria Cecilia Flores Pérez (2011-2012). Fue ella quien permitió la entrada de más artesanos, los cuales se fueron situando en el kiosco y la Alameda, tal como lo cuenta el representante Fernando:

Y de ahí este, ganó Cecilia, y ahí donde fue que instaló, dio orden, dio pagos allá del kiosco, la Alameda del kiosco. Ahí donde lo lleno todo. Los del servicio público venían cada rato, pedían acta de nacimiento, credenciales, que te daban un gafete pa' que te identificaras como un artesano. Es la idea de la señora pues que, no sé, aquí sacó mucho billete. Vendió la alameda, y ahí donde empezó ¡quedó la carpa todo!, y empezaron a quedarse a dormir acá, y hasta ahorita siguen durmiendo las personas (entrevista 1, 03 de abril del 2018).

De acuerdo con los relatos del representante Fernando, de la artesana Magdalena y de Fray Pablo, las acciones de la presidenta en turno dieron la pauta para que en el mercado se empezaran a suscitar otro tipo de dinámicas. Por ejemplo, dejaron de desmontar sus puestos para levantar sólo sus mercancías. Además, se les dio el permiso para que, por su propia cuenta, contrataran el servicio de luz³¹.

Lo anterior trajo consigo que los horarios de permanencia en el mercado fueran más flexibles y más duraderos. Así, para muchos ya no era tan necesario llegar en la madrugada para armar el puesto. Conforme fueron pasando los años, los artesanos indígenas buscaron la manera de dejar también sus mercancías y tratar de asegurar sus locales hasta el punto que desde hace un año (2017), las personas comenzaron a quedarse a dormir en Santo Domingo, pero de esto se ahondará más adelante.

Otro acontecimiento significativo para las actividades del mercado fue “La Cumbre Mundial de Turismo de Aventura” llevada a cabo en octubre del 2011. Previo al evento, la presidenta en turno (Cecilia Flores) llegó a varios acuerdos con los comerciantes ambulantes para que dejaran libres los espacios públicos los días que duraría la Cumbre. Entre ellos se encontraban los de Santo Domingo, ya que dicho espacio debía quedar “limpio” y desalojado porque el presidente Felipe Calderón visitaría el Museo de Los Altos para inaugurar la Exposición de Textiles del Mundo Maya.

Al respecto, la artesana Magdalena recuerda que los desalojaron tres días. En un principio, no estuvieron de acuerdo, pero como llegaron los del servicio público con una actitud muy autoritaria, se vieron obligados a retirarse. Después sus representantes hablaron con ellos, diciéndoles que era mejor que se levantarán para evitar otro tipo de situaciones. Sin embargo, no ahondó en los detalles sobre el tipo de acuerdos a los que llegaron los representantes con las autoridades municipales para dejar el espacio³².

³¹ Se contrató un medidor general de luz y actualmente cada artesano paga ochenta pesos por foco, cada dos meses (información proporcionada por la artesana Andrea, 04 de junio de 2018).

³² Tal información puede ser contrastada con un reportaje publicado en esos días en algunas páginas de internet, como en la de Pozol Colectivo y la Confederación General del Trabajo (CGT), en donde describen detalles del evento y el contexto social en el que se desarrolló, así como las acciones y estrategias gubernamentales que se llevaron a cabo para que la ciudad quedara libre de ambulante: <http://www.cgchiapas.org/noticias/limpieza-social-logro-mas-grande-cumbre-mundial-turismo-aventura-chiapas>.

Además habría que agregar que, según fuentes que presenciaron este acontecimiento, se les pagaron mil pesos a los que tenían puestos y 500 pesos a los ambulantes (Rus, Jan, comunicación personal, 18 de junio del 2018).

Por otro lado, la misma artesana recuerda que aunque estaba prohibido el comercio ambulante durante los días de la Cumbre, varias compañeras no hicieron caso de las indicaciones, incluida ella. Dice que hizo su tendido afuera de las instalaciones del DIF. La policía le pidió que levantara sus cosas y se retirara de ahí. No obstante, pese a la llamada de atención que le hicieron, volvió a tender su mercancía pero en el parque, donde estaba acompañada por otras mujeres. Magdalena comenta que durante el evento hubo una gran cantidad de gente por lo que tenían que aprovechar esa oportunidad. Expresa que esos días vendió mucho más de lo que suele vender en Santo Domingo. Le fue muy bien, ya que todos sus compradores pagaban el precio solicitado por las prendas y las artesanías. Por ejemplo, recuerda que un vestido lo daba en \$1,300 y una de las turistas se sorprendió, argumentando que era de muy bajo costo, puesto que de donde venía una prenda como esa, que estaba trabajada artesanalmente, podía llegar a costar arriba de \$3,000.

Otra de las cuestiones a las que hace alusión la artesana Magdalena sobre esos días, es que varias personas que se encontraban en el evento mostraron molestia porque no dejaban vender a las artesanas. Según ella, éstos expresaban que iban a verlas a ellas y su trabajo artesanal.

Cuando finalizó el evento, los artesanos regresaron sin ningún problema a sus actividades comerciales, posicionándose nuevamente en Santo Domingo.

3.3 El mercado artesanal del ahora: producción artesanal, dinamismo cotidiano y estructura organizativa

3.3.1 Producción artesanal y su contexto

El mercado artesanal está conformado por alrededor de 800 a 890 locales comerciales en total, según las cifras aproximadas brindadas por los representantes Virginia y Fernando. De dicha cantidad, 480 están distribuidos entre Santo Domingo y Caridad y el restante entre el kiosco y la Alameda. Cabe mencionar que se hace esta distinción, porque los artesanos y comerciantes tienen definidos los espacios de acuerdo a su antigüedad, lo que demuestra además que las relaciones entre ellos también son desiguales. En la plaza de Santo Domingo y en la parte que rodea Caridad y las escaleras que los conectan a ambos, se ubican las familias de artesanos indígenas y los artesanos foráneos que se establecieron desde los comienzos del mercado (tal es el caso de Virginia) o desde la aparición de las

primeras organizaciones. En el caso del kiosco y la Alameda, se encuentran artesanos foráneos y familias de artesanos indígenas que se instalaron en años más recientes³³.

Evidentemente como el mercado siempre está en constante movimiento, no todos los puestos siguen perteneciendo a los dueños iniciales. Por ejemplo, comenta Fernando que hubo a quienes no les gustó estar en Santo Domingo y traspasaron el puesto a sus familiares. Hay otros que los van heredando, como el caso de Virginia, que aunque se encuentra en su local, dice que le pertenece a su hijo Eliseo (también cuenta con otros locales que ha dejado a otros de sus hijos). De igual manera, si ya no desean estar ahí o tuvieron un problema venden los espacios. Según el mismo Fernando, esto pasa con frecuencia, ya que cada año se hacen notorios los cambios.

El tamaño de los locales es muy variable, los hay desde un metro a los dos o tres metros. Según lo que expresa Fernando, así quedaron desde la repartición inicial (realizada por Domingo López Ángel y Mateo López Sántiz, como se mencionó con anterioridad), en la que el parámetro de longitud dependía de la cantidad de mercancía que tuviera el artesano y/o comerciante para llenar el puesto (entrevista 1).

Durante los recorridos de observación en el mercado más la información proporcionada por los entrevistados indígenas y no indígenas, pude tener un acercamiento a los tipos de artesanos y comerciantes que se encuentran ahí, a la diversidad de mercancías que se producen y comercian, así como a la variedad de técnicas de producción artesanal y diseños que combinan lo contemporáneo con lo artesanal.

Comenzando por los indígenas que laboran en el mercado, es fundamental hacer la distinción entre los que son comerciantes y los que son artesanos. Anteriormente, se consideraba que todos en el mercado eran artesanos, pero hoy en día, se puede observar la predominancia de comerciantes, que a pesar de tener formación de artesanos, han dejado de producir sus artesanías para dedicarse a la reventa.

La mayoría de estos artesanos y comerciantes indígenas ya no sólo son expulsados de San Juan Chamula, sino que pertenecen a otros poblados de Los Altos de Chiapas. Los representantes Fernando y Virginia comentan que hay gente de Amatenango, Tenejapa, San Andrés Larrainzar, Chenalhó, Huixtán, Venustiano Carranza y Zinacantán.

³³ Algunos artesanos foráneos comentan que se establecieron en el 2009. Pero según la información proporcionada por los representantes, fue hasta el 2011 que se les dio un permiso formal, durante la presidencia de Cecilia Flores.

Independientemente de si producen o comercian, el concepto que tienen del mercado es la venta de textiles hechos en telar de cintura y/o bordados a mano, que representan los diseños, colores y formas características de los diferentes pueblos de los Altos de Chiapas (imagen 14).



Imagen 14 Blusas y otros textiles de la región

Estos se encuentran tejidos no sólo en las vestimentas tradicionales, sino también en caminos de mesa, fundas para cojines, colchas, manteles individuales, morrales, bolsas de cuero, monederos, pulseras. Además no puede faltar la ropa de frío hecha de lana y algodón, como suéteres, bufandas, gorros y guantes. Al mismo tiempo, se pueden encontrar artesanías regionales, como los típicos animales de lana (cuya gama y combinación de colores es inagotable, así como la variedad de animales que producen y que muchos de ellos no son endémicos), los juguetes de madera (sonajas, carritos o camioncitos), bolsas y mochilas de piel curtida, máscaras de madera, jaguares de cerámica (originarios de Amatenango), joyería de ámbar, y en menor medida collares de semillas. Los “souvenirs” no pueden faltar, pues hay desde imanes, plumas, tequileros, llaveros de zapatistas y playeras con diseños mayas prehispánicos que traen el nombre de “San Cristóbal de Las Casas, Chiapas”, así como las que tienen impresas la cara del subcomandante Marcos.

La mayoría de los informantes entrevistados dicen poseer sólo mercancía auténtica de los pueblos de Los Altos de Chiapas, la cual a veces es elaborada por ellos o sus familiares, pero también la compran a otros artesanos.

Por ejemplo, la representante Virginia dice que toda su mercancía viene de Aguacatenango, Tenejapa, Cancuc y Chenalhó, pero ella desde sus inicios es artesana, pues se dedicaba a tejer los típicos chuj de San Juan Chamula³⁴. Al respecto, señala que la elaboración de un chuj es muy complicado pues lleva alrededor de 20 días³⁵.

La artesana Magdalena es comerciante y artesana a la vez. Trabaja en conjunto con su madre y su hermana y una señora de Teopisca para la elaboración de las blusas que vende. Se trata de blusas con bordados de flores típicas de Aguacatenango. La artesana Magdalena realiza los diseños en trozos de tela blanca, los cuales le entrega a la Sra. de Teopisca para que los borde a mano en un período determinado de tiempo. Después les paga a su madre y a su hermana para que le confeccionen las blusas. Dice que esta es una forma de poder ayudar a sus familiares económicamente. Pero también vende cerámica de Amatenango, cuarzos y otras piedras que compra para revender, ya sea en bruto o pulidas, que ella misma engarza con un lazo de cuero.

No obstante, es importante mencionar que aunque hay un discurso generalizado entre los artesanos y comerciantes de que lo que se vende es auténticamente chiapaneco, originario principalmente de los pueblos indígenas de los Altos de Chiapas, también hay una gran diversidad de artesanías provenientes de otros lugares. Incluso algunos de ellos reconocen que en sus puestos hay mercancía que viene de Guatemala, Ecuador, Oaxaca, Veracruz, Guerrero y Ciudad de México y se dice que también de China y de la India.

Así, el representante Guillermo comentó que él y su familia (esposa e hijos) ya no elaboran nada de lo que hay en su puesto porque no les da tiempo, por lo que sólo se dedican al comercio. Tienen a la venta ropa tradicional de los pueblos indígenas, como blusas bordadas y trajes típicos de San Juan Chamula, Zinacantán, San Andrés Larrainzar, Chenalho y Pantelhó, pero también chales de Oaxaca y suéteres para niño de Guatemala³⁶.

³⁴ Traje negro de lana que cubre todo el cuerpo de los hombres chamula.

³⁵ Aunque ya no es tan común ver a las artesanas indígenas bordando en sus puestos, todavía hay algunas que lo hacen, sobre todo las señoras de avanzada edad que se encuentran en el pasillo que esta frente al Museo de Los Altos, a las cuales aún se les puede ver bordando blusas y haciendo los típicos animalitos de lana.

³⁶ Habría que señalar que las artesanías guatemaltecas y oaxaqueñas abundan en los puestos de los artesanos y comerciantes indígenas del mercado. Entre lo guatemalteco, hay gorros y guantes de lana para el frío,

Pero no sólo existe esta enorme diversidad de artesanías en el mercado, sino que al mismo tiempo, hay variaciones notables en los diseños de la ropa tradicional y en las técnicas artesanales, así como la existencia de elementos que mezclan lo contemporáneo con lo artesanal. De tal suerte, cada vez es más frecuente encontrar blusas y vestidos artesanales con bordados hechos a máquina, los cuales ya se manejan por tallas (aspecto que anteriormente era poco común, casi todo era unitalla) y están costurados de manera más estilizada, para que se amolden a los diferentes tipos de cuerpo. Más recientemente (como desde hace dos o tres meses), se han estado introduciendo playeras básicas de algodón que tienen en su frente y en las mangas diferentes bordados indígenas (flores, grecas) hechos a mano. No podía faltar la moda de los pompones decorativos de lana que se combinan con figuras como corazones o estrellas y que se usan para colgar en las bolsas y mochilas o como llaveros (imagen 15). Asimismo, habría que mencionar que objetos como carteras de piel, sandalias y zapatos para dama tienen aplicaciones de bordados indígenas hechos a máquina o a mano.

morrales, suéteres, caminos de mesa, tapetes, fundas para cojines e inclusive plumas bordadas y pequeñas monitas vestidas típicas de este lugar. En el caso de Oaxaca, lo más recurrente son colchas de colores y blusas, huipiles y vestidos bordados a mano y a máquina. La cuestión es que hay una división moral entre los comerciantes que revenden este tipo de artesanías foráneas. Algunos no muestran honestidad o simplemente desconocen el origen de lo que compran, pero las hacen pasar por artesanías chiapanecas. Otros desde el momento en que se les pregunta de donde provienen, no dudan en aclarar que son de los lugares mencionados y enseguida muestran lo que sí es chiapaneco, en caso de tenerlo en sus puestos.



Imagen 15 Pompones decorativos de lana

Por otro lado, en lo concerniente a los artesanos indígenas que manejan joyería, es clara la mezcla de conocimientos que han compartido con los artesanos foráneos, ya que no sólo trabajan ámbar con alambre, sino toda una variedad de piedras que engarzan con tejidos de hilo encerado y con distintos metales. Además han tratado de imitar los collares, pulseras y anillos elaborados con chaquira, típicos de los pueblos wirarika del norte de México.

Aunque pareciera que hay homogeneidad en la disposición de la mercancía en todos los locales, hay artesanos indígenas que han optado por darle un toque más llamativo a lo que venden, como si fuera una especie de estrategia mercadotécnica. Incluso están intentando incluir herramientas tecnológicas que les permitan ofrecer al cliente la modalidad de pago con tarjeta. Tal es el caso de algunas aplicaciones para celular y tablet que funcionan como terminales punto de venta.

En una de las pláticas informales establecidas con un joven de nombre Miguel, proveniente de San Andrés, me dijo que su negocio es familiar y que son artesanos y comerciantes. Anteriormente, sólo se dedicaban a hacer artesanías de chaquira, pero ahora ya incluyeron venta de manteles, fundas de cojines, bolsas y morrales bordados, bufandas y

toallas de tocador bordadas, todo hecho en telar de cintura. También elaboran ojos de Dios³⁷. Dice que la mayoría de lo que venden lo trae de su pueblo, puesto que él y su familia ya están establecidos en San Cristóbal. Algo que le enorgullece mucho de su puesto es el acomodo de su mercancía, la cual se encuentra dispuesta de manera muy estética y diferente a otros locales. Por ejemplo, las fundas para cojines están rellenas y acomodadas en estantes de tal manera que se puede ver el cojín en su forma normal y se aprecian muy bien los colores y los diseños. Las toallas y los manteles los tiene enrollados y colocados también sobre estantes, que le dan un toque especial. Las bolsas, los morrales y los ojos de Dios cuelgan del techo, lográndose ver con claridad cada uno de los modelos.

Otros aspectos interesantes de este local, son la venta de mercancía por mayoreo y los envíos a toda la República. Además, el joven artesano expresó que para darle mayor efectividad a sus ventas, próximamente meterá la aplicación CLIP a su celular de pago con tarjeta.

En lo que respecta a los artesanos foráneos del mercado, la mayoría provienen de otros estados de la República, como Oaxaca, Ciudad de México, San Luis Potosí, Yucatán, Guerrero. Los artesanos de paso o “semi-fijos”³⁸ suelen ser casi siempre extranjeros, y son originarios de países de Sudamérica y Europa, como Argentina, Francia, Chile, entre otros.

En ambos grupos se pueden identificar tanto a los artesanos que sí producen su propia mercancía, como los que sólo compran joyería, la cual mayoritariamente viene de la India y de Nepal.

De acuerdo a los relatos obtenidos, los artesanos que se encuentran ubicados de manera permanente a un costado de Santo Domingo, se dedican de tiempo completo a la elaboración de sus artesanías, que se trata básicamente de joyería en metal (plata, alpaca o cobre) o hilo encerado, a la cual se le pueden engarzar piedras como el jade, el ámbar, el cuarzo, la turquesa, piedra luna, entre otras. Algunos de ellos tienen talleres en casa por lo que trabajan toda la semana sobre pedidos o haciendo creaciones nuevas para entregarlas en el mercado los viernes, sábados y domingos, dependiendo de su disponibilidad de tiempo.

³⁷ Son símbolos de protección, que hacen referencia a los cinco puntos cardinales

³⁸ Los artesanos indígenas los conocen por este nombre porque no tienen un puesto fijo en el mercado. Se les prestan los locales del mercado, los días viernes, sábados y domingos, que es cuando los artesanos indígenas suelen tomarse el día para descansar o por cuestiones religiosas.

La materia prima la consiguen por sus propios medios, incluso uno de ellos ya tiene localizados los lugares de extracción (Volcán Tacaná, Selva, alrededores de San Cristóbal). La piedra se la lleva en bruto a su casa y tiene máquinas especiales para cortarla y pulirla. Pero no sólo la trabaja sino también la vende a otros artesanos.

De forma similar, los artesanos foráneos ubicados en el kiosco producen joyería con piedras engarzadas en metal e hilo encerado (collares, pulseras, anillos) y joyería de plata grabada. A la par, trabajan mucho el cuero para realizar pulseras sencillas o con algún decorado (que puede ser una piedra, un grabado, trenzados, etc.). También es común ver que en algunos puestos tienen a la venta pipas de diferentes tamaños y formas, que pueden ser de madera, piedra o cerámica y que no precisamente son fabricadas por ellos.

Eduardo, uno de los artesanos foráneos con mayor antigüedad en el mercado, elabora tambores o también denominados “yembes” de diferentes tamaños, que por lo que mencionó, son utilizados en rituales de curación y/o sanación en temazcales. Cabe mencionar que su trabajo ya es reconocido a nivel mundial.

Por su parte, el trabajo de los artesanos “de paso” no difiere de los anteriores, con excepción de los que sólo se dedican a la reventa de joyería de la India.

Es relevante destacar que tanto artesanos permanentes como de paso, emplean técnicas que llegan a ser bastante especializadas para la producción de su joyería, que van desde la fundición de las piezas hasta su forjado, limado, grabado y esmaltado con vidrio. En alguna de las pláticas informales obtenidas con un artesano de paso de origen chileno, hizo alusión a que graba sus piezas con diseños prehispánicos que va recogiendo durante sus viajes. Por ejemplo, un par de aretes tenían como decoración la figura de un ave que se encuentra en las líneas de Nazca en Perú. Lo interesante es que para la realización de sus grabados en metal utiliza una técnica con ácido, que no es común debido al trabajo y cuidado que implica para el artesano.

Durante sus ventas, es muy importante para los artesanos foráneos, remarcar el tipo de técnicas utilizadas, la procedencia de los materiales (de qué lugares viene la materia prima), así como la durabilidad de la joyería (explican su resistencia al pH, al sudor, al agua). De esta manera tratan de convencer al cliente de la originalidad y creatividad de su trabajo.

3.3.2 El mercado en movimiento: prácticas cotidianas y comerciales

El mercado se ha convertido en la segunda casa para muchos artesanos y comerciantes indígenas. Como menciona el representante Guillermo, de aquí tienen que salir todos los gastos que necesitan para sobrevivir. Por las pláticas con los informantes, la mayoría ya son residentes de San Cristóbal y viven en las periferias de la ciudad, principalmente en la colonia La Hormiga y la colonia Paraíso. No obstante, pasan casi todo el día en el mercado e incluso ya se quedan a dormir ahí, de lo cual se hará alusión más adelante.

Anteriormente, solían llegar muy temprano, como a las seis de la mañana, ya que tenían que instalar sus locales, pero desde que están colocados de manera permanente, los horarios de llegada y salida son muy variables para cada artesano. El representante Fernando comenta lo siguiente:

No tenemos un horario. Podemos llegar a las 10, a las 9, a las 8, a las 7. No hay horario, porque nosotros mandamos, nosotros somos los que decidimos como a qué hora venimos a vender, a qué hora nos levantamos. No tenemos un jefe que nos diga junten tal hora, tiéndanse en esta hora (Entrevista 1, 03 de abril de 2018).

Dicha información se ha podido corroborar con los recorridos en campo. Entre semana (lunes a viernes) como a las ocho o nueve de la mañana aún hay muchos locales cerrados y la actividad en el mercado es más tranquila. Pero a partir de las diez u once ya se les ve a muchos acomodando su mercancía, siendo así que más o menos para mediodía casi todos los locales de artesanos y comerciantes indígenas ya están abiertos y funcionando con normalidad.

En lo que respecta a los artesanos foráneos es aún más variable. Los que están ubicados a un costado de la Iglesia de Santo Domingo no siempre están ahí entre semana, por lo que hay días en los que esos espacios están completamente vacíos y otros en los que se puede ver sólo a dos o tres. Sus horarios de llegada generalmente son a partir de las diez u once de la mañana. A los artesanos foráneos que se encuentran en el kiosco si se les ve todos los días, pero sus horas de llegada son diferentes para cada uno. Hay quienes ya están ahí desde las nueve o diez de la mañana y otros que llegan a partir de las once.

Las horas de retirada (de lunes a viernes) dependen mucho del artesano, ya sea indígena o foráneo. Pero por lo que se ha observado, más o menos a partir de las siete de la noche ya empiezan a guardar la mercancía, la cual suelen dejarla resguardada en sus locales

o la mueven a bodegas que rentan en los alrededores³⁹. Se podría decir que entre ocho y media y nueve de la noche el mercado ya no está en funcionamiento. Sin embargo, puede ser que algunos puestos sigan abiertos hasta más tarde o incluso que ya estén cerrados pero se vea luz adentro. Dicha cuestión se debe a que varios artesanos indígenas han optado por quedarse a dormir en sus espacios. Las razones son diversas. Según lo que comenta la artesana Magdalena, se quedan a dormir por cuestiones de seguridad del mercado. Dice que se sabe que hay borrachos que llegan a robar los puestos o a hacer sus necesidades ahí por lo que deben estar al pendiente: “Sólo viene la policía dos horas diarias, de 9:00 a 11:00, pero toda la noche no hay protección” (Entrevista 5, 04 de junio de 2018).

Según la representante Virginia, se quedan porque a veces no pueden cargar sus bultos de ropa y llevarlos a las bodegas (entrevista 3).

Independientemente de los motivos que existan para pasar la noche en el mercado, parece ser que no hay un arreglo consensado ni formal sobre estas acciones. Es decir, no eligen a quienes deben quedarse o qué días, sino la decisión se toma de manera personal y por convicción propia, cuestión que ha generado algunos desacuerdos entre los artesanos y que ha sido motivo de inconformidad por parte de otros agentes sociales, como los vecinos.

Por otro lado, cuando llegan los fines de semana la dinámica cambia en el mercado. Los artesanos y comerciantes indígenas suelen tomarse como descanso el día sábado o el domingo.

³⁹ La mercancía suelen guardarla en grandes costales, que inclusive llegan a ser casi del tamaño y peso promedio de una persona adulta. Estos costales los cargan con dificultad sobre su espalda y los trasladan a las diferentes salidas del mercado, donde los esperan varios jóvenes que toman la mercancía y la colocan en diablitos para resguardarla en cuartos y bodegas que se les rentan en los alrededores de Santo Domingo. Por algunas de las observaciones realizadas, dichos cuartos se encuentran en casas ubicadas sobre las calles Real de Mexicanos, Avenida 16 de septiembre, calles Guatemala y Dr. Navarro (aquí ingresan su mercancía en el estacionamiento Caridad)



Imagen 16 Puestos de artesanías indígenas vacíos en día sábado

Se podría decir que la ausencia se da mayormente los sábados, debido a sus creencias religiosas (imagen 16). Una joven indígena, familiar de la informante Virginia, platicó en alguno de los recorridos de campo, que muchos de los artesanos son sabbatistas, por lo que los viernes levantan su mercancía muy temprano, desde las tres o cuatro de la tarde, para estar dejando el mercado alrededor de las cinco y no presentarse el sábado. Otros hacen lo mismo, pero para ausentarse el domingo. La representante Virginia dice que estos días aprovechan para ir a sus templos (imagen 17).



Imagen 17 Artesana indígena recogiendo su mercancía desde temprano

En cambio, los fines de semana son los días más activos para los artesanos foráneos y los artesanos de paso. Los artesanos que tienen su puesto permanente a un costado de la Iglesia de Santo Domingo y que suelen ausentarse a lo largo de la semana, llegan los viernes, sábados y domingos desde las nueve o diez de la mañana y permanecen casi todo el día ahí, hasta ya entrada la noche (imagen 18).



Imagen 18 Pasillo comercial a un costado de la Iglesia de Santo Domingo

Los artesanos de paso aprovechan estos días para ocupar los espacios que dejan vacíos los comerciantes indígenas y se los van rotando de acuerdo a su disponibilidad. Es decir, nunca se ponen en el mismo lugar. Por las observaciones y charlas informales que he realizado con algunos de ellos, ya tienen acuerdos (de palabra, principalmente) con los indígenas para ocupar sus puestos mientras ellos no estén y no están obligados a pagar ningún tipo de cuota. A veces se quedan en Santo Domingo todo el día, y en otras ocasiones recogen más temprano para seguir vendiendo pero en el Andador Guadalupano.

Los informantes comentan de manera general, que entre semana (en temporadas no vacacionales) las ventas son muy flojas. En cambio, viernes, sábados y domingos hay más actividad comercial.

Pero a pesar de la intensidad o no de las ventas, dentro del mercado de artesanías siempre hay un dinamismo constante. Algunos de los aspectos recurrentes que generan dicho dinamismo son las actividades comerciales internas, los modos de subsistencia y los acuerdos que permiten sobrellevar la convivencia cotidiana y la seguridad de todos ante una amenaza externa. Por ejemplo, está la cuestión de la compra de mercancías entre los comerciantes y artesanos de Santo Domingo con gente del exterior.

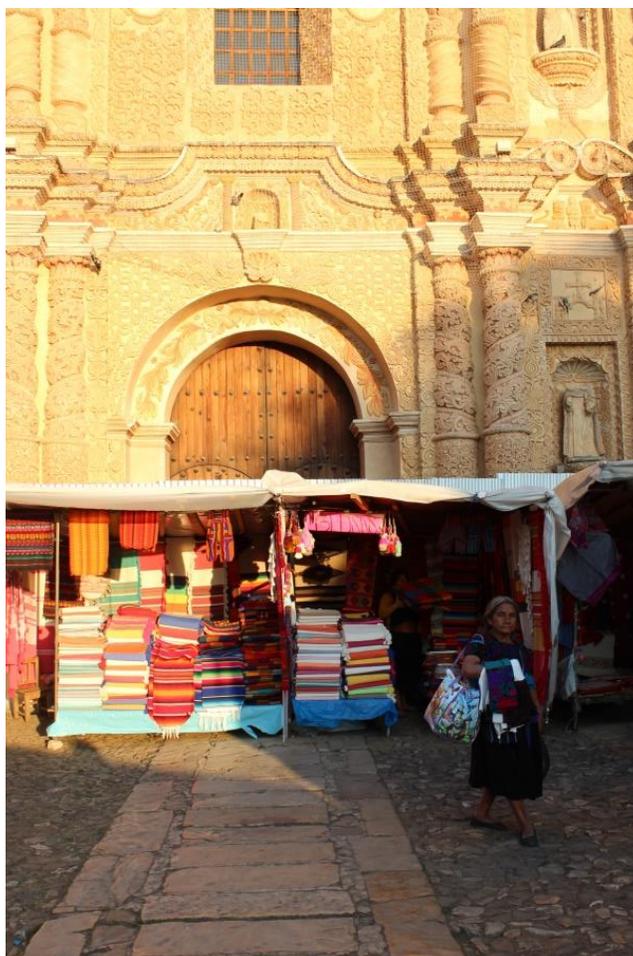


Imagen 19 Mujer indígena ambulante

El mercado se ha convertido en un punto central para generar una extensa red de comercio que va más allá de las fronteras de San Cristóbal y del propio estado de Chiapas. No tengo un conocimiento preciso sobre cómo funciona dicha red, pero por lo datos proporcionados por los informantes, diariamente hay flujos de comerciantes o proveedores que vienen a ofrecer sus productos (imagen 19). Hablando más del ámbito local, están los que comercian blusas bordadas: de Ocosingo pasan los viernes, de Aguacatenango cualquier día de la semana, de San Juan Chamula cualquier día de la semana pero sólo por las mañanas, de San Andrés Larrainzar también cualquier día de la semana pero por las tardes únicamente (entrevista con la artesana Magdalena, 4 de junio del 2018)⁴⁰ (imagen

⁴⁰ Por las pláticas y observaciones durante campo, puedo suponer que dichos vendedores son como “proveedores autorizados”, ya que he visto a varias mujeres ofreciendo sus blusas y realizando ventas directas en el mercado sin tener un local. En una ocasión, una señora joven de Ocosingo nos ofreció a una turista y a mí, blusas bordadas. Cuando la turista le preguntó el precio de las mismas (el cual era mucho más bajo del

20). Respecto al ámbar, dice el artesano Raúl que suelen comerciar frecuentemente con artesanos de Simojovel. De igual manera llegan al mercado comerciantes con productos que vienen de otros países como Guatemala, Ecuador y Honduras (desconozco qué días, ya que estos datos fueron dados de manera general en las entrevistas a los representantes Virginia y Guillermo).



Imagen 20 Mujeres indígenas cargando mercancía

Por otro lado, la alimentación de los artesanos es otro de los asuntos prioritarios en el mercado. Las formas en cómo solventan esta necesidad básica se han podido observar durante los recorridos de campo y también han salido a relucir durante las charlas con los propios artesanos. El mercado de artesanías cuenta con puestos de comida que en su mayoría se localizan a un costado del comienzo de las escalinatas que comunican a Santo Domingo con Caridad. Aquí se venden tacos y antojitos mexicanos y alrededor de la una o dos de la tarde llega la gente a comer o a pedir para llevar. Como dijo el representante Fernando, esta es una opción para no tener que ir al mercado Tielemans. Asimismo, la

costo de las blusas del mercado), la señora nos pidió que nos hiciéramos a un lado y nos alejáramos de unos puestos, ya que los mismos artesanos del mercado le llamaban la atención y se molestaban con ella por estar vendiendo.

artesana Magdalena comenta que muy temprano por las mañanas, todos los días hay señoras que pasan vendiendo comida, entre ellas se encuentra una proveniente de la comunidad de Betania que surte tamales de frijol y atole de granillo. La misma representante Virginia, llega desde las seis o siete de la mañana a preparar ollas de café en un pequeño espacio que utiliza como cocina atrás de su puesto. Más o menos a las nueve o diez sale de su puesto a vender vasos por todo el mercado. Alrededor del mediodía es común que pase una posolera, de tal manera que se puede ver a algunos de los artesanos bebiendo posol en una bolsita con popote. Aproximadamente a la misma hora, la representante Virginia regresa a su pequeña cocina en la que tiene un fogoncito con leña y varias ollas, en donde prepara caldos, calienta tortillas y cuece verduras como chayotes, papas, zanahorias, chícharos y verdolagas. Para la una de la tarde ya tiene lista la comida, que no sólo elabora para sí misma, sino también para los artesanos indígenas que le hacen encargos. Según la artesana Magdalena, ir a comer con ella es una forma de economizar, además es muy amable y muy limpia.

Estas dinámicas dejan entrever que el mercado no sólo tiene connotación comercial y económica, también se ha convertido en un espacio de socialización, donde los artesanos buscan horarios para la convivencia.

Cabe mencionar que también en otros lugares del mercado hay puestos de elotes y chayotes cocidos y que durante todo el transcurso del día, constantemente pasan vendedores ambulantes de golosinas, botanas y postres (chicharrines, flanes, cacahuates, fresas con crema, etc.).

En resumen, la comida nunca falta en el mercado de artesanías, sin embargo dichas actividades traen consigo una problemática que es muy común ver en dicho lugar: la basura.

Según la información proporcionada por el representante Fernando, hay un acuerdo general de que todos los artesanos y comerciantes deben de recoger la basura que generan durante el día en sus puestos. La tienen que poner en bolsas y al finalizar su jornada (en la tarde o en la noche), hay que llevarla a un bote grande que colocan en el kiosco. Al parecer, el camión recolector pasa todos los días a las cinco de la mañana. La vecina Doña Chusita dice que también aglutinan su basura en la banqueta que da hacia el edificio del antiguo internado (Calle Escuadrón 201, frente a Caridad), en donde igual cada mañana es

recolectada por el mismo camión. En este sentido, el representante Fernando menciona que durante las juntas de su organización, se le pide a la gente que mantengan sus espacios de trabajo limpios, es decir, que los barran con frecuencia para que no se acumule la suciedad (imagen 21).



Imagen 21 Espacio para depositar la basura del mercado

Otro de los acuerdos habituales al interior del mercado tiene que ver con establecer una buena comunicación y protección entre ellos (independientemente de sus diferencias), la cual se potencia en ciertos casos específicos. Por ejemplo, la mayoría del tiempo están atentos a la entrada y salida de gente que puede parecer sospechosa por realizar actividades inusuales en el mercado (como realizar encuestas, tomar fotografías de manera excesiva, acercarse a los artesanos y preguntarles sobre su quehacer o incluso que pasen tiempo ahí sólo observando a su alrededor) y que además no se puedan identificar fácilmente (como los turistas, los vendedores de comida y los proveedores de ropa y artesanías). Por las pláticas obtenidas, cuando reconocen a este tipo de personas se refieren específicamente a inspectores y servidores públicos e incluso a los propios académicos y/o periodistas que han pasado alguna vez por ahí. La artesana Magdalena dice que comúnmente se les conoce

como infiltrados de Gobierno o también “coyotes”⁴¹, dependiendo del caso. Los artesanos y comerciantes muestran cierto recelo ante este tipo de personas debido a experiencias pasadas que les han generado desconfianza y, hasta cierto punto, inseguridad laboral. Por ejemplo, los infiltrados de Gobierno llevan intereses políticos muy específicos, según lo que comenta la artesana Magdalena. Por un lado, llegan funcionarios del SAT a hacerles encuestas porque quieren empezar a cobrarles impuestos. Por el otro, pueden ser grupos de algún partido político, que llegan sobre todo cuando están en campañas electorales⁴². Y finalmente se trata inspectores públicos que hacen sus rondines en el mercado para tomar nota de la situación del mismo, cuestión que les molesta a los artesanos, pues creen que es una forma de desacreditarlos.

Otra de las experiencias que comenta la informante Magdalena, es que hace tiempo a varios de sus hijos cuando eran niños, los hicieron posar para una fotografía a cambio de golosinas. Y resultó que esa foto se publicó en el periódico y la utilizaron para hablar sobre la problemática de los niños de la calle. Evidentemente al ver esto, hubo mucho enojo por parte de la artesana Magdalena y el caso fue a dar a derechos humanos con el argumento de la tergiversación de la información.

Por lo tanto, son estas y seguramente otras situaciones las que han generado que los artesanos siempre estén alertas y mantengan un sistema de comunicación rudimentario pero eficaz, como es el de “pasar la voz” ante cualquier escenario que parezca amenazante contra ellos y su rutina laboral.

Cuando los acuerdos anteriores no se llevan a cabo o empiezan a haber diferencias entre los artesanos y comerciantes que no permitan una buena convivencia al interior del mercado, la problemática pasa a manos de sus representantes, los cuales dentro de su estructura organizativa son los que se encargan de que el funcionamiento del mercado sea adecuado, como se verá a continuación.

⁴¹ La denominación originalmente la utilizan para nombrar así a las personas que malbaratan el trabajo artesanal. Es decir, que compran a los artesanos a un precio muy bajo y lo revenden a costos mucho más elevados. Pero también les conocen así a los académicos, estudiantes o personas del común que van en busca de información sobre ellos, sus costumbres, sus artesanías, sus modos de vida. Piensan que se favorecen de eso produciendo libros o vendiendo fotografías, y no generan ningún beneficio o reconocimiento a los artesanos que les proporcionaron dicha información.

⁴² Aunque les molesta la presencia de estos grupos políticos, en alguna plática la misma artesana expresó que cuando van a regalarles despensas, sí las aceptan, bajo el lema de que entre más le puedan sacar al Gobierno mejor, pero eso no implica que comprometan su voto.

3.3.3 Estructura organizativa del mercado artesanal

Como ya se ha mencionado a lo largo del texto, la conformación, funcionamiento y mantenimiento del mercado por tantos años ha sido posible gracias a su organización interna. Así, hoy en día, se habla de que existen alrededor de 22 a 27 organizaciones, según las cifras proporcionadas por los representantes Virginia, Guillermo y Fernando. De estas últimas, sólo 11 están distribuidas entre Santo Domingo y Caridad y trabajan de manera diferente a las restantes que se encuentran en el Kiosco y la Alameda. Las organizaciones de artesanos foráneos están incluidas dentro de todo el conjunto pero su dinámica es distinta también⁴³.

Del total de organizaciones, el mayor contacto se estableció con las que se ubican entre Santo Domingo y Caridad, de las cuales sólo se tuvo acceso al nombre de tres de ellas: Jolobil Nutselik Ta Chamula, Unión del Mercado de Artesanías de Santo Domingo y OBA 1⁴⁴. Cada organización tiene uno o dos representantes que dirigen cierta cantidad de gente. Por ejemplo, Jolobil Nutselik Ta Chamula cuenta con alrededor de 70 u 80 artesanos y comerciantes coordinados por dos representantes⁴⁵.

Según el artesano Raúl los representantes se eligen porque tienen la cualidad de ser personas capaces e inteligentes para resolver los problemas internos. Ese es el principal criterio. Desafortunadamente, ninguno de los informantes quiso ahondar en cómo es el proceso de selección. Con lo poco que mencionaron al respecto, puedo suponer que se proponen varios nombres según su experiencia o trayectoria en el mercado y se elige a alguno de ellos de manera consensuada.

No hay una duración determinada para ser representante, esto depende totalmente del tiempo que la persona desee estar en el puesto. Fernando es representante desde el año 2000 y Virginia desde los inicios del mercado.

⁴³ Los artesanos foráneos que se encuentran en Santo Domingo tienen su propia organización, pero no tuve acceso al nombre, sólo me informaron que cuentan con un Acta Constitutiva que avala su conformación. Los artesanos establecidos en el kiosco y la Alameda (tanto indígenas como foráneos) fueron más cerrados al respecto. Si bien tuve algunos acercamientos con algunos de ellos para preguntarles sobre la historia del mercado, inmediatamente me decían que me acercara con las personas que se encontraban en Santo Domingo y Caridad, por ser los más antiguos.

⁴⁴ Es importante aclarar que sólo se obtuvieron estos nombres por la reticencia de los informantes, ya que les resultaba sumamente complicado abrirse a estos temas.

⁴⁵ Tal información fue proporcionada por el representante Guillermo durante la entrevista llevada a cabo el 4 de mayo del 2018. Aunque él no pertenece a esta organización, hizo referencia a este dato cuando le comenté que había hablado con dos de los representantes de Jolobil Nutselik Ta Chamula.

No obstante, hay sus excepciones de acuerdo a la organización. Por ejemplo, el representante Fernando explica que hay un grupo pequeño de zinacantecos (12 miembros que se encuentran frente al Museo de Los Altos) en el que eligen a sus representantes cada 3 años, por lo que se van rotando el puesto entre ellos mismos.

Según la ex representante Teresa, y los representantes Fernando y Virginia, las funciones que desempeñan en su puesto consisten, por un lado, en dar solución a los problemas que se suscitan dentro del mercado entre los artesanos y comerciantes. Por el otro, tienen el deber de estar en constante comunicación con su gente, tanto para escuchar sus peticiones u opiniones como para transmitirles toda la información que tenga que ver con los acuerdos y las decisiones tomadas durante las juntas entre representantes y las reuniones con autoridades municipales. Además, son los responsables de recoger la cuota del derecho de piso y hacer el pago anual correspondiente al Ayuntamiento Municipal. En resumen, se les considera la principal autoridad en el mercado.

Los problemas internos que se suscitan con mayor regularidad tienen que ver con los límites perimetrales de cada local, es decir, cuando un artesano rebasa el espacio que le corresponde, quitándole un poco al de al lado. El representante Fernando lo expresa de la siguiente manera:

Si hay problema, a veces empieza con esto de los fierros. Se ponen un poquito con un centímetro que empujen ahí empieza un lío: “Mira ya me empujó, mira ya me movió mi mesa, mira como lo tienen” ¡Hijole cuantos líos acá! No acá es un desorden. Con un tantito, con un centímetro que te pases ya empiezan las cosas. Tenemos que arreglarlo, tenemos que verlo todo (Entrevista 1, 08 de abril de 2018).

Otros de los problemas recurrentes son la basura y la falta de higiene, que en ocasiones son producidas por los mismos artesanos que se quedan a dormir. El representante Fernando menciona:

Ahí le hemos comentado a la gente que no hagan eso, mejor este dejen el puesto, no se queden a dormir acá, a donde se van, mira. Anoche a donde se van al baño si todo se cierra, pue. Por eso este, yo le he comentado: “Mira, si ustedes este se quedan, ¿a dónde se van al baño? Mejor cómprense un pañal para que tiren sus desechos ahí” le digo pues. Pero a veces pues, cada mañana a veces encuentro aquí excrementos, la orina, chale (Entrevista 1, 08 de abril de 2018).

Como se acaba de ver en el párrafo anterior, a pesar de lo frustrante que puede resultar cada situación, los representantes intentan razonar en todo momento con las personas, llamándoles la atención y pidiéndoles que atiendan a sus indicaciones. En casos

más extremos, si no hay un entendimiento de por medio, suele pasar que los corren del mercado.

En general, las juntas entre representantes son precisamente para hablar sobre las problemáticas del mercado y buscar las mejores soluciones, sobre todo cuando se presentan situaciones muy difíciles, como lo han sido los desalojos, en los que han tenido que llegar a dialogar y negociar con las autoridades.

Por lo tanto, la relación entre los representantes siempre debe ser ecuánime y así lo ha sido hasta ahorita, según lo que comenta el representante Fernando. En este mismo argumento la ex representante Teresa expresa: “Allí en esa plaza se necesita una organización que no se deben de estar peleando. Eso es lo que habían planeado. Aquí no necesitamos que estemos peleando porque si no un día nos van a correr, ¿entonces quién nos va a defender? tenemos que defendernos entre nosotros” (entrevista 4, 23 de marzo del 2018).

Dicha cuestión también es reforzada por el artesano foráneo Raúl, que a pesar de pertenecer a un colectivo independiente de las organizaciones indígenas, piensa que cuando hay problemas muy graves (haciendo referencia a los desalojos) todos deben apoyarse, estar unidos, tomar decisiones en conjunto y formar un mismo equipo.

Respecto a esto último, sí quisiera enfatizar en el hecho de que aunque la relación entre los artesanos foráneos y los artesanos comerciantes indígenas aparentemente es de cordialidad y apoyo mutuo, si ha habido diferencias entre ambos grupos y eso es notable desde el momento en que dejan en claro que son organizaciones distintas, como lo hace ver la ex representante Teresa: “Los *hippises* (sic) tienen aparte sus organizaciones. No están incluidos con los indígenas. Porque también no entienden. Son muy... muy desobedientes, no obedecen lo que dicen. Aja, entonces es por eso no quieren a los *hippises* (sic).” (entrevista 04, 23 de marzo del 2018).

Incluso otros dos representantes expresan también que son organizaciones que trabajan muy aparte de ellos y sólo se reúnen cuando hay cosas que se puedan tratar entre ambos grupos.

Los testimonios de los representantes indígenas indican que a pesar de tener un mismo objetivo en común, que es el de permanecer en Santo Domingo, existen conflictos de intereses que tienen que ver con cuestiones de visión y de procedencia, pero

principalmente se trata de relaciones de poder. Los artesanos comerciantes indígenas se visualizan en todo momento como el primer grupo que llegó a ocupar las plazas de Santo Domingo y Caridad, y por lo tanto, eso les brinda mayor legitimidad sobre esos espacios. Dicha cuestión los coloca en una posición más elevada que los artesanos foráneos, quienes llegaron después y no forman parte de su misma cultura. Llamarlos “desobedientes”, como se hace alusión arriba, refleja justamente que los indígenas se conciben como el único grupo que tiene control sobre Santo Domingo.

Ahora bien, los artesanos foráneos con organizaciones independientes a los grupos indígenas también han sabido posicionarse, pues cuentan con un Acta Constitutiva firmada ante el Ayuntamiento para obtener el permiso de vender en las plazas. Considero que dicha acta funge como un respaldo ante cualquier situación problemática que pudiera surgir con los artesanos indígenas e inclusive con las propias autoridades. Además otra forma un tanto contradictoria de asegurar su permanencia en el mercado ha sido integrarse a organizaciones indígenas, como ha sucedido con algunos de los artesanos que se encuentran en el kiosco, según la información proporcionada por una de las representantes indígenas.

Pero las diferencias relacionales no sólo se dan entre las organizaciones de artesanos indígenas y artesanos foráneos, también se suscitan entre las mismas organizaciones indígenas. Al ser un gran número (22-27), es evidente que surjan opiniones discrepantes en cuanto a las acciones que se llevan a cabo en el mercado. Hasta el momento las principales divergencias se han dado entre las organizaciones ubicadas en el kiosco y la Alameda y las que se encuentran en las plazas de Santo Domingo y Caridad. Aunque me fue imposible profundizar mucho en eso (ya que los informantes fueron muy reservados al respecto), pude notar que los representantes con los que interactué también hacían una marcada separación con las organizaciones que ocupan la Alameda y el kiosco. En un principio, dicho aspecto se debe a que las organizaciones que se ubican en Santo Domingo y Caridad son las más antiguas, pues fueron los primeros grupos en instalarse en la década de los ochenta, las otras (Alameda y kiosco) son las más recientes por así decirlo. Al parecer esa antigüedad les proporciona mayor credibilidad y legitimidad sobre las decisiones internas del mercado, ya que finalmente son ellos los que fueron generando las condiciones para apropiarse del espacio, facilitándoles implícitamente la entrada a los nuevos artesanos indígenas. Pero

como mencioné, no cuento con más información que dé cuenta de las dinámicas entre los dos grupos de organizaciones. Sin embargo, casi podría asegurar que en su momento tuvieron confrontaciones, pues uno de los representantes al hacer la diferenciación entre las organizaciones, hizo alusión a que el kiosco fue “invadido” en el año 2009, cuestión que me remite a pensar a que sí los conciben como invasores, las relaciones entre ambos deben ser distantes.

Aunque constantemente se generan muchas divergencias y posiciones desiguales al interior de la estructura organizativa del mercado, los artesanos comerciantes indígenas y foráneos han sabido sobrellevarlas de tal manera que han prolongado su permanencia en el mercado a pesar de que es considerado un espacio conflictivo para los demás agentes sociales que confluyen en Santo Domingo.

En este sentido y continuando con el enfoque relacional de Bourdieu, en el siguiente capítulo se analizará el proceso de apropiación de Santo Domingo, partiendo del entendido de que éste se convierte en un espacio en disputa a raíz de las dinámicas que se fueron suscitando con la presencia del mercado artesanal. Se verá cómo convergen una serie de discursos y representaciones respecto al uso legítimo del mismo, los cuales son construidos de acuerdo a la posición que mantienen entre sí los diferentes agentes sociales que constituyen dicho espacio social.

CAPÍTULO 4

Construcción y apropiación de un espacio: análisis de las dinámicas socio-espaciales en Santo Domingo

Introducción

Analizar Santo Domingo como un espacio social permite dar cuenta de la complejidad de las dinámicas socioespaciales que se están generando en su interior a raíz del crecimiento del mercado artesanal. Siguiendo la perspectiva de Bourdieu, existe en dicho espacio una heterogeneidad de agentes sociales e instituciones interactuando que presentan diferentes posiciones e intereses los cuales giran en torno a un capital: su apropiación. Esto ha traído como consecuencia constantes disputas asociadas con los usos y significados legítimos que se tienen sobre el mismo. Por lo tanto, el presente capítulo estará dedicado a analizar el proceso de apropiación de Santo Domingo tomando como referencia el enfoque relacional de Bourdieu.

La sistematización de toda la información se llevará a cabo en dos etapas: la primera, consistió en la agrupación de los agentes sociales y las instituciones según la representación social que generan sobre Santo Domingo; la segunda, en distinguir los discursos y las prácticas que cada agente social produce y reproduce para apropiarse de Santo Domingo y legitimar su uso.

En la primera etapa, las agrupaciones de los agentes sociales se harán con base en las percepciones que tienen sobre Santo Domingo. Es decir, se identificarán las semejanzas o coincidencias discursivas que existen entre ellos, dando como resultado cuatro representaciones sociales diferentes para este mismo espacio: 1) Santo Domingo como un espacio de vida y subsistencia; 2) Santo Domingo como un espacio patrimonializado para la actividad cultural y turística; 3) Santo Domingo como un espacio de identidad para la población local; 4) Santo Domingo como un espacio histórico enfocado a las actividades religiosas.

La segunda etapa estará enfocada precisamente en desmenuzar las construcciones discursivas detrás de las representaciones sociales identificadas. Se trata de todos aquellos argumentos y prácticas que los agentes sociales llevan a cabo para posicionarse dentro del espacio social y disputarlo.

Respecto al proceso de análisis de la información, éste se centrará en mostrar las dinámicas de poder presentes en Santo Domingo a partir del enfoque relacional de Bourdieu. Así, tomando como punto de partida las narrativas recopiladas en campo, se harán explícitas las negociaciones, las contradicciones y los conflictos pasados y presentes que dan cuenta de cómo son las relaciones sociales que construyen este espacio y que lo modifican o lo transforman diariamente.

5.1 El proceso de apropiación y representación social de Santo Domingo

De acuerdo al enfoque relacional de Bourdieu son varios los agentes y las instituciones que conforman directa o indirectamente el espacio social de Santo Domingo y que están relacionados mayormente con la presencia del tianguis artesanal: representantes y artesanos comerciantes indígenas, artesanos foráneos llamado *hippies*, autoridades municipales, funcionarios institucionales, representantes de la Iglesia, comerciantes de artesanías con locales establecidos, agencias de turismo, vecinos que viven en los alrededores y turistas nacionales y extranjeros. Todos ellos se encuentran disputando este espacio en torno a un capital: su apropiación.

La apropiación entendida como el uso que cada agente construye para este espacio físico está relacionada a sus intereses y la representación social que tienen del mismo. Por tal motivo he decidido agruparlos de la siguiente manera:

Un primer grupo sería el de los artesanos y comerciantes indígenas y mestizos que ocupan de forma irregular las plazas de Santo Domingo. Aunque su procedencia étnica puede ser causa de diferencias, ambos grupos mantienen un objetivo claro respecto a su posición en el mercado: la permanencia en este lugar, ya que es concebido como el medio para desarrollar sus actividades artesanales y comerciales y su principal fuente de subsistencia. Pero además, a la par de que desarrollan sus actividades económicas, establecen vínculos familiares y de socialización a través de la convivencia cotidiana. Incluso desde años recientes para algunos el mercado es su segundo hogar (tal es el caso de los artesanos que se quedan a dormir). Así, considero que Santo Domingo es representado para ellos como un espacio de vida y de subsistencia.

En un segundo grupo ubico a los funcionarios municipales e institucionales (INAH), las agencias de turismo⁴⁶ privadas y los comerciantes de artesanías con locales establecidos. A pesar de que, como se verá más adelante, son los que presentan mayores contradicciones en sus acciones y en sus discursos, la representación que generan y difunden sobre Santo Domingo es la de un espacio patrimonializado que debe ser utilizado para la realización de actividades culturales y turísticas. Por lo tanto, mantienen un objetivo en común: la reubicación del mercado artesanal.

Un tercer grupo estaría conformado por los vecinos aledaños (no necesariamente originarios de San Cristóbal). Si bien existen algunas divergencias entre sus percepciones, he notado que la mayoría comparte una misma representación social respecto a la imagen que proyecta Santo Domingo. Se le concibe como un espacio de identidad para la población local. Su interés principal es la reubicación del mercado artesanal, ya que desean ver a las plazas de Santo Domingo transformadas nuevamente en espacios recreativos para el uso y disfrute de las familias sancristobalenses⁴⁷.

Finalmente en un cuarto grupo ubicaría a los representantes de la Iglesia. Aunque he encontrado algunas contradicciones en su percepción sobre Santo Domingo (como se verá más adelante), la representación que hacen de él es la de un espacio histórico que debe estar enfocado a las actividades religiosas. Por lo tanto, aluden a la liberación de las plazas (a través de la reubicación del mercado) para que las familias sancristobalenses lleven a cabo su práctica religiosa como lo hacían anteriormente.

Las representaciones sociales mencionadas hacen referencia a las diferentes visiones sobre los significados y usos que Santo Domingo ha tenido en diferentes momentos, por lo que éste último se constituye como un espacio social que se encuentra en constante dinamismo y construcción.

Con la intención de seguir profundizando en los procesos de apropiación de Santo Domingo, a continuación ahondaré en las prácticas y los discursos que son utilizados por

⁴⁶ He incluido a las agencias en este grupo, porque independientemente si son particulares o no, la formación de sus guías de turista y la regulación de sus actividades se hace con base en los lineamientos establecidos por la SECTUR.

⁴⁷ Es importante destacar que los tipos de apropiación y las representaciones identificadas no son exclusivos para cada grupo. Estamos hablando de agentes diversos cuyas percepciones pueden cambiar en todo momento de acuerdo al contexto o la situación, siendo justamente eso es lo que le da un carácter tan complejo y dinámico a Santo Domingo. Sin embargo, fueron sistematizados así porque se tomaron en cuenta los intereses afines entre todos los agentes, dando como resultado las tres agrupaciones presentadas.

los ya mencionados grupos sociales y las instituciones para mantener sus posicionamientos y seguir en la disputa activa o pasiva por el espacio, cuestión que los ha conducido a un plano de relaciones desiguales que se manifiestan a través de conflictos, contradicciones y negociaciones.

5.1.1 Prácticas y discursos para la apropiación y significación de Santo Domingo

En el proceso de apropiación de Santo Domingo el ejercicio del poder se está llevando a cabo de manera diversa entre los agentes sociales involucrados. Cada uno opera sobre las acciones de los demás de acuerdo a los mecanismos que posee. Uno de esos medios o mecanismos de poder son los discursos. Los discursos sobre Santo Domingo están claramente presentes y han sido utilizados como la principal herramienta argumentativa que justifica las representaciones sociales construidas (a) como espacio de vida y subsistencia, b) como espacio patrimonializado para la actividad turística, c) como espacio identitario y d) como espacio histórico-religioso). Pero además conllevan a determinadas prácticas que les permiten a los agentes sociales marcar su posición y adquirir legitimación sobre dicho espacio. En este sentido, considero importante analizar cuáles son los discursos y las prácticas que giran en torno a las ya mencionadas representaciones sociales.

a) Santo Domingo es concebido como un espacio de vida y subsistencia a partir de la presencia del mercado artesanal. El hecho de que el tianguis haya persistido hasta nuestros días y sea reconocido como un lugar dedicado para la venta de artesanías, no es más que el resultado de las tomas de posición que sus integrantes han utilizado a lo largo del tiempo para lograr su prolongada permanencia. Como se ya se dijo anteriormente, los artesanos y comerciantes indígenas y mestizos que laboran aquí lo conciben como su segundo hogar y su principal medio de subsistencia, lo que los coloca en una situación defensiva ante las opiniones y acciones de otros grupos sociales que, por la irregularidad de su condición, los ven como vendedores ambulantes e invasores del espacio público (imagen 22).



Imagen 22 Una de las entradas al mercado artesanal

Por lo tanto, de acuerdo a la información recopilada, he distinguido algunas prácticas con las que el grupo de artesanos y comerciantes del mercado han logrado apropiarse de dicho espacio, posicionándose por encima de las autoridades municipales e institucionales son: 1) estructura organizativa permanente 2) el pago de la cuota del derecho de piso y 3) la legitimación del mercado a partir de su reconocimiento social y turístico.

La formación de organizaciones ha sido un mecanismo político de suma relevancia, ya que les ha permitido a los artesanos y comerciantes tener una estructura interna más o menos ordenada, así como también son un dispositivo de defensa ante cualquier acción coercitiva externa. Cada organización tiene un representante o líder que se encarga de la toma de decisiones y las negociaciones. De esta manera, el representante es el que tiene relación directa con las autoridades municipales e institucionales, con quienes establece acuerdos de palabra, sin ningún carácter legal, para hacer extensiva su estancia en el mercado, por ejemplo, la cuota por el derecho de piso.

Dicha cuota genera un cierto grado de tolerancia en las autoridades ya que siguen aprobando el funcionamiento del tianguis artesanal. Además, ha sido un respaldo para los artesanos y comerciantes, “garantizándoles” su permanencia en este espacio.

El reconocimiento social y turístico del mercado es otro tipo de mecanismo que les ha proporcionado legitimación. En este sentido, el grupo de artesanos y comerciantes indígenas y foráneos se encargan de generar tal reconocimiento a partir de acciones concretas. Por un lado, caracterizan su trabajo deslindándolo del comercio ambulante. Es decir, resaltan en todo momento que lo que se vende en ese lugar es totalmente artesanal y original, hecho por sus propias manos y producto de su creatividad. Aquí quisiera hacer un paréntesis para puntualizar que en el caso de los indígenas, su propia condición de alteridad es una herramienta que han sabido explotar para darle mayor difusión no sólo a su trabajo sino a todo el mercado en general. Asimismo, los costos de su mercancía son un poco más bajos que los que se encuentran en las tiendas y boutiques artesanales, cuestión que ineludiblemente es más atractiva para el turista. Por otro lado, sus jornadas de trabajo son constantes y fijas, lo que llega a producir certeza en los clientes ya constituidos, quienes de alguna manera, naturalizan ese espacio, acuden a él cada vez que lo necesitan e inclusive lo recomiendan a otras personas. Quisiera ser enfática en este último aspecto, ya que a pesar de que el mercado artesanal no suele ser promocionado por las instituciones de turismo, ha adquirido reconocimiento social debido precisamente a que tanto gente local como los turistas que lo visitan lo recomiendan a sus conocidos, y estos a su vez, a otros conocidos, creando una cadena difusiva, de tal suerte que mucha población foránea que llega a San Cristóbal ya tiene conocimiento del lugar. Si no lo tienen, al visitar Santo Domingo a través de un recorrido personal o por medio de una agencia, dan cuenta de él.

b) En contraposición a la representación de un espacio de vida y subsistencia se encuentra la representación patrimonial-turística de Santo Domingo (imagen 23). Como ya se hizo explícito en el capítulo 3, dicho espacio se convierte en patrimonio cultural cuando el área céntrica de San Cristóbal de Las Casas es declarada Zona de Monumentos Históricos en 1986. A partir de ese momento funcionarios de Gobierno (municipal y estatal, sobre todo), instituciones como el INAH, y más recientemente comerciantes de artesanías con locales establecidos y agencias de turismo se han dado a la tarea de mantener esa imagen. Sin embargo, con la llegada del tianguis artesanal, las cosas cambiaron considerablemente. Ahora en tal contexto, las autoridades deben buscar la manera de que Santo Domingo siga estando bajo el control gubernamental y, al mismo tiempo, conserve su perfil patrimonial y su atractivo turístico.



Imagen 23 Convento de Santo Domingo. Monumento histórico patrimonial de San Cristóbal de Las Casas

Para esto, he podido identificar las prácticas y las construcciones discursivas de las que hacen uso los agentes ya mencionados: 1) el discurso patrimonial autorizado y el discurso normativo sobre los espacios públicos; 2) la certificación de calidad; 3) mecanismos de coerción para lidiar con la situación de los artesanos y comerciantes, como la negociación (control consensado) y la intervención policiaca (intentos de desalojo de los artesanos).

En el caso de los discursos, estos han sido un recurso muy importante para las autoridades gubernamentales e institucionales, y en cierta medida para las agencias de viaje y los comerciantes establecidos, ya que les permite dar credibilidad a sus decisiones y/o acciones, siempre y cuando estén legitimados y generen un impacto en la población. Por ejemplo, el discurso patrimonial autorizado sobre Santo Domingo (utilizado y difundido mayormente por el INAH) hace referencia a que es un bien patrimonial debido a la relevancia histórica y constructiva de sus edificios, además es un símbolo representativo de la cultura de San Cristóbal, por lo tanto tiene que ser conservado y protegido legalmente para que bajo ninguna circunstancia se ponga en peligro la integridad de los monumentos. De esta manera, las agencias de viaje han interiorizado esas palabras, ya que suelen

expresar con regularidad que Santo Domingo es “la joya arquitectónica de la ciudad” y forma parte del patrimonio sancristobalense. Por lo tanto, dicho discurso llega a convertirse para éstas últimas en un medio de desacreditación del mercado, con el argumento de que su presencia afecta a los monumentos y les da mala imagen.

El discurso normativo sobre los espacios públicos es otro elemento con el que los funcionarios gubernamentales, el INAH y los comerciantes con locales establecidos intentan posicionarse (aunque también es usado por las agencias de viaje al dar su opinión sobre el mercado). En este sentido, los artesanos y comerciantes son ubicados en un contexto de ilegalidad pues se dice que infringen las normas sobre el uso del espacio público al instalar un mercado sin permiso oficial y violando todas las disposiciones respecto al comercio en las calles. Además como parte de la misma estrategia de desacreditación, los comerciantes establecidos enfatizan la mala calidad de sus productos, aspecto diferencial, que en teoría, los posiciona en una escala de mayor prestigio respecto a los comerciantes y artesanos del mercado.

No obstante, quisiera agregar que, al menos en el caso de Santo Domingo, tales discursos tienen una incidencia superficial, ya que son otros los mecanismos que les están permitiendo a las autoridades mantener un “aparente” control de la situación (y digo aparente porque como se verá más adelante, hay muchas contradicciones entre lo que comunican y lo que terminan haciendo). Se trata de las negociaciones que establecen las autoridades con los artesanos y comerciantes, las cuales a mi parecer son de carácter totalmente informal, pues básicamente son acuerdos de tipo clientelar entre funcionarios y representantes, donde hasta el momento a la autoridad solo le ha interesado conocer el grueso de las organizaciones con quienes están tratando, así como la obtención de votos y cuotas para el erario público, aspectos que terminan colocándolos en una posición totalmente laxa y permisiva. Sin embargo, en intentos por mostrar que son ellos los que aún detentan el control sobre Santo Domingo, han recurrido a estrategias coercitivas violentas como los desalojos forzados que ya detallé en el capítulo 3 (historia del mercado).

c) Si bien los mecanismos coercitivos son principalmente utilizados por los funcionarios y autoridades gubernamentales, las construcciones discursivas siguen siendo un recurso muy importante para el sustento de la representación identitaria de Santo Domingo. Como los vecinos no tienen una injerencia directa sobre la situación, las

prácticas y los discursos que les permiten posicionarse de alguna manera dentro de este juego han sido: 1) la nostalgia y; 2) la inconformidad social.

La nostalgia es un elemento muy marcado en el discurso de los vecinos aledaños. Son justamente ellos quienes han estado en contacto frecuente con dicho lugar y han presenciado sus transformaciones a lo largo de muchos años. Por lo tanto, es evidente que exista un sentimiento de apego y apropiación por un espacio que les representa varios episodios de su vida personal. Además, el hecho de que sus edificios recientemente se hayan convertido en patrimonio histórico y cultural de San Cristóbal, les genera también un sentido de identidad que se vincula directamente con sus experiencias y vivencias en Santo Domingo.

Ahora el panorama de ilegalidad en el que se desenvuelve el mercado artesanal ha sido motivo de incertidumbre, molestia e inseguridad para los vecinos. De esta manera, se cuestionan todo el tiempo sobre el uso de los espacios públicos y el papel de las autoridades al respecto. Así, la mayoría muestra un discurso más o menos generalizado sobre la necesidad de conservar las plazas de Santo Domingo limpias y libres de ambulante. Y es justamente ese argumento el que los ha llevado a acciones más concretas, como la redacción de un documento oficial dirigido a las autoridades presentando sus quejas. Aunque no tengo la certeza de que hayan usado a los medios de comunicación como intermediarios, pude darme cuenta que están vinculados a redes sociales como el Facebook en donde tienen acceso a páginas sobre San Cristóbal de otras épocas en las que aparecen fotos de Santo Domingo sin el mercado artesanal. Seguramente deben utilizar esta herramienta para hacer notar su posición respecto a la situación que por varias décadas han tenido que presenciar.

d) Por otro lado, los funcionarios de la Iglesia y la representación histórica-religiosa que tienen sobre Santo Domingo, los ha llevado a sentir mucha apreciación por el lugar. En este sentido, aunque su participación es pasiva, los discursos y las prácticas con las que se posicionan dentro de dicho espacio social son: 1) arraigo histórico; 2) pérdida de fieles; 3) solvencia económica para mantener la Iglesia y la casa cural.

Detrás de Santo Domingo existe una larga historia religiosa que comienza desde los inicios de su construcción. Fueron precisamente los dominicos los primeros en habitar este espacio. Es por tal motivo que hasta la fecha, los frailes han generado un fuerte apego por

un lugar que en algún momento les perteneció y estaba bajo su control, cuestión que les da un cierto grado de legitimidad sobre el mismo, ya que su presencia sigue siendo importante para el desarrollo de actividades religiosas.

No obstante, a pesar de seguir fomentando dichas actividades, los frailes han notado que cada vez hay menos fieles que asisten a las ceremonias religiosas debido a la saturación de puestos comerciales. El hecho de que se considere a Santo Domingo un espacio poco agradable para la interacción religiosa ha sido uno de los argumentos principales por los que la Iglesia considera muy viable la reubicación del mercado artesanal.

Asimismo, otro de los discursos con los que mantienen su posición es que tienen los recursos suficientes para fomentar las actividades religiosas y, al mismo tiempo, solventar las necesidades del templo. Así su independencia económica les brinda cierto poder de decisión lo cual les ha originado conflictos de intereses con otros agentes sociales, como se verá en los siguientes apartados.

5.2 El espacio de Santo Domingo en disputa: conflictos, negociaciones y contradicciones

De acuerdo con los planteamientos de Bourdieu (1994), todo espacio social está constituido de poder, en donde los diversos agentes involucrados entran en un juego en el que actúan dependiendo de su posición social, generándose conflictos, tensiones y disputas constantes entre ellos, que modifican o transforman la dinámica social. En este sentido y siguiendo con dicha idea, la heterogeneidad de agentes sociales con significados e intereses diversos que participan activa o pasivamente en Santo Domingo, ha dado lugar a un escenario de relaciones de poder, en donde cada grupo, con los recursos que posee intenta tomar ventaja sobre un espacio que es concebido por cada uno como propio. Eso ha llevado a que existan confrontaciones, no explícitamente físicas, sino más bien discursivas en cuanto a su significado y su uso.

En un principio, pareciera ser que la disputa mayor se encuentra principalmente entre los comerciantes y artesanos indígenas y mestizos y las autoridades municipales e institucionales. Sin embargo, la problemática del mercado artesanal ha trascendido a otros ámbitos sociales, lo que implica que no sólo se trata de cuestiones de conveniencia política, sino también económicas e identitarias.

Siguiendo con la propuesta de Bourdieu, propongo analizar el panorama social que actualmente se vive en Santo Domingo, mostrando la compleja red de relaciones desiguales que atraviesan y construyen dicho espacio social.

5.2.1 Control político-económico sobre el espacio: acuerdos y desacuerdos entre los comerciantes artesanos y las autoridades locales

Desde hace aproximadamente 35 años, Santo Domingo se ha convertido en uno de los espacios más controversiales de San Cristóbal de Las Casas debido a la gran cantidad de artesanos y comerciantes indígenas y mestizos que empezaron a trabajar en este espacio. Su permanencia por tantos años tiene que ver con acciones de resistencia (que se dieron casi al inicio de la formación del mercado), pero principalmente es producto de mucho diálogo y negociación de los representantes con las autoridades.

A pesar de que en los discursos oficiales las autoridades promulgan estar en contra de la presencia del mercado, en la práctica se ha dado una dinámica totalmente diferente. Son justamente ellos los que mantienen activo el tianguis artesanal. El proceso en el que se ha formado esta paradoja es muy complejo y forma parte de un juego político en el que ambos grupos buscan beneficiarse sin importar caer en contradicciones o poner en riesgo sus propios intereses. En este sentido, se han establecido varios acuerdos informales para tratar de sobrellevar la situación.

Un ejemplo de esto es el derecho de piso. Se trata de un acuerdo consensado y público que ha servido para garantizar y acreditar la permanencia de los artesanos y comerciantes, pero al mismo tiempo, les ha sido útil a las autoridades no sólo para apaciguar la problemática sino también para obtener beneficios económicos, tal como lo evidencian las palabras de la ex representante Teresa:

Pues ahorita la autoridad dice: “no se preocupen, no los voy a sacar” “Nomás págame pues, ya voy a cobrar el predial, entonces estén tranquilos”. Cuando ya les reciben su pago predial se pone contenta la gente, y si no están: “no, es que no nos quieren cobrar” “no nos quieren aceptar nuestro pago”, entonces la gente de ahí de Santo Domingo, varios grupos se ponen tristes, ¿Por qué? Porque no les han recibido el pago. Pero cuando ya se llega a saber: “ya nos recibieron nuestro pago” “ah que bueno, entonces no nos van a correr todavía”, eso es lo que dice la gente (entrevista 4, 23 de marzo de 2018).

Por otro lado, y de manera más discreta están los acuerdos políticos. En una de las charlas establecidas con la artesana Magdalena me comentaba que un día anterior, seguidores del partido de MORENA habían visitado el mercado. En esta ocasión les

regalaron sombrillas y gorras. En años anteriores, otros partidos les habían llevado despensas.

Aunque negó que tales acciones comprometieran su voto, es bien sabido a voces (sobre todo de los demás agentes sociales que retomo) que algunos de los representantes de las organizaciones mantienen tratos con políticos de diferentes partidos. El objetivo de dichos convenios es favorecer la permanencia de los artesanos y comerciantes a cambio de votos que faciliten la llegada a la presidencia de alguno de los postulantes.

Asimismo, durante las campañas electorales, los candidatos acostumbran a hacer proselitismo a favor del mejoramiento del mercado artesanal:

A veces, cuando entró, ahorita Marco Antonio Cancino, que es el presidente ahorita, tuvimos una reunión: “bueno cuando yo entre –dice- a los noventa días que estoy en la presidencia les voy a dar sus logos, los voy a uniformar bonito, hermoso –dice- las estructuras” Si, cada presidente pues dice muchas cosas como: “ya mira vamos a tener una reunión todos los representantes, mira les voy a mostrar una maqueta, un maqueta, como un muestrario, mira, así va a quedar su puesto, así de bonito, ¿Cómo lo ven?” y nosotros contentos, feliz de la vida. Hasta el presidente nos vino a visitar, lo vamos a ordenar, aquí estuvo caminando el presidente Marco Cancino. Estuvo pues, y hasta ahorita ya va a salir y no ha hecho nada, ya va a salir y no se ha visto nada (Entrevista 1, 08 de abril de 2018).

De alguna manera esto refleja que durante los procesos electorales sale a relucir un tipo de empatía por parte de los candidatos hacia los artesanos comerciantes con la intención de tomar ventaja política, pero sobre todo de generar alianzas y/o acuerdos con ellos. No obstante, tanto este representante como otros con los que tuve la oportunidad de conversar, expresan en todo momento que sólo se trata de verborrea política, pues realmente nada de lo que pronuncian lo llevan a la práctica:

[...] Hasta tengo 63 años, ni un kilo de tortilla voy a cobrar con autoridad. Voy a comer con mis ollas, voy a comer antes por tejer. Ni un kilo tortilla, nada, ni despensa mandan aquí, nada, no mandan. Bueno cuando va a pedir su voto, me dice que “que voy a apoyar mujeres, que no se qué” sólo por boca. Ni a preguntar cómo están las mujeres, como están los niños, nada, nada (Entrevista 3, 25 de abril de 2018).

Al parecer dicho clientelismo político sucede con bastante regularidad, al menos con cada cambio de administración y es una dinámica con la que los artesanos comerciantes ya están muy familiarizados, a tal grado que si ocurre una situación diferente, se llega a producir mucho desconcierto y molestia, tal como sucedió en el año 2000:

Si, es que hubo una problema también que el presidente, este, se llama este, ¿cómo es que se llama el presidente? No recuerdo. Es un presidente que no nos caía bien a nosotros, pues en su campaña decía pues en cada campaña que hacía: “si me dan su voto, yo saco Santo

Domingo, saco las indígenas, que quede limpio”. Fue en el año 2000, cuando este, sucedió esas cosas. [...]Pero para no quedarle mal con el pueblo, el presidente mando seguridad pública, mando policías. Fue un día viernes, fue como diciembre. Es que lo que pasa, como cuando sucedió esas cosas, taparon el otro, la Alameda y el kiosco, este se instalaron otras personas, otros artesanos. Y ahí donde fue que mando la seguridad pública y de paso nos pasó a traer también a nosotros (Entrevista 1, 08 de abril de 2018).

Considero que el testimonio evidencia que al menos en esa candidatura los acuerdos se fracturaron o no se pudieron concretar, provocando un escenario de tensiones en el que las relaciones de tipo clientelar se vieron comprometidas. Tal circunstancia no fue para nada del agrado de los artesanos y comerciantes y eso se ve reflejado en la expresión que utiliza el representante indígena: “es un presidente que no nos caía bien a nosotros”.

Al respecto, quisiera ser muy enfática en el hecho de que aunque existan acuerdos y/o con las autoridades, eso no significa que la permisividad que se ha manejado hasta ahorita sea indefinida ni tampoco les garantiza a los artesanos comerciantes su lugar fijo en Santo Domingo. Mucho depende precisamente de cómo se llevan a cabo las negociaciones entre ambos grupos y de quiénes están a la cabeza. Por varios años ha habido una especie de consenso político, pero la incertidumbre permanece en cada cambio de Alcaldía, donde el objetivo gubernamental sigue siendo el mismo: la reubicación del tianguis artesanal.

La reubicación se ha planteado varias veces durante las juntas entre autoridades y representantes:

Si, el acuerdo que nosotros tenemos este si pagamos el derecho de piso, ese es el acuerdo nada más. Y otra de las cosas es que nos quieren reubicarnos. Estuvimos cuantas reuniones también hasta en Tuxtla que dicen: “les vamos a hacer un mercado digno para ustedes”. Y lo hemos aceptado pue, lo hemos aceptado si hay una reubicación pero que sea un mercado grande, que haiga estacionamiento, que haiga este un comedor, una cafetería. Ahí pues, pero un mercado que sea un digno para los artesanos, no un mercadito de un metro. Queremos tan siquiera 2.50 cada localcito. Eso es lo que hemos comentado con los tres gobiernos de aquí (Entrevista 1, 08 de abril de 2018).

El representante indígena Fernando hace notar que durante los diálogos entre ambos grupos sí se establece como una opción viable la reubicación, siempre y cuando se dé bajo ciertas condicionantes, las cuáles hasta el momento no han sido factibles para llevarse a cabo en un proyecto formal. Sólo se han mencionado de manera verbal algunos de los posibles lugares, que en su momento, se consideraron para el reacomodo del mercado,

como el edificio donde estuvieron las oficinas del INI, en el CEDEM y más recientemente donde, hoy en día, se encuentra el Hospital de la Mujer⁴⁸.

La informalidad con que las autoridades han actuado sobre dicho asunto ha traído como consecuencia mucha desinformación, pero también genera que los artesanos y comerciantes se sientan cada vez más inseguros por las circunstancias. Por ejemplo, una de las ex representantes indígenas expresa: “la reubicación nos echaría a perder todo. Ni va a llegar el turismo. Si nos mandan a la montaña, no van a llegar los turistas” (entrevista 4, 23 de marzo de 2018).

Por su parte, la preocupación de la artesana indígena Magdalena es que si los reubican ella piensa que deberían poner bardas alrededor de Santo Domingo para que nadie pueda ocupar ese lugar, además agrega: “si nos quitan de aquí, también tienen que quitar a todos los que se ponen en el parque y en los andadores, pero que les den un lugar justo” (entrevista 5, 04 de junio de 2018).

También se suscitan actitudes defensivas como las del artesano foráneo Raúl: “el Municipio crea el conflicto. Lo que ellos quieren es que no seamos un mercado chingón, porque todo mundo diría que Santo Domingo está bien bonito. Lo que ellos quieren es desacreditar” (entrevista 6, 01 de mayo de 2018).

En cada uno de estos testimonios se puede ver explícito de distintas maneras que persiste un temor generalizado de quedarse sin un espacio de trabajo, a pesar de que desde el año 2000 el Municipio no ha llevado a cabo ninguna acción específica para moverlos a otro lugar.

Pero entonces, ¿cuál es la postura del INAH y del Ayuntamiento hasta el momento? ¿Mantener a los artesanos comerciantes en Santo Domingo por conveniencia política? ¿Reubicarlos en un espacio digno? ¿Brindarles mejores oportunidades laborales?

El encargado del área de Monumentos Históricos del INAH comenta que la institución no ha tenido mucha injerencia en las dinámicas que se han producido en Santo Domingo a raíz de la presencia del mercado artesanal. A pesar de que los edificios históricos están a su cargo, se involucra muy poco en la situación, pues considera que eso

⁴⁸ Por lo que me han comentado las personas entrevistadas, ninguna de estas opciones se ha podido concretar por diferentes situaciones. En el caso del INI, ya estaba ocupado por otras organizaciones indígenas que bajo ningún motivo quisieron moverse de ahí. Durante la administración de Cancino, se planteó lo del Hospital de la Mujer, sin embargo tengo entendido que sólo quedó como un proyecto inconcluso.

compete a las autoridades municipales (argumento que he podido confirmar con los mismos artesanos y comerciantes, quienes recuerdan haber tenido muy poco contacto con el INAH desde hace varios años).

Sin embargo, el hecho de que el INAH se haya mantenido al margen, no significa que estén de acuerdo con la presencia del tianguis, ya que va en contra de todas las reglamentaciones patrimoniales con las que se rigen. Para ellos, la reubicación sigue siendo la alternativa más viable, siempre y cuando se de en buenos términos y beneficie a los comerciantes y artesanos. Por lo tanto, al parecer su relación con éstos últimos es más neutral. Con quienes sí presentan mayores divergencias es con el Ayuntamiento:

Sí hemos tenido reuniones con los funcionarios, pero el INAH sólo opina, no está facultado para tomar acciones. Hay propuestas por parte del Ayuntamiento para intervenir, pero se manejan de forma discrecional. Es difícil lograr acuerdos debido a la permanencia de los funcionarios. Por lo mismo no se les da continuidad a los problemas urbanos, ni tampoco se puede hacer un trabajo coordinado (entrevista 09, 02 de marzo de 2018).

Las palabras del funcionario reflejan que existe una fuerte desvinculación entre ambas autoridades, lo que finalmente ha derivado en que el INAH termine por tomar una actitud pasiva, enfocándose sólo a la restauración y conservación de la Iglesia y el Convento y dejando la cuestión del mercado en manos del Municipio.

Hasta este punto, se ha manifestado que el Ayuntamiento es el único agente de poder que tiene la capacidad de generar propuestas para mejorar y/o solucionar la situación del tianguis artesanal, ya que paradójicamente son ellos los que por medio del clientelismo político han permitido un crecimiento exacerbado del mismo.

Por tal motivo, a las autoridades municipales se les coloca siempre en el centro de la disputa como los principales responsables del contexto desordenado que se vive en Santo Domingo.

Es evidente que la posición del Ayuntamiento ha sido muy maleable, ya que por muchos años no ha podido manejar adecuadamente la situación por anteponer determinados intereses (económicos y políticos) que le son útiles en el momento, tal como lo revelan las palabras del ex regidor y ahora ex candidato a la presidencia en las pasadas elecciones de julio de 2018, Carlos Herrera:

La autoridad debe ser transparente, para que no se caiga en un círculo. O sea aquí (*refiriéndose a Santo Domingo*) se ha caído en un círculo vicioso en que se dice “yo necesito a los ambulantes, porque los ambulantes me dan votos, porque si no tengo votos no puedo ser presidente y si no soy presidente no les puedo robar y así se van”.

[...]El ambulante es un monstruo que se ha dejado crecer y ha habido esa complicidad. El mismo Estado o la misma institución de Gobierno han permitido que crezca a esa altura. Esa misma autoridad es la primera responsable, la autoridad del Gobierno Municipal (entrevista 08, 29 de junio de 2018).

El hecho de que un ex funcionario municipal tenga esta percepción me remite a pensar en todas las discrepancias que existen dentro del mismo aparato gubernamental y en su forma de trabajo tan disfuncional, lo que a la larga termina viéndose reflejado en espacios como Santo Domingo: “Santo Domingo es un caldo de cultivo de una serie de actos de corrupción de todas las partes, y que se debieron haber resuelto hace 20 años, que se agravaron hace 10 y que ahora es un asunto explosivo (entrevista 08, 29 de junio del 2018)”

A lo que quisiera llegar con estas reflexiones, es que finalmente tanto las autoridades como los artesanos comerciantes están inmersos en una dinámica de control consensuado en la que los dos sectores han tenido que asumir posicionamientos flexibles para obtener ventajas de la situación.

Es decir, en otros momentos (retomar cap. 3) existía una actitud más confrontativa entre artesanos comerciantes y autoridades municipales, sobre todo cuando se hicieron los intentos de desalojo. Pero posteriormente a dichos acontecimientos, la tendencia a negociar dio como resultado actitudes de condescendencia entre ambos grupos siempre y cuando los acuerdos establecidos fueran respetados. Algo así como el establecimiento de un código que les ha permitido permanecer dentro del juego político.

Si dicho código es corrompido, entonces es cuando viene el uso de los mecanismos o tomas de posición (mencionadas anteriormente) para seguir legitimándose y apropiándose de este espacio hasta que nuevamente se restablezca otra negociación.

Por supuesto que hasta el momento, tales dinámicas políticas están totalmente fuera de la normatividad. En este sentido, las autoridades municipales no han podido justificar que sus acciones son totalmente contradictorias al discurso oficial que manejan (sobre la ilegalidad del comercio ambulante en los espacios públicos), cuestión que les ha costado fuertes críticas por parte de otros agentes sociales que se sienten afectados por el contexto de Santo Domingo, como son los comerciantes formales y las agencias de turismo. Tampoco ha habido mucha empatía de dichos agentes hacia los artesanos comerciantes a quienes consideran la fuente de muchos problemas sociales por los que está atravesando la ciudad de San Cristóbal.

5.2.2 Las agencias turísticas y el comercio formal a favor de la reubicación de los artesanos comerciantes de Santo Domingo

Como ya se hizo explícito en el capítulo 2, el turismo es una actividad económica muy importante para San Cristóbal de Las Casas, de tal manera que hoy en día cuenta con la infraestructura y los servicios básicos para el desarrollo de dicha actividad. Entre esos servicios, las agencias de turismo particulares y los comercios de artesanías regionales tienen un papel fundamental. Las primeras porque son las que se han encargado de la difusión y promoción de los atractivos naturales y culturales de la ciudad y, los segundos, porque promueven los productos tradicionales (textiles, cerámica, metalistería).

En el caso de las agencias de turismo, al haber establecido un acercamiento más directo con algunas de ellas (sólo con las que ofrecen City Tours) pude conocer más a fondo qué lugares de la ciudad promocionan en sus recorridos turísticos. Como era de esperarse, Santo Domingo aparecía dentro de los principales.

Los atractivos que promueven de Santo Domingo son la Iglesia y el Convento, y en ocasiones incluyen Caridad. Cuando los guías llevan a los grupos de turistas a este lugar se les proporciona información histórica sobre ambos edificios, así como también se hace una exhaustiva explicación de su arquitectura, enfocándose fundamentalmente en los elementos que componen la fachada de la Iglesia.

Pero, ¿qué sucede con el mercado artesanal? Para la mayoría de las agencias, el mercado es un espacio que le ha quitado encanto a Santo Domingo, ya que el exceso de locales comerciales le da una imagen sucia y descuidada y no se pueden apreciar bien los edificios. Además, promueve la falta de normatividad en los espacios públicos al permitir el comercio informal, tal como lo expresa la delegada de Turismo, Gabriela Gudiño: “Santo Domingo es ambulante. Hay un delito porque están invadiendo un territorio que es Patrimonio Federal” (entrevista 10, 14 de julio del 2018). En resumen: debido a su condición irregular, el tianguis artesanal no es considerado un atractivo turístico. Por este motivo, tanto autoridades institucionales como empresas turísticas piensan que debe ser reubicado a otro lugar y que justamente es el municipio el único que tiene las facultades para llevar a cabo el proyecto de liberación de dicho espacio.

No obstante, a pesar del descontento que les produce la presencia del mercado, siguen realizando con mucha frecuencia visitas a Santo Domingo. Según la información que me

proporcionaron, pude constatar que casi todas las agencias de turismo utilizan la misma dinámica de trabajo: los guías se enfocan totalmente en la explicación de los edificios históricos y son muy reservados con la cuestión del tianguis. Al respecto, la empleada de una de las agencias me dijo que si llegan a preguntar sobre los indígenas que laboran ahí, sólo responden que provienen de varias de las comunidades que están alrededor de San Cristóbal y les hablan sobre la evolución de las artesanías. De igual manera, si las personas desean hacer un recorrido para comprar productos artesanales se les da la libertad de hacerlo siempre y cuando no sobrepase el tiempo destinado para la visita.

En este sentido, me queda claro que por cuestiones éticas, los guías no comentan con los turistas la situación conflictiva que se vive en Santo Domingo, pero me llama la atención su posición tan neutral al mostrar que no influyen en los turistas cuando desean adquirir artesanías del mercado. Hago énfasis en dicho punto porque uno de los aspectos que más fue remarcado durante las entrevistas con los guías y dueños o encargados de las agencias es que lo que se vende en Santo Domingo no es originario de Chiapas. Expresan que se trata de mercancía china o que proviene de otros lugares como Guatemala, India, Ecuador, Oaxaca, Guerrero. Incluso se plantea que el ámbar es de plástico⁴⁹. ¿Es posible que no hagan referencia a esto durante sus visitas guiadas?

Los testimonios de los artesanos comerciantes me han indicado justamente lo contrario: “vienen los guías de turista a decirles a las personas que las artesanías son de otros lados. Se llevan a la gente a las tiendas donde les dan comisión” (entrevista 5, 04 de junio del 2018); “Los guías sólo trabajan por comisión, no tienen sueldo. Le dicen al turista que regatee” (y el regateo lo sugieren precisamente porque argumentan que la mercancía es china) (entrevista 6, 01 de mayo del 2018).

De hecho los artesanos comerciantes tienen identificados a los guías y las agencias que utilizan ese tipo de desacreditación de su trabajo. Por eso es que algunos de ellos han optado por explicarle siempre al turista cómo elaboran sus productos y con qué materias primas se crearon⁵⁰.

⁴⁹ Como lo hice saber en el capítulo 3, no todas las artesanías son chiapanecas y no todos los que trabajan en el mercado son productores. No obstante, considero que no se puede hacer una generalización al respecto, ya que en el mercado sí hay artesanos que comercian su propia mercancía. Que las agencias no hagan tal reconocimiento sólo refleja las tensiones que han generado con respecto a dicho lugar.

⁵⁰ Los artesanos comerciantes fueron muy reservados al decir los nombres de esos guías o agencias, pero ellos aseguran que ya saben quiénes son y cómo trabajan.

De manera indirecta, las agencias también han entrado en este campo de disputa no sólo porque les interese recuperar la belleza patrimonial de Santo Domingo (tal como lo dice el discurso institucional que manejan), sino que también existen de por medio beneficios económicos (comisiones) de los cuales no están siendo favorecidos en su totalidad por la presencia del mercado.

Al respecto, quisiera hacer énfasis en que dichas agencias de turismo tienen una visión más institucionalizada, pues aunque sean privadas, su dinámica de trabajo normalmente está regulada bajo los lineamientos de la SECTUR. Pero existen otras con un enfoque más “alternativo” que laboran de manera independiente a las instituciones, como es el caso de *Free Walking Tour* (imagen 24). Se trata de un proyecto turístico de origen europeo que llegó a San Cristóbal hace aproximadamente dos años⁵¹. Están enfocados en realizar recorridos de la ciudad para mostrar sus lugares más emblemáticos, entre los que se encuentra Santo Domingo. A diferencia de las agencias institucionalizadas, para ellos Santo Domingo es representativo desde diferentes ángulos: el histórico, por el significado de las construcciones y las obras de arte que hay en su interior; antropológico, porque en el mercado se reúnen grupos indígenas de diferente procedencia étnica y; económico, porque a través del mercado se promueve el consumo local. De hecho, externan su total apoyo a los artesanos que laboran ahí: “están en todo su derecho de tomar ese espacio. Es admirable como lo mantienen y demuestran nuestra cultura” (entrevista 15, 28 de junio del 2018). Consideran que el mercado promueve el comercio justo, pues los precios que se manejan son directamente de productor a cliente, aspecto que, por lo general, no sucede en las tiendas de artesanías establecidas. Para el informante, es justamente por eso que se repudia tanto el comercio informal en San Cristóbal: “la única razón por la que quieren sacar el comercio informal de aquí, es para apoyar a las tiendas de gente coleta de mucho dinero y extranjeros que pueden pagar y explotan al productor y le sacan el máximo provecho” (entrevista 15, 28 de junio del 2018).

Las explicaciones sobre su trabajo artesanal las he escuchado mayoritariamente en los locales de los artesanos foráneos. Pero también los indígenas suelen hacerlo para asegurar sus compras.

⁵¹ Está conformado por un grupo de jóvenes interesados en la actividad turística, que se han especializado en temas históricos y culturales de la ciudad. Es como una asociación sin fines lucrativos, ya que realizan diariamente *city tours* de manera gratuita. Se han enfocado al turismo nacional y extranjero, siendo este último el más recurrente. Visitan alrededor de 30 lugares representativos de la ciudad, que incluyen también restaurantes y cafés donde se les da degustación a los turistas.

Como se puede dilucidar, la visión y la forma de trabajo de este proyecto turístico contradice completamente la que manejan la mayoría de las agencias en San Cristóbal, lo cual ha derivado a que haya una labor de desacreditación por parte de éstas últimas hacia *Free Walking Tour*, ya que lo conciben muy poco formal⁵².



Imagen 24 Poster promocionando los recorridos de Free Walking Tour

Otra contradicción a la que se han enfrentado dichas agencias es que a pesar de considerar al mercado artesanal un espacio desordenado y con mala imagen, éste ha resultado ser uno de los principales atractivos para los turistas.

Sin importar el día en que se visite Santo Domingo siempre se pueden ver caminando por sus pasillos turistas nacionales y extranjeros. Evidentemente durante las temporadas

⁵² La falta de formalidad se debe a que los guías que trabajan en *Free Walking Tour* no están certificados oficialmente, lo que pone en cuestionamiento su labor así como la información que proporcionan. Sin embargo, considero que representan una fuerte competencia para las agencias de turismo institucionalizadas, por lo que constantemente deben estar utilizando recursos para reconocerse así mismas en detrimento no sólo de este tipo de proyectos sino de otras agencias que “amenacen” su posición y credibilidad. Como en Santo Domingo, se trata de un juego de poder.

altas (como semana santa, vacaciones de verano y Navidad) su presencia es mucho mayor, de tal suerte que el mercado se ve abarrotado de muchas caras provenientes de otros lugares.

Con esto no quiero hacer una generalización diciendo que a todos los turistas que visitan Santo Domingo sólo les interesa el mercado, ya que los gustos son muy diversos. Sin embargo, el tianguis artesanal sí llega a generar mayor atracción que los edificios históricos. Dicho aspecto lo pude comprobar con algunas encuestas que realice durante las vacaciones de semana santa del año 2018 (ver anexos).

La tendencia fue que casi el 70% de los encuestados (turistas nacionales y extranjeros) manifestó que lo más llamativo de Santo Domingo es el tianguis artesanal, un 20% alternaba la Iglesia y el mercado o la Iglesia y otros elementos de Santo Domingo como el Convento y tan sólo el 10% mencionó únicamente a la Iglesia y su fachada (imagen 25).

Además dentro de sus impresiones generales pude constatar que la mayoría se inclinan por expresar que les gustó mucho Santo Domingo y que es un lugar agradable para visitar, ya que lo que más les llamó la atención fue la cantidad de indígenas laborando ahí, el idioma que hablan y su trabajo artesanal. En contraste, sí hubo turistas que opinaron sobre la saturación de puestos y como éstos no les permitían ver los edificios históricos. Además mencionaron el problema de la basura y el poco acceso que tuvieron para visitar la Iglesia debido a su restauración. Al museo casi no hicieron alusión.



Imagen 25 Turista fotografiando el Convento

A pesar de que la Iglesia de Santo Domingo no estaba en el mejor estado para ser visitada, durante mis observaciones de campo pude ver cómo los turistas entraban a Santo Domingo y su mirada se desviaba directamente a los puestos de artesanías. Por supuesto que se detenían a observar la fachada de la Iglesia, pero sólo se tomaban fotos o *selfies* y continuaban su recorrido (imagen 26). En caso de llevar guía tardaban un poco más para escuchar la explicación.



Imagen 26 Turistas en la fachada de la Iglesia de Santo Domingo

A lo que quiero llegar es que el tianguis artesanal, con todos sus inconvenientes, sí es un atractivo turístico y para algunos tipos de visitantes es el principal, aspecto que es reconocido por los propios artesanos comerciantes indígenas:

Lo que veo, los turistas que vienen, en primer lugar vienen por los indígenas, por las artesanías. Dicen los servicios públicos que vienen por la Iglesia, pero no lo creo, para mí no lo creo, son contados los que vienen directo a Santo Domingo a tomarle foto, pero más bien la gente viene más por la artesanía. Vienen a comprar, vienen a ver, a curiosear que es lo que vendemos, que es lo que tenemos, que es lo que hacemos ¿sí? En primer lugar, yo digo que es a los artesanos (Entrevista 1, 08 de abril de 2018).

Como se puede ver, los artesanos comerciantes indígenas están conscientes de su condición de alteridad y han sabido aprovecharla, puesto que a través de ésta generan legitimación social y turística sobre el mercado, una de las estrategias, que como ya

mencioné con anterioridad, les ha permitido apropiarse cada vez más de este espacio. Es decir, ellos mismos y su presencia en el tianguis resultan ser funcionales para el turismo (imagen 27).

Ahora bien, parte de las estrategias de legitimación del mercado ha sido el valor monetario de los productos. Las encuestas a los turistas dejaron ver que casi todos, con excepción de una persona, compraron artesanías de diversa índole en el tianguis (ropa, monederos, llaveros, joyería de ámbar, morrales, pulseras tejidas, manteles, hasta juguetes de madera y animales de lana) lo cual refleja que los precios son bastante accesibles para el visitante, ¿pero qué implicaciones ha tenido esto para el comercio formal?



Imagen 27 Turista viendo las artesanías en uno de los puestos del mercado

La venta de artesanías fuera del mercado también es muy diversa. Se pueden encontrar desde cooperativas textiles formadas únicamente por artesanas indígenas, tiendas-boutiques en donde colaboran diseñadores con artesanas indígenas de diferentes comunidades, antiguas tiendas de artesanía tradicional en las que se revenden productos hechos por manos indígenas (textiles, cerámica, joyería de ámbar, etc.), hasta locales con venta de artesanías chiapanecas y de otros lugares, como Guatemala y Ecuador. Durante mi trabajo de campo pude tener un acercamiento a un par de cooperativas textiles, algunas

tiendas-boutiques y a una antigua tienda de artesanía tradicional, todas ubicadas en los alrededores de Santo Domingo⁵³.

Aunque su manera de trabajar es muy diferente y están enfocados a distintos tipos de público⁵⁴, pude encontrar que comparten un mismo discurso respecto a sus mercancías: cada producto que tienen a la venta es 100% artesanal (elaborado a mano), original (que es de Chiapas) y de calidad.

El hecho de hacer tanto énfasis en estos tres componentes me hace reflexionar en el estado de competencia constante que mantienen con respecto a otras tiendas de la misma índole. Y pues justamente eso es lo que les representa el mercado de artesanías de Santo Domingo, una competencia comercial más.

Sin embargo, a diferencia de las relaciones que mantienen con otros negocios formales, los comerciantes establecidos sienten poca empatía por el mercado debido a la desventaja económica que les genera un espacio comercial que está en condiciones de total irregularidad. Como lo expresa la dueña de Arte Sandía: “cada vez es más difícil para el comerciante levantar sus ventas por el comercio desleal” (entrevista 16, 07 de junio de 2018).

De manera similar, la administradora de la tienda Bazarte y los dueños de la antigua tienda de artesanías regionales muestran un descontento generalizado ya que sus ventas suelen afectarse frecuentemente por la cercanía que tienen con Santo Domingo. El principal problema para ellos es que los clientes comparan los costos de los productos que venden con los del mercado. Como estos últimos son relativamente más económicos, los consumidores terminan comprando ahí. Dicha situación les resulta muy preocupante a los comerciantes con locales establecidos, quienes aseveran que los productos que se comercian en Santo Domingo no son chiapanecos (son chinos y guatemaltecos) ni cumplen con los estándares de calidad necesarios, “no es porque queramos darlo más caro, es por la

⁵³ Cooperativas textiles: Sna Jolobil y J' Pas Joloviletik. Tiendas-boutiques: Bazarte, Eklektik y Arte Sandía. Tienda tradicional: Sin nombre. Ubicada en calle Utrilla.

⁵⁴ De acuerdo a la información recopilada en campo, las cooperativas textiles reciben más turismo extranjero, ya que desde sus impresiones son los que mejor aprecian sus mercancías. Las tiendas-boutiques reciben todo tipo de turismo (nacional y extranjero) pero se podría decir que es población de nivel socioeconómico medio-alto. Y hago alusión a esto porque Eklektik hizo tal aclaración. De manera similar, la boutique Arte Sandía mencionó que están dirigidos al mercado ejecutivo-empresarial, puesto que son frecuentemente visitados por personajes de la farándula y de la política nacional.

Por su parte, en la tienda tradicional reciben más turismo nacional, debido a que los extranjeros no suelen consumir mucho.

calidad que queremos darles a nuestros clientes” afirma la administradora de la tienda Bazarte (entrevista 18, 07 de junio del 2018).

Pero además, la tensión más fuerte que existe entre ambos grupos es por el contexto de ilegalidad que se vive en el tianguis artesanal, razón por la cual los comerciantes establecidos piensan que éste debería ser reubicado y han hecho peticiones a las autoridades para que eso suceda, como lo expresa la ex representante indígena Teresa:

[...] los sancristobalenses ya no quieren que estén los indígenas, porque son invasores, porque están este, quitando al cliente de las artesanías que están en casas. Entonces tiene muchos enemigos, tienen muchos enemigos a los que venden en Santo Domingo. ¿Quiénes? Porque son de las tiendas. Entonces la idea que tienen los dueños de las tiendas de artesanías, pos quieren que, que nos manden lejos. Si, entonces por eso están exigiendo que quieren que salgamos o que quieren que salgan a los grupos de artesanías allá (entrevista 4, 23 de marzo de 2018).

No tengo la certeza de dichas peticiones, ya que ninguna tienda lo hizo explícito como tal: “podemos comentar, pero no podemos movilizar a la gente de allá” fueron las palabras del sub-gerente de la boutique Eklektik (entrevista 17, 07 de junio del 2018). Sin embargo, la dueña de Arte Sandía mencionó de manera muy somera que a veces tienen reuniones con la CANACO para plantear soluciones en contra del ambulante, ya que para ellos es una actividad que no respeta la normatividad comercial y los posiciona en una condición desigual: “venden como no tienes idea, tres, cuatro, cinco, seis veces más de lo que yo vendo. Mientras tanto, pobrecitos de nosotros, a mí me cae Auditoría del Seguro Social y Hacienda” (entrevista 16, 07 de junio del 2018).

Tanto para los comerciantes formales como para las agencias de turismo, el ambulante se ha convertido en un problema social muy grave en San Cristóbal que tiene fuertes implicaciones en los ámbitos político, económico y turístico-patrimonial.

Evidentemente Santo Domingo es el mejor ejemplo, pues algo en lo que están de acuerdo la mayoría de estos agentes sociales es que la permanencia del mercado ha sido producto de actos de corrupción entre autoridades y representantes, y por lo tanto, consideran que hace falta mucha voluntad política entre ambas partes para la realización de un proyecto digno de reubicación.

Además, la visión generalizada que tienen sobre el mercado es que es un lugar en completo desorden y falta de salubridad, que no sólo afecta la imagen turística de Santo Domingo, sino que rebasa todo tipo de regulación: “el problema de Santo Domingo es que no

solo te venden artesanía, te venden droga, además de mercancía que viene de Taiwán, China y de otros lados. Es un muladar ahí” (entrevista 16, 07 de junio del 2018).

Al relacionar el mercado con actividades ilícitas se genera la representación de un espacio que además de estar inmerso en la irregularidad, se puede llegar a considerar inseguro, sobre todo para la población que radica en la ciudad.

Aunque no hay constancia de que realmente sucedan tales actividades, dicha noción ha pasado de voz de en voz, incluso entre los propios artesanos comerciantes quienes me han comentado que también se les asocia con grupos de choque.

Independientemente si se trata de información certera o no, la imagen de un Santo Domingo invadido por el ambulante y el clientelismo político sigue trascendiendo entre otros agentes sociales, como es el caso de los vecinos y uno de los representantes de la Iglesia, quienes al ser ciudadanos radicando casi toda su vida cerca de este espacio, tienen ahora una percepción totalmente deformada de lo que en algún momento representó para ellos dicho lugar.

5.2.3 La inconformidad de la comunidad vecinal y el papel de la Iglesia respecto a la presencia del tianguis artesanal

Santo Domingo representó por varios años un punto de encuentro religioso y social para las familias sancristobalenses. No sólo era importante por la historia que hay detrás de él, sino también porque era considerado un espacio público asociado a actividades recreativas para el disfrute de la población local. No obstante, con la llegada del mercado, su uso se vio reconfigurado, de tal suerte que, hoy en día, es utilizado principalmente con fines comerciales y turísticos. Dicha cuestión no ha sido fácil de asimilar por los residentes locales, sobre todo por los vecinos aledaños, quienes por su cercanía han presenciado todas sus transformaciones.

Algunos de los vecinos con los que tuve oportunidad de interactuar hablan con nostalgia sobre el Santo Domingo de apenas hace 40 años. La señora María Antonieta lo recuerda muy bello. La Alameda estaba llena de árboles y había bancas donde ella se sentaba con su hijo a tomar aire fresco. Un informante anónimo comenta también que en la Alameda había unos jardines muy bien cuidados y llenos de flores, además que el atrio de Santo Domingo estaba completamente libre, sólo se ponía una señora con un puestecito de dulces afuera de la iglesia (entrevista 23, 16 de julio del 2018). De igual manera, la Sra.

Lourdes Angulo expresa que la gente iba a sentarse en una banca a platicar y escuchar marimba, “los niños iban a jugar en todo el parque. Era un centro de recreación para toda la ciudad” (entrevista 22, 10 de agosto del 2018). Además recuerda que tenía una vista muy bonita y que el pavimento era de pura piedra y había muchos árboles de eucalipto. Por otro lado, una pareja de señores (anónimos), que tienen su tienda de artesanías sobre la calle Utrilla desde el año de 1975, platican que Santo Domingo era un lugar abierto, con muchos árboles y áreas verdes. El dominico que estaba encargado de la iglesia en ese entonces, no permitía que hubiera comerciantes ambulantes. Mencionan que a veces iban paleteros y los corrían. Para ellos dicha plaza era un lugar de paseo al que acudían las familias. Doña Chusita agrega además que la Alameda era un parque muy bonito en donde la gente desde muy temprano aprovechaba para venir a correr o hacer ejercicio.

Todos estos testimonios evidencian que dichos agentes sociales aún conservan el recuerdo de un espacio que ya nada tiene con ver con el que podemos presenciar actualmente. Si bien quedan los edificios históricos en pie, el sentido de pertenencia que los vinculaba a Santo Domingo se ha convertido solamente en una añoranza del pasado. A pesar de que siguen reconociendo su importancia histórica y patrimonial, ya no se sienten identificados con él, pues la instalación del tianguis artesanal cambió sus formas de concebir y apropiarse de dicho lugar.

La mayoría de ellos ahora lo visualiza como un espacio problemático para la ciudad, ya que carece de normatividad y es producto de actos de corrupción y clientelismo político: “es una gran mafia la que está ahí, tienen secuestrado ese lugar” fueron las palabras de un informante anónimo (entrevista 23, 16 de julio del 2018).

El hecho de que se haga referencia a un lugar “secuestrado” muestra que el espacio que una vez formó parte de sus vivencias familiares, ahora les resulta totalmente ajeno y les ha sido arrebatado de las manos sin poder hacer nada al respecto.

En este sentido, la imagen que tienen del Santo Domingo actual, es la de un lugar sumamente politizado, inseguro, sucio e inclusive violento.

Es inseguro porque se le asocia a actividades ilícitas como la venta de drogas. En conjunción también se le considera violento porque los artesanos comerciantes hacen justicia son sus propios medios: “si alguno de ellos roba, agarran al ladrón y lo golpean

hasta casi matarlo, es impresionante” comenta la Sra. María Antonieta (entrevista 20, 08 de junio del 2018).

Pero sobre todo, señalan que es un lugar carente de higiene, pues hay una constante acumulación de basura y de desechos humanos producidos por la misma gente que labora ahí.

Si bien existe una inconformidad generalizada respecto al contexto irregular del mercado y la falta de autoridad, he llegado a percibir que la molestia principal es por la presencia de indígenas en un lugar tan significativo para ellos. Dicha cuestión me remite inmediatamente a que el proyecto colonial de una sociedad dual aún tiene manifestaciones en el presente, pues se siguen construyendo estereotipos que acentúan las diferencias culturales entre mestizos e indígenas, “la inseparable valoración positiva o negativa de los estereotipos funciona para imponer una determinada relación de poder, confrontando y reconociendo supuestas cualidades del grupo estereotipado según intereses en disputa [...] (Gutiérrez, 2015:59).

Así, durante varias de las charlas con los vecinos, se hizo notoria la interiorización de estereotipos que tienen sobre los indígenas. Frases como “no tienen la cultura de la limpieza” “que los eduquen un poquito”, “los indígenas son violentos” “los indígenas son invasores” o incluso “los indígenas son nobles o son trabajadores” muestran el carácter conflictivo y contradictorio de las relaciones interétnicas que se hace más evidente cuando una situación específica las detona, como sucede en Santo Domingo.

Antes de la llegada de los artesanos, Santo Domingo representaba un espacio propio para la población local, por lo que durante la presidencia de Rolando Villafuerte los vecinos aledaños quisieron recuperarlo a través de vías legales (ver capítulo 3, historia del mercado). No obstante, el hecho de que sus peticiones nunca fueron atendidas por las autoridades los colocó en una posición muy vulnerable frente al contexto de crecimiento acelerado y descontrolado que se vivía en el mercado artesanal. Ante la imposibilidad de hacer algo, en algunos de los vecinos surgió la indiferencia pero otros se fueron adaptando a las circunstancias, pues han sabido aprovechar la situación convirtiendo sus casas en locales comerciales o rentando espacios de ellas como bodegas para el resguardo de la mercancía que venden los artesanos comerciantes en Santo Domingo. Incluso una de las vecinas mencionó que ella no tiene ningún problema con la presencia del mercado, ya que

está consciente que es la única forma de subsistencia para los artesanos comerciantes. Además hizo alusión también a que el mercado es reconocido a nivel internacional y todo turista que viene a San Cristóbal tiene que pasar por ahí.

La diversidad de percepciones muestra la complejidad de las relaciones interétnicas, las cuales se han ido moviendo en el espacio de acuerdo a intereses específicos. En este caso, los vecinos han tomado una actitud mayormente pasiva ante el control que los artesanos comerciantes tienen sobre Santo Domingo, pero eso no significa que hayan salido del juego, pues de alguna manera se encuentran disputándolo, generando un proceso de nostalgia que les recuerda constantemente un espacio que desean recuperar.

Ahora bien, algunos de los comentarios que hicieron los vecinos hacían referencia al papel que tuvo la Iglesia con relación a la presencia del tianguis artesanal. La Sra. Lourdes Angulo recuerda que la iglesia católica fue una de las instituciones que promovieron lugares para que los indígenas desplazados pudieran trabajar. Por otro lado, la Sra. María Antonieta expresa que los artesanos comerciantes fueron apoyados por los dominicos para posicionarse en Santo Domingo.

En efecto, tal como lo mencionan las informantes, la orden dominica sí dio los primeros permisos para que los indígenas desplazados comenzaran a vender en Santo Domingo. Este hecho es reconocido por el padre Pablo Iribarren:

El conflicto generado en Chamula en el año de 1966 (que se prolongó y se agudizó en 1973), inicia persecuciones sociopolíticas con cobertura religiosa. Familias evangélicas y católicas renovadas fueron expulsadas de Chamula. Por el año de 1978 o 1979, algunas de esas familias me piden permiso para vender unas artesanías los domingos a la salida de los fieles del Templo. Yo les digo que sí para ayudarles debido a esta problemática que estaban pasando (entrevista 24, 8 de marzo del 2018).

Como se puede ver, la posición de los frailes dominicos en ese entonces era la de brindar apoyo a los desplazados indígenas, pues formaba parte de su ética religiosa. Pero conforme se fue complejizando la situación del mercado, los dominicos dejaron de tener injerencia, según lo que comenta el padre Iribarren. Para él y su grupo religioso, son las autoridades municipales e institucionales las únicas responsables de poner orden en este espacio.

No obstante, aunque los frailes aparentemente se han deslindado de la problemática, considero que siguen teniendo peso en las dinámicas que se suscitan en el mercado de Santo Domingo. Aún persiste un tipo de paternalismo religioso (derivado de la época

colonial) que los lleva a realizar acciones en beneficio de los artesanos y comerciantes indígenas a pesar de que admiten que es necesaria su reubicación. Por ejemplo, según el padre Iribarren, cada año, se les pide una cooperación voluntaria para llevar a cabo las fiestas de Santo Domingo y Caridad (donde participan principalmente mestizos, como algunas de las vecinas que entrevisté) y estos acceden sin ningún problema. También mencionó que han realizado actos en defensa de ellos:

No recuerdo qué gobierno (a principios de los 90) quiso sacarlos a las bravas, a trancazos. Santo Domingo a través de sus frailes protestó contra esa violencia. Los frailes siempre se han opuesto a una actuación violenta e injusta de la Autoridad. No se les puede quitar el espacio sin ofrecerles un lugar adecuado (entrevista 24, 8 de marzo del 2018).

Por el propio testimonio del padre Pablo, la iglesia no mantiene contacto directo con las autoridades municipales, pero con el INAH es más frecuente su interacción. A dicha institución también responsabilizan por su falta de intervención normativa en el mercado, ya que los edificios históricos están bajo su resguardo. Al parecer ha habido diferencias entre ambos, y no necesariamente por la cuestión del tianguis artesanal, sino porque se sienten subordinados a esta, al tener que estar pidiéndoles autorización constante para realizar algún tipo de modificación sobre la Iglesia, cuando son finalmente ellos los que ponen casi todo el recurso económico que se utiliza para llevar a cabo las restauraciones.

Con lo expresado hasta ahorita, se podría decir que los frailes no llevan a cabo acciones coordinadas con las autoridades en detrimento del mercado, pero sí han realizado labores estratégicas que los siguen manteniendo dentro de este juego relacional. Su aparente posición neutral les ha generado cierta empatía de parte de los artesanos comerciantes, pero eso no quiere decir que aboguen por su permanencia en el lugar, ya que el crecimiento desmedido del mercado ha provocado incomodidad en los fieles, quienes según el padre Iribarren, ya no acuden a realizar su práctica religiosa a la Iglesia tan frecuentemente como solían hacerlo con anterioridad, ya que prefieren irse a un lugar más tranquilo.

Asimismo, al igual que los vecinos aledaños, también existe cierta añoranza por recuperar un espacio con el que históricamente se han visto identificados, pues hasta hace apenas unos años les pertenecía totalmente a ellos. En este sentido, el padre Iribarren desea que Santo Domingo regrese a aquellos tiempos: “que sea un lugar tranquilo, un espacio

público de paseo bajo el control de la Iglesia. Un espacio público y religioso para el bienestar y salud de la gente, como era antes” (entrevista 24, 8 de marzo del 2018).

Como se ha visto a lo largo del capítulo, la complejidad social que actualmente atraviesa el espacio de Santo Domingo es producto de las dinámicas socioespaciales generadas en su interior por los diferentes agentes e instituciones involucradas, quiénes se relacionan directa o indirectamente entre sí a partir un objetivo en común: su apropiación.

Cada agente ha construido discursos y prácticas que justifican el uso y significado legítimo que tienen para dicho espacio. Esto es precisamente lo que los ha colocado en una constante disputa activa o pasiva en la que, como ya se mencionó, se ponen en juego diversos intereses que les permiten mantener su posición y tomar ventajas de las acciones de los otros. Es decir, se trata de relaciones de poder que ponen en evidencia las diferencias existentes entre todos los agentes (como por ejemplo, entre las autoridades y los indígenas) pero además, dejan entrever cómo construyen su propia realidad, basada muchas veces en juicios de valor y actitudes discriminantes que actualmente forman parte del panorama de desigualdad social en San Cristóbal de Las Casas.

CONCLUSIONES

Las conclusiones de la presente tesis apuntan en dos direcciones: en la primera me enfocaré a generar algunos comentarios y reflexiones sobre los capítulos que la conforman; en la segunda hablaré de los alcances y las limitantes que tiene la investigación, destacando algunos temas de interés que surgieron del mismo y que pueden ser el parteaguas de estudios posteriores.

Desde el surgimiento y el crecimiento del mercado artesanal el contexto de Santo Domingo se ha vuelto cada vez más complejo socialmente, a tal grado que, hoy en día, existe mucha polémica respecto a su uso y significado. Es por esa razón que decidí problematizarlo con la intención de tener una comprensión más profunda del comportamiento de dicho fenómeno.

Así, me di cuenta que la presencia física de los artesanos comerciantes indígenas y mestizos en las plazas de Santo Domingo ha generado dinámicas sociales y de poder muy específicas que, en términos analíticos, deben ser estudiadas desde una perspectiva histórica y relacional. Por tal motivo, para adentrarme al análisis de mi estudio de caso me apoyé en la noción de espacio social de Bourdieu quien lo define a partir de las relaciones entre los agentes y grupos de agentes distribuidos en él, los cuales mantienen posiciones diferenciadas unos de otros en función de un interés concreto al que se le denomina capital. Este capital es concebido por el autor como el elemento en juego que está produciendo los conflictos y las disputas.

Siguiendo con dichos planteamientos, como primer aporte, identifiqué a los agentes sociales y las instituciones que participan en dicho espacio social y que se relacionan directa o indirectamente en torno a un capital en común: su apropiación. Esto me permitió distinguir las dos posturas en las que se centran las disputas por la apropiación y qué agentes se encuentran dentro de una u otra. La primera hace referencia a la permanencia del mercado, que es defendida por los artesanos comerciantes indígenas y mestizos y la segunda que hace alusión a su reubicación, por la que abogan los demás agentes (las autoridades municipales e institucionales, las agencias de turismo, los comerciantes establecidos, la Iglesia y los vecinos aledaños).

Como hice explícito en los últimos dos capítulos de la tesis, el sentido de apropiación lo asocio con las percepciones que tales agentes e instituciones han generado respecto al

uso legítimo de Santo Domingo. Pude visualizar dichas percepciones a través de las representaciones, las prácticas y los discursos contruidos sobre el mismo, los cuales, al ser analizados desde la perspectiva ya mencionada, muestran cómo cada agente o institución se fue posicionando de forma desigual en el espacio, produciendo discrepancias ideológicas que los involucran en un juego de poder en donde las tensiones y las contradicciones están a la orden del día.

Es justamente ese juego de poder uno de los aspectos que me permitió explicar el dinamismo de Santo Domingo, ya que en un mismo espacio social están en movimiento distintos intereses que no sólo justifican la manera de pensar y actuar de los agentes sociales y las instituciones involucradas en su apropiación, sino que, al mismo tiempo, hace que se confronten unos con otros.

En este sentido, tenemos al grupo de los artesanos comerciantes indígenas y mestizos, que buscan su permanencia en el mercado porque para ellos representa un espacio de vida y subsistencia. Así, han tenido que recurrir a prácticas y discursos (como su estructura organizativa permanente, el pago de la cuota del derecho de piso y la legitimación del mercado a partir de su reconocimiento social y turístico) que les han permitido posicionarse en este lugar a pesar de las opiniones y acciones de otros grupos sociales que, por su condición irregular, han querido desacreditarlos (o en su defecto, desalojarlos).

Por otro lado, en contraposición a los artesanos indígenas y mestizos, se encuentran todos los demás agentes involucrados. Aunque las representaciones que tienen sobre Santo Domingo son diferentes (Santo Domingo como un espacio patrimonializado para las autoridades municipales e institucionales, las agencias de turismo y los comerciantes establecidos; Santo Domingo como un espacio identitario para los vecinos; Santo Domingo como un espacio histórico-religioso para los representantes de la Iglesia) presentan una misma postura respecto a la situación del mercado: que sea reubicado y se liberen las plazas. De esta manera, cada agente o grupo de agentes ha generado sus propios discursos para deslegitimar el mercado.

Aquí habría que destacar el papel que han tenido y tienen las autoridades municipales (pasadas y presentes), puesto que son ellos los únicos con legitimidad para imponer la ley ante situaciones de irregularidad de los espacios públicos, como en este caso lo sería el mercado.

Durante el análisis encontré que ellos están “dentro del juego” (como diría Bourdieu) actuando de la manera que mejor les conviene: de forma ambigua, indefinida, contradictoria. Es decir, justifican su posición mediante declaraciones que tienen que ver con la normatividad y la prohibición del ambulante pero extraoficialmente realizan negociaciones con los representantes indígenas ya sea para cooptarlos políticamente, para extorsionarlos o sacar beneficios económicos (más allá de estas acciones, no tengo conocimiento de otras). Al mismo tiempo, son conscientes de que los indígenas del mercado están organizados y son grupos que han generado poder, lo cual de alguna manera los frena para tomar decisiones y acciones que tengan que ver con la reubicación del mercado, ya que eso significaría perder todas las ventajas, que hasta el momento, han sacado de la situación.

En resumen, las autoridades muestran públicamente una posición que está a favor del desalojo de los artesanos comerciantes de Santo Domingo, pero hasta la fecha, no han sabido cómo actuar al respecto debido al costo político y económico que eso implicaría para ellos. Por lo tanto, mantenerse en una situación de ambigüedad les ha resultado ser totalmente funcional para sus intereses.

Dicha ambigüedad está propiciando cada día más descontento social, ya que para algunos agentes sociales (como las agencias, los comerciantes y la Iglesia) las actitudes del Ayuntamiento sólo han incrementado el problema, permitiendo que el mercado artesanal siga creciendo, y por ende, el ambulante.

No obstante, habría que precisar que detrás de todo esto, existe también un fuerte resentimiento en contra de los indígenas, ya que muchos opinan que si tales grupos no estuvieran residiendo en San Cristóbal, no se tendría que lidiar con los problemas anteriores. Es relevante para mí recalcarlo, porque varios de los vecinos aledaños lo expresaron sutilmente o lo manifestaron de manera explícita, de tal suerte que se referían a los artesanos comerciantes indígenas como individuos agresivos, violentos, sucios y de poca racionalidad. Inclusive hubo una pareja de veteranos que sentía molestia al nombrarlos ya que los consideran poblaciones invasivas que a poco a poco les han ido “arrebataando su ciudad”.

De manera muy similar, los propios artesanos comerciantes indígenas llegaron a expresar que los sancristobalenses (haciendo alusión a los mestizos) son sumamente racistas, razón por la cual los quieren desalojar del mercado.

Dichas construcciones del “otro” no son nada novedosas, pero interesa destacar cómo la historia de discriminación y racismo sigue teniendo cierto arraigo en la sociedad actual.

El hecho es que Santo Domingo está constituido de dinámicas sociales y de poder que se pueden ver expresadas en distintos niveles relacionales: desde el interior del mercado hasta el contexto macro en el que se desenvuelve.

En este sentido, para contextualizar Santo Domingo como un espacio social desde la perspectiva bourdiana, fue necesario revisar las transformaciones sociales, políticas y económicas que ha experimentado San Cristóbal de Las Casas, particularmente aquellas relacionadas con la llegada masiva de los indígenas y el desarrollo de la actividad turística. Tales cambios pueden verse representados en las configuraciones socioespaciales que ha sufrido la ciudad a lo largo de la historia, específicamente desde la década de los sesenta con el asentamiento de las poblaciones indígenas. Así, hoy en día, podemos observar que dicha ciudad aún conserva algunas remanencias de la ideología colonial al existir una sociedad marcada por las diferencias étnicas entre mestizos e indígenas. Por otra parte, también es el resultado de un contexto global-neoliberal que genera la entrada del turismo como una de sus principales fuentes económicas.

La actividad turística genera un escenario muy complejo y contrastante en San Cristóbal. Por un lado, empieza a tener diversas modificaciones físicas que son llevadas a cabo para satisfacer las necesidades de dicha actividad. Esto trae consigo una serie de implicaciones que reestructuran su organización socioespacial. Como ya se expresó en el mismo capítulo 2, en la dimensión espacial se hace cada vez más explícita la división centro-periferia, ya que la zona céntrica es la que recibe mayor atención en cuanto a servicios e infraestructura debido a que ahí se localizan la zona de monumentos históricos y los elementos culturales más representativos. Tal cuestión tiene como una de sus consecuencias la acentuación de los procesos de patrimonialización, aspecto que me remitió directamente a Santo Domingo. En dicho espacio no sólo se patrimonializan los monumentos con fines turísticos, sino que al mismo tiempo, los artesanos comerciantes indígenas se ven inmersos en esa dinámica, siendo su condición de alteridad y sus actividad

en el mercado un fuerte atractivo para el turismo, incluso mayor que los propios edificios (como así lo demostraron las encuestas).

Sin embargo, no existe un reconocimiento oficial de que el mercado artesanal forme parte del atractivo turístico de Santo Domingo, pues la mayoría de las agencias de viaje que realizan *City tours* no lo mencionan como tal, sino lo consideran un elemento adherido a este espacio pero totalmente fuera de su riqueza patrimonial, por lo que no lo incluyen en los recorridos que realizan dentro de él a menos que el turista lo solicite. Y en efecto, como ya mostré en el capítulo 4 de la tesis, casi todos los guías de agencias que entrevisté (con excepción de los del proyecto *Free Walking Tour*) tenían una percepción muy similar que refería a la necesidad de reubicar el mercado y liberar las plazas, aspecto que los confronta con los artesanos comerciantes, quienes de alguna manera están conscientes de la situación y ya se han posicionado al respecto.

En resumen, el haber estudiado las dinámicas sociales y de poder en Santo Domingo tomando como referencia la presencia del mercado artesanal y todo lo que gira en torno a él, fue un ejercicio de investigación muy enriquecedor puesto que me permitió profundizar en varios de los aspectos sociales, culturales, económicos y políticos que conforman este espacio social.

Considero que uno de los mayores aciertos de la tesis fue precisamente adentrarme a una problemática social que ya venía gestándose desde hace varios años pero que actualmente se ha convertido en un punto de atención y tensión para la ciudad. Y es que las opiniones públicas sobre el uso que se le debe de dar a este espacio están a la orden del día tanto en las redes sociales como en los medios de comunicación locales. Existen desde encuestas virtuales (en Facebook), estaciones de radio, hasta foros ciudadanos en donde se pone a discusión el destino que debe tener el mercado artesanal. En este sentido, mi estudio puede contribuir a mostrar un panorama general de la complejidad social que atraviesa dicho espacio, ya que conjunta una serie de percepciones y valoraciones que seguramente pueden ser de interés para quienes le han dado seguimiento a la situación de Santo Domingo.

De igual manera, la investigación tuvo la intención de mostrar, mediante un análisis sistematizado, cómo se ha construido relacionamente Santo Domingo desde la aparición del mercado y cómo la noción de poder ha sido un instrumento central en las dinámicas que

se producen en su interior. En general, se puede vislumbrar que es el resultado de las interacciones de los diferentes agentes sociales e instituciones involucradas, quienes a partir de sus propios intereses y representaciones entran en una contienda constante por conservarlo o transformarlo.

Por lo tanto, el hacer explícitas esas representaciones y el tipo de relaciones sociales que se están generando (de complicidad, de confrontamiento) me permitió, hasta cierto punto, “desenmarañar” y hacer mayormente visibles los principales factores que considero han ocasionado que este espacio se caracterice por el conflicto: el clientelismo político y la cuestión étnica⁵⁵.

Asimismo, debo mencionar que además de haber realizado un análisis relacional, mi investigación también contribuye a ver a Santo Domingo como uno de los lugares histórico-patrimoniales de San Cristóbal en donde se reflejan algunos de los fenómenos que devienen con la globalización, tales como la turistificación, la patrimonialización y la mercantilización de los bienes culturales.

Entender que Santo Domingo es ahora un espacio patrimonializado, me lleva a cuestionar varios aspectos. Según diferentes testimonios, antes de que sus edificios arquitectónicos (las iglesias y el convento) formarán parte de la Declaratoria de Zona de Monumentos Históricos, este lugar no tenía tanta relevancia como hoy en día la posee. Se convierte en un componente turístico muy representativo para la ciudad cuando la institución del INAH lo dota de valores que son justificados a través de un discurso autorizado (proceso de patrimonialización). A partir de ese momento, se da un reconocimiento patrimonial del mismo. Entonces yo me preguntaría si anterior a su declaratoria ¿ya existía un vínculo social con Santo Domingo por parte de los pobladores locales o éste se origina a raíz de su valoración histórica-patrimonial oficial?

Ahora bien, cuando la actividad turística se eleva en San Cristóbal (con el surgimiento del movimiento zapatista en 1994), las plazas de Santo Domingo ya habían sido ocupadas casi en su totalidad por los artesanos comerciantes indígenas y mestizos. La concepción patrimonial que se tenía de éste último (de un lugar bello, protegido e

⁵⁵ Con la cuestión étnica me refiero a que la condición de ser indígena o mestizo sí llegó a ser una determinante en la posición que ocupa cada agente y en los beneficios que obtiene de la misma. De igual manera, dicha condición fue utilizada por algunos agentes sociales (como los vecinos) para diferenciarse del “otro”.

inmutable) se ve claramente distorsionada al aparecer nuevos significados que se contraponen a los “autorizados”, lo cual propicia que los pobladores locales y las instituciones comiencen a tener percepciones divergentes en cuanto a su uso. Por lo tanto, ¿fue la llegada de la actividad turística un factor que desencadena el sentido de apropiación que los pobladores locales sienten actualmente por él o éste aparece desde que los artesanos comerciantes indígenas se instalan de forma masiva en dicho espacio?

Estas son sólo algunas de las interrogantes que no me fue posible tratar con mayor detalle.

Al respecto, veo conveniente mencionar que por la complejidad que presenta Santo Domingo así como por la falta de tiempo, hubo algunos temas relevantes que no abordé en mi investigación. Por un lado, mi análisis espacial partió únicamente de los discursos y las prácticas que se generan a raíz de la presencia del mercado artesanal, por ser el espacio más problemático hasta el momento. Sin embargo, no tomé en consideración otros elementos que, al formar parte de todo el conjunto, pudieron haber complementado el contexto de mi estudio. Por ejemplo, no se incluyeron los discursos de las artesanas de la cooperativa de textiles de Sna Jolobil (localizada a un lado del museo), quienes al sí estar legitimadas para vender su mercancía en Santo Domingo, también están siendo partícipes en la disputa por su apropiación.

Tampoco se hizo alusión a la empresa Banamex (que patrocina la Exposición de Textiles del Mundo Maya en el Museo) cuya presencia, al igual que la de los artesanos comerciantes, pone en cuestionamiento los usos del patrimonio (¿para qué y para quienes se patrimonializan los bienes culturales?).

Asimismo, no se discutió cómo los artesanos indígenas del mercado se han convertido en sujetos patrimonializados para el turismo. A pesar de que es una situación que parece evidente no sólo en Santo Domingo sino en todo San Cristóbal, un análisis más exhaustivo de ello habría generado una mirada diferente al simple hecho de considerarlos “invasores” del espacio público.

Finalmente, un último aspecto en el que me hubiera gustado profundizar es en la conformación de las redes comerciales que giran alrededor del mercado artesanal, ya que esto podría haber brindado un panorama más amplio de su importancia económica.

Aunque seguramente existen muchos más tópicos que explorar, espero que los anteriores puedan ser la iniciativa para el comienzo de nuevas problemáticas de estudio.

En lo particular, el haber llevado a cabo la investigación representó un reto personal y académico, pues desde un principio se me mostró como un proyecto muy ambicioso, lo que hizo que me cuestionara a mí misma mis habilidades como profesionista. Por otro lado, durante todo el proceso (desde la elaboración del protocolo, el trabajo de campo hasta la escritura de la tesis) me enfrenté a situaciones inesperadas y dificultades que me produjeron mucha incertidumbre, llevándome a momentos en los que la inseguridad no me dejaba avanzar.

Afortunadamente, pese a las vicisitudes y las limitantes presentadas, me siento muy satisfecha de mi trabajo, ya que fue un ejercicio de aprendizaje muy valioso, que desde mi punto de vista, cumple con las expectativas iniciales.

Espero que esta tesis logré desempeñar su propósito principal: la generación de conocimiento y el interés por seguir en el camino de la investigación.

ANEXOS

Artisanos comerciantes indígenas y foráneos			
Representantes indígenas	Nombre ficticio	Entrevista	Fecha
Representante F	<i>Fernando</i>	1	08 de abril del 2018
Representante M	<i>Guillermo</i>	2	04 de mayo del 2018
Representante R	<i>Virginia</i>	3	25 de abril del 2018
Ex representante J	<i>Teresa</i>	4	23 de marzo del 2018
Artisanos indígenas			
Artesana A	<i>Magdalena</i>	5	04 de junio del 2018
Artesano L	<i>Miguel</i>	Plática informal	24 de abril del 2018
Artisanos foráneos			
Artesano A	<i>Eduardo</i>	Plática informal	24 de abril del 2018
Artesano G	<i>Raúl</i>	6	01 de mayo del 2018
Artesano J	<i>Jerónimo</i>	7	21 de febrero del 2018

Autoridades municipales e institucionales			
Nombre	Puesto	Entrevista	Fecha
Carlos Herrera	Ex regidor Ayuntamiento	8	29 de junio del 2018
Arq. Jimmy Bah	Encargado del Departamento de Monumentos Históricos del INAH	9	02 de marzo del 2018
Lic. Gabriela Gudiño Dual	Presidenta de la Asociación de Guías de Turistas certificados de Chiapas	10	14 de julio del 2018

Representante de la Iglesia		
Nombre	Entrevista	Fecha
Fray Pablo Iribarren	24	08 de marzo del 2018

Tiendas de artesanías establecidas			
Nombre	Dueño o encargado	Entrevista	Fecha
Arte Sandía	Mari Lu Palacios	16	07 de junio del 2018
Eklektik	Alejandro	17	07 de junio del 2018
Bazarte	Anónima	18	07 de junio del 2018
Artesanías tradicionales	Anónimos	19	26 de mayo del 2018
Cooperativa Sna Jolobil		Plática informal	25 de abril del 2018
CooperativaJ' Pas Joloviletik		Plática informal	25 de abril del 2018

Agencias de turismo		
Nombre	Entrevista	Fecha
El Coletto	11	09 de junio del 2018
Trotamundos	12	09 de junio del 2018
Explorando Chiapas	13	09 de junio del 2018
Escudo Jaguar	14	23 de junio del 2018
Free Walking tour	15	28 de junio del 2018

Vecinos aledaños		
Nombre	Entrevista	Fecha
María Antonieta Constantino	20	08 de junio del 2018
Sra. Chusita	21	08 de junio del 2018
Lourdes Angulo	22	10 de agosto del 2018
Anónimo	23	16 de julio del 2018

Encuestas turistas nacionales y extranjeros								
Encuesta	Sexo	Edad	Ocupación	Nacionalidad	Lo que más les llamo la atención de Santo Domingo	Los que realizaron compras en el mercado	Impresiones sobre el lugar	Fecha de la encuesta
1	M	26	Estudiante	Mexicana	El mercado	X	Es un buen lugar. Todo le gusto. Buenos precios	02-abr-18
2	F	22	Estudiante	Extranjera	El mercado	X	Esta increíble	02-abr-18
3	F	31	Estudiante	Mexicana	El mercado	X	Que cantidad de trabajo se invierte en la elaboración de los productos y si es bien remunerado	20-ago-18
4	M	27	Abogado	Mexicana	La Iglesia y el mercado	X	Es muy bonito y agradable. Quiere regresar	01-abr-18
5	M	56	Técnico	Mexicana	La Iglesia y el mercado	X	Es un lugar antiguo	02-abr-18
6	F	35	Licenciada	Mexicana	El mercado	X	Le gusto porque los indígenas no se cohíben para mostrarse tal cual deben ser y son muy pacíficos	02-abr-18
7	M	55	Técnico	Mexicana	El mercado	X	Le impresiono que todos los que atienden hablan tsotsil y que son los indígenas los que promueven su producto	02-abr-18
8	F	65	Ama de casa	Mexicana	El mercado	X	Que es muy bonito. Hay mucha gente trabajadora que luchan para vivir de sus artesanía	02-abr-18
9	M		Ingeniero	Mexicana	El mercado	X	Excelente. Todo es bonito y colorido	01-abr-18
10	M	52	Comerciante	Mexicana	El mercado	X	Es muy bonito y turístico. Tranquilo para visitar en familia y con amigos	01-abr-18

11	F	44	Dentista	Extranjera	El mercado	X	Le gustó ver los bordados y el ámbar	01-abr-18
12	M	59	Educador	Mexicana	La Iglesia	X	El mercado es invasivo. Deberían tener un espacio independiente del atrio	02-abr-18
13	M	28	Técnico	Mexicana	El mercado	X	La gente que vende en el mercado tira mucha basura y eso correal turismo	01-abr-18
14	M	35	Restaurador	Mexicana	La Iglesia y el Convento	X	Demasiado asinamiento en la plaza por el ambulante. Es excesivo y descontrolado que incluso obstruye lo visual del Templo y el Convento	01-jul-18
15	M	21	Estudiante	Mexicana	La Iglesia	X	Que este más libre para que se vea el Templo	02-abr-18
16	F	54	Especialista en Recursos Humanos	Extranjera	El mercado	X	No pudo ver la Catedral porque estaba en reparación. El mercado de artesanías debe estar mejor organizado.	05-jul-18
17	F	23	Estudiante	Mexicana	El mercado	X	Hermoso. Se siente orgullosa de su país	02-jul-18
18	F	26	Administrativa	Extranjera	El mercado	X	La Iglesia es muy bonita, pero los puestos la opacan un poco	20-ago-18
19	F	31	No contestó	Mexicana	El mercado	X	Es un lugar muy bello donde se encuentra la verdadera gente de San Cristóbal. Es una pena que no se puede ver el Templo debido a las obras de reconstrucción	25-jul-18

20	F	22	Estudiante	Extranjera	El mercado	X	Es un lugar significativo. Pero le pareció difícil reconocer de donde provenían las artesanías.	28-jul-18
21	M	27	Estudiante	Mexicana	El mercado	X	Es un lugar muy hermoso por su artesanía	19-ago-18
22	F	29	Cantante	Extranjera	El mercado	X	Le encantó ver a la gente haciendo artesanía	15-ago-18
23	M	30	Servidor público	Mexicana	El mercado	X	Bellísima arquitectura, llena de historia, donde se puede apreciar alrededor de la Iglesia puestos de artesanías típicas de Chiapas	31-jul-18
24	M	28	Auxiliar administrativo	Mexicana	El mercado	X	Variedad de ropa y accesorios pero no encontró lo que buscaba	04-jul-18
25	F	24	Oficinista	Mexicana	El mercado	X	Muy bonito de ambiente agradable	27-jun-18
26	M	25	Hotelería	Mexicana	Las Iglesias y el mercado	X	Excelente	19-ago-18
27	F	42	Trabajadora Federal	Mexicana	Las Iglesias y el mercado	X	Esta hermoso el lugar	01-jul-18
28	F	23	Estudiante	Extranjera	El Museo y el mercado	X	Cree que le falta cuidados a la Iglesia y sus alrededores. Le pareció muy interesante el Museo, a pesar de que ya lo ha visitado dos veces	05-jul-18
29	F	46	Escritora	Mexicana	Las Iglesias, el Convento y el mercado		Encontró el lugar demasiado explotado por la cantidad de puestos	20-ago-18
30	M	27	Historiador	Mexicana	La Iglesia	X	No opinó	01-ago-18

BIBLIOGRAFÍA

Ávila Delgado, Noelia, 2017, “Nociones básicas sobre el concepto de espacio. Del espacio recipiente contenedor al espacio multidimensional-producto social-proceso”, en *Artículos y ensayos de sociología rural*, núm. 23, Universidad Autónoma Chapingo, pp. 44-53.

Baringo Ezquerro, David, 2013, “La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración” en *Quid 16, Revista del área de estudios urbanos*, núm. 3, Instituto de investigaciones Gino Germani, pp. 119-135.

Bourdieu, Pierre, 1994, *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*, Editorial Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, Pierre, 1990, *Sociología y Cultura*, Editorial Grijalbo, México, DF.

Cañas Cuevas, Sandra, 2017, *Multiculturalismo mágico en una ciudad de Chiapas*, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera sur, Universidad Autónoma de México, México.

Cañas Cuevas, Sandra, “Pueblo Trágico: gubernamentalidad neoliberal y multicultural en el sureste mexicano”, en *Revista Pueblos y Fronteras*, 2016, núm. 21, vol. 11, Universidad Autónoma de México, México, pp. 3-30, [en línea] disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90645701002> [fecha de consulta: 03 de diciembre de 2018].

Cottom, Boly, “Patrimonio cultural nacional: el marco jurídico y conceptual” en *Revista Derecho y Cultura*, 2001, no. 4, pp. 79-107 [en línea] disponible en <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/derecho-cultura/article/view/7328/6598> [fecha de consulta: 6 de noviembre de 2018].

Delgado Mahecha, Ovidio, 2003, *Debates sobre el espacio de la geografía contemporánea*, Red de estudios de espacio y territorio, Universidad Nacional de Colombia.

Florescano, Enrique, 1997, “El patrimonio nacional. Valores, usos, estudio y difusión”, en *Patrimonio Nacional de México*, Enrique Florescano (coord.), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Fondo de Cultura Económica, México, DF, pp. 15-27

García Canclini, Néstor, “Los usos sociales del patrimonio cultural” en *Patrimonio Etnológico, nuevas perspectivas de estudio*, 1999, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, [en línea] disponible en <http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/bitstream/handle/123456789/130/Canclini-usos%20sociales.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [fecha de consulta: 2 de noviembre del 2018].

García Canclini, Néstor, 2006, “La globalización: ¿productora de culturas híbridas?” en *Construyendo colectivamente la convivencia en la diversidad. Los retos de la inmigración*, Javier Encina y Manuel Montañés coordinadores, Palomares del Río, Sevilla, pp. 81-94.

García Canclini, Néstor, 2009, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, editorial De Bolsillo, México, DF.

Garza Tovar, Josué Roberto y Sánchez Crispín, Álvaro, “Estructura territorial de turismo en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México” en Cuadernos de Turismo, 2015, no. 35, [en línea] disponible en revistas.um.es/turismo/article/download/221571/173051 [fecha de consulta: 19 de diciembre de 2018].

Gutiérrez Narváez, Margarita de Jesús, 2014, *Identidad, racismo y familia en San Cristóbal de Las Casas*, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Hernández Ramírez, Javier, “El patrimonio activado. Patrimonialización y movimientos sociales en Andalucía y la ciudad de México”, en *Dimensión Antropológica*, 2007, vol. 41, septiembre-diciembre, [en línea] disponible en <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1722> pdf [fecha de consulta: 15 de noviembre de 2018].

Hvostoff, Sophie, 2009, “La comunidad abandonada. La invención de una nueva indianidad urbana en las zonas periféricas tzotziles y tzeltales de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México (1974-2001)”, en *Chiapas después de la tormenta*, Marco Antonio Estrada Saavedra, (coord.), Estudios en economía, sociedad y política, México D.F., COLMEX/COCOPA, pp. 221-277

Iribarren, Pablo, 2016, *Misión Chamula, Chiapas*, Diócesis de San Cristóbal de Las Casas

Kuri Pineda, Edith Elvira, “Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica”, *Revista Sociológica*, 2013, no. 78, pp. 69-98, [en línea] disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v28n78/v28n78a3.pdf> [fecha de consulta: 15 de noviembre de 2018].

Lefebvre, Henri, 2013, *La producción del espacio*, Ediciones Capitán Swing, Madrid, España.

Leiner, A.B, “Crisis en la agricultura, crisis en la economía” en *Revista Comercio Exterior*, 1977, Vol. 27, núm. 12, pp. 1457-1461 [en línea] disponible en <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/403/7/RCE7.pdf> [fecha de consulta: 23 de noviembre de 2018].

López Santillán, Ángeles y Marín Guardado, Gustavo, “Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura”, *Revista Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 2010, no. 123 [en línea] disponible en www.redalyc.org/pdf/137/13715893008.pdf [fecha de consulta: 15 de noviembre de 2018].

Machuca, Jesús Antonio, 2012, “La incorporación turística del patrimonio y el nuevo malestar de la cultura” en Alicia Castellanos Guerrero y Jesús Antonio Machuca (coordinadores), *Turismo y antropología: miradas del Sur y el Norte*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, DF, pp. 69-112.

Mateos, Jimena, “El turismo en México: la ruta institucional (1921-2006)” en *Patrimonio Cultural y Turismo Cuadernos, Planeando sobre el turismo cultural*, 2006, núm. 14, CONACULTA, pp. 33-43, [en línea] disponible en

https://www.cultura.gob.mx/turismocultural/cuadernos/cuaderno14_1.php [fecha de consulta: 30 de noviembre de 2018].

Nivón Bolán, Eduardo, 2010, “Del patrimonio como producto. La interpretación del patrimonio como espacio de intervención cultural” en Eduardo Nivón y Ana Rosas Mantecón (coordinadores), *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, DF, pp. 15-49.

Pineda, Luz Olivia, 2007, “Del aeródromo al aeropuerto: larga batalla por abrirse al mundo” en Dolores Camacho Velázquez, Arturo Lomelí González y Paulino Hernández Aguilar (coordinadores), *La ciudad de San Cristóbal de Las Casas, a sus 476 años: una mirada desde las ciencias sociales*, Consejo Estatal para las Culturas y las Artes, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, pp. 165-190.

Prats, Llorenc, 1997, *Antropología y patrimonio*, Editorial Ariel, Barcelona, España.

Prats, Llorenc, “El concepto de patrimonio cultural”, *Política y Sociedad. Revistas Científicas Complutenses*, 1998, no. 27 [en línea] disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=154501> [fecha de consulta: 17 de noviembre de 2018].

Prats, Llorenc, “Concepto y gestión del patrimonio local”, *Revista Cuadernos de Antropología social*, 2005, no. 21 [en línea] disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850275X2005000100002 [fecha de consulta: 19 de noviembre de 2018].

Proenca Leite, Rogerio, 2010, “Patrimonio cultural y gentrificación en el Brasil contemporáneo: balance y perspectivas” en Eduardo Nivón y Ana Rosas Mantecón (Coordinadores) *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, DF, pp. 51-84.

Rosas Mantecón, Ana, 2010, “El giro hacia el turismo cultural: participación comunitaria y desarrollo sustentable” en Eduardo Nivón y Ana Rosas Mantecón (coordinadores), *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, DF, pp. 161-184.

Rus, Jan, 2009, “La nueva ciudad maya en el Valle de Jovel: urbanización rápida, comunidad, y juventud maya en San Cristóbal de Las Casas”, en *Chiapas después de la tormenta*, Marco Antonio Estrada Saavedra, (coord.), Estudios en economía, sociedad y política, México D.F., COLMEX/COCOPA, pp. 169-219

Rus, Jan, 2009, “La lucha contra los caciques indígenas en Los Altos de Chiapas: disidencia, religión y exilio en Chamula, 1965-1977,” en Gracia Imberton y Sonia Toledo (coords.), *Antropología del Poder*, número especial del *Anuario de Estudios Indígenas XII*, San Cristóbal, Chiapas, pp. 181-230.

Santana, Agustín, “Patrimonio cultural y turismo: reflexiones y dudas de un anfitrión”, *Revista ciencia y mar*, 1998, no. 6 [en línea] disponible en <http://www.uco.es/~gt1tomam/master/gestion/santana.pdf> [fecha de consulta: 19 de noviembre de 2018].

Smith, Laurajane, “El ‘espejo patrimonial’. ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples?”, *Revista Antípoda*, 2011, no. 12, pp. 39-63 [en línea] disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81422437004> [fecha de consulta: 31 de octubre de 2018].

Suárez Carrera, Víctor, “La segunda revalorización del campesinado en México: de “pobres” y “población redundante” a sujetos productivos y de derechos”, en *EntreDiversidades Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2016, núm. 7, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, pp. 14-45

Toselli, Claudia, “Algunas reflexiones sobre el turismo cultural, *PASOS, Revista de turismo y patrimonio cultural*, 2006, no. 2 [en línea] disponible en www.pasosonline.org/Publicados/4206/PS040206.pdf [fecha de consulta: 31 de octubre de 2018].

Uribe Cortez, Jaime y Martínez Velasco, Reynaldo Germán, “Procesos de expulsión de población evangélica y conformación de organizaciones indígenas en Los Altos de Chiapas”, 2012, vol. 10, núm. 38, pp. 171-187 [en línea] disponible en www.redalyc.org/html/342/34224543012/ [fecha de consulta: 29 de noviembre de 2018].

Valdez Muñoz, Raúl, “Funcionamiento de los programas de turismo cultural en México. Algunas observaciones críticas”, *Revista Cuadernos del Patrimonio cultural y turismo*, 2003, no. 19 [en línea] disponible en www.cultura.gob.mx/turismocultural/publi/Cuadernos_19_num/cuaderno5.pdf [fecha de consulta: 15 de noviembre de 2018].

Van den Berghe, Pierre L., 1994, *The quest of the other: ethnic tourism in San Cristóbal*, manuscrito.

Van Geert, Fabien y Roigé, Xavier, 2016, “De los usos políticos del patrimonio” en *Los usos políticos del patrimonio*, Fabien Van Geert, Xavier Roigé y Lucrecia Conget (coords.), Universitat de Barcelona, pp. 9-26

Zorrilla, Alejandra, 2010, *El tiempo y el espacio del turismo cultural*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Zúñiga, Federico, 2012, “El patrimonio biocultural frente a los procesos de apropiación turística y mercantilización como estrategia de desarrollo para el Totonacapan veracruzano” en Alicia Castellanos Guerrero y Jesús Antonio Machuca (coordinadores), *Turismo y antropología: miradas del Sur y el Norte*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, DF, pp. 267-294.